CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XII.

CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XII.

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEñORA MARQUESA

de la Solana &c. &c.

TOM. XII.

CON REAL PERMISO.

En Cádiz, Por Don Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, Plazuela de las Tablas. Año de 1807.

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Por D. B. D. B. N. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA

de la Solana &c. &c.

TOMO XII.

CON REAL PERMISO.

En C. dir. Imp. Dom. Nicolas Gomez de Requena, Librero de Cámara, Puerta de la Red de la Trinidad. Año de 1807.

INDICE

de lo contenido en este tomo XII.

EDucacion. Pág. 1.

Poesìa. *A Filis quejosa de la inconstqncia de su amante.* 8.

Anecdota. *Del Emperador Antonino Pio.* 13.

Anacreontica. Duracion de las protestas de amor. 14.

Polìtica. *Sobre el imperio de los Mares.* 16.

Fábula. *La Cochina.* 56.

Literatura. *Origen del juego de Naypes.* 59.

Fábula. *El Avaro.* 69.

Literatura y Comercio. *Investigaciones historicas y políticas sobre los Estados unidos de América.* 71.

Oda. *Pastorcilla graciosa &c.* 98.

Dieteutica. *Disertacion sobre el Té.* 103.

Fábula. *A los que sin saberlo hacer mejor, critican.* 108.

Anecdota. *Tambien hay mugeres que*

saben mantener su palabra 111.
Poesì. *Efectos y propiedades de la pasion de la ternura.* 117.
Costumbres. 123.
Fabula. *Las aves nocturnas.* 134.
Anecdota. *De un Suizo.* 137.
Cuento ó verso. *De dos ciegos y un tuno.* 138.
Fábula en prosa. *El Páxaro Mosca.* 149.
Soneto. *A uno que queria á dos á un tiempo.* 143.
Filologia. *Pensamientos filosóficos.* 144.
Anti axioma. *Contra el proverbio mal de muchos consuelo es* 167.
Madrigal. *Sabe el pez separarse de la orilla &c* 171.
Diálogo. *En la vanidad se halla alguna cosa laudable.* 172.
Endechas Rs. *A la desconocida Flora* 178.
Discurso filosófico. *Sobre los terremotos* 180.
Oda. *A una Sortija.* 185.
Respuesta. *A uno que pedia consejo para casarse* 187.
Poesì. *Tres especies del bien, Prudencia, Salud y Dinero.* 200.

Novela. *Sara Thómas* 201.
Silva. *Salve retiro amado &c.* 246.
Anecdota *Graciosa de un Niño* 251.
Letrilla. *¿Qué para mi dulce dueño &* 252.
Medicina. *Leche artificial que causa los mismos efectos que la de burra* 255.
Cantinela *¿Qua to placer me causa &* 258.
Rasgo de virtud 260.
Anacreontica. *El Pastor desdichado* 261.
Anecdota. *Crueldad de Alexandro con el Eunuco Betis.* 267.
Letrilla. *Señor Don Público &c.* 269.
Ciencia Moral. *Friné y Xenócrates* 272.
Sátira festiva. *Quando chilla la sarten &c.* 279.
Anecdota. *Accion de valor de un soldado de Cárlos V.* 282.
Oda *A las Estaciones* 284.
Polìtica. *Extracto de un Libro que no se ha escrito.* 287.
Poesìa. *La amistad.* 290.
Discurso Moral *No nos viene de fuera antro mal modo de proceder, lo tenemos en nosotros mismos.* 299.
Soneto. *A la nada y vanidad de los placeres.* 304.

Economìa. *Modo de aumentar la fuerza de la Pólvora.* 305.
Entusiasmo Poetico. *Conversando unos ratones &c.* 306.
Anecdota. *De un Reo que se escapó.* 312.
Diálogo *Entre los pastores Filis y Blas* 318
Apologo Oriental. *Obidab.* 321.
Parafrasis de una sentencia del Taso. *¿ Pompa, fausto, riqueza &c.* 329.
Historia natural. *Sobre las quatro edades del Hombre.* 332.
Poesìa. *Epistola Amatoria.* 344.
Bellas letras. *Ilusion teatral.* 354.
Decima *Respondiendo á una Dama falsa, inconstante, hermosa y cruel.* 368.
Fragmento. *Del ensayo sobre el amor* 369.
Oda. *A Venus.* 379.
Crìtica. *Sobre un pasage de la vida de Alexandro en la muerte de Estatira* 382
Letrilla. *A la ingratitud de Silvia.* 399.
Mogiganga. *Celebrada últimamente en una Ciudad de nuestra Peninsula.* 401.
Anecdota. *Sobre los borrachos.* 406.
Fábula. *La queja del Borrico.* 409.

CORREO DE LAS DAMAS.

Tomo Doce.

EDUCACION.

SI miramos al hombre con reflexion, encontraremos en él una de las obras mas predilectas del Hacedor, sin salir del corto recinto de su formacion, hallarémos un ente superior à quantos nos presenta la vasta extension del Universo, pues con decir fué hecho à imagen y semejanza del Omnipotente, parece que es el elogio mayor que mi pluma le puede tributar; el hombre, si, este mundo abreviado, ha sido en todo tiempo el objeto de nuestra vista, consideracion y enseñanza. En el transcurso de tantos siglos, con solo observar puntualmente la regular conducta de la naturaleza en su formacion, pudieramos haber llega-

do à comprehender y penetrar las perfecciones de que está dotado, y si él mismo no hubiera echado al olvido el amor à la sabiduría ¿quantos adelantos no experimentariamos en los individuos que forman el Cuerpo Político de la Humanidad?

Es indubitable que las ciencias dan un realce superior à este ente. Luego que sale del útero materno, se presenta el objeto mas digno de nuestra consideracion ¿Qué de cosas no advertimos en el mismo momento, en este nuevo miembro de la sociedad? por una parte nos llama la atencion el llanto, que es una señal de los primeros sentimientos que le animan, por otra el ningun uso de sus delicados miembros para poder por sí, atender à las necesidades de que se ve rodeado, ni implorar el auxîlio de sus semejantes para su defensa; pero la naturaleza fiel, que ya lo mira en el valle de las miserias, ella misma conmovida de los íntimos afectos que estrechamente le unen, procura suministrarle los medios mas proporcionados à

fin

fin de que llegue à salir de la inaccion à que se ve reducido por el corto tiempo.

Los primeros indicios que nos dá de su racionalidad son aquellos vivos movimientos de risa, llanto y demas acciones que apoyan sin contradiccion alguna, el espiritu depositado en un cuerpecito tan ténue, hasta que rompe poco à poco en expresiones, aunque mal articuladas, para producirse y manifestarse segun las impresiones que ha recibido su tierno cerebro. En esta situacion vemos caminar al infante progresiva y paulatinamente, hasta salir del estado de la infancia, pasando al de la niñez. ¿Quantas veces se malogra esta edad tan florida, y proporcionada para los adelantos de un inocente, por el descuido de unos padres indolentes, que olvidando y abandonando las leyes que naturaleza les impuso, vienen à ser homicidas de aquellos mismos à quienes dieron el ser? ¿y quantos que pudiendo afianzar una vejez quieta y tranquíla, fustran sus esperanzes por solo mirar con indiferencia la educacion que debían proporcionarles?

A todo niño, además de una buena educacion política y moral, debe permitirsele con una moderacion prudente, los juegos proporcionados à su edad, para robustecer y fortalecer de este modo sus delicados miembros; molestaría à la verdad si quisiese hacer una descripcion de aquellos juegos y diversiones que entre todas las naciones han permitido à la juventud. Gerónimo Mercurial en su erudita obra que escribió del *Arte Gimnastica*, toca con extension quanto yo pudiera decir en esta parte que tanto se interesa en la educacion física de estos miembros de la sociedad.

Un jóven colocado ya en disposicion de poder comprehender los caractéres ó letras conque mutuamente nos manifestamos, debe ser entregado à aquellos que estan encargados en la educacion pública, que sin contradiccion deberían ser hombres instruidos, y de una conducta irreprehensible, pues de ellos que son los segundos padres, depende las mas veces la ruina ó felicidad de un buen

ó mal ciudadano. Debería adoptarse por unanime consentimiento de la nacion el que los jóvenes fuesen instruidos en lo mas tierno de su edad, en las máxîmas y dogmas de la Religion, como único movil de todo nuestro gobierno y acciones; y despues quando llegasen à la edad proporcionada para leer, los primeros libros que debieran ocupar sus manos y su atencion, son aquellos que los instruyesen menudamente en la lengua nativa, por medio de la Gramática y Ortografía, que son las primeras y principales fuentes donde la juventud debe leer, à fin de saber hablar y escribir con perfeccion.

Yo mismo experimento esta notable omision en nuestras escuelas, que en la mayor parte de ellas, nada de esto se executa, aunque no por falta de los medios insinuados, pues gracias à la Providencia, que proporcionandonos unos Monarcas zelosos de la felicidad de sus vasallos, nos han sabido poner en las manos por medio de la sabia Academia de la lengua Española, una Grámatica

y Ortografía, en las que nada tenemos que desear mas para nuestro adelanto y enseñanza, y un Diccionario (que aunque todavía no concluido) es verdaderamente un tesoro donde se manifiestan las expresiones propias del lenguage Español.

Despues que el niño sepa leer y escribir con perfeccion, debe poner la mira principal en dedicar sus tareas y afanes à la lengua Latina, de quien son Dialectos la Española, Italiana y Francesa, pues ésta aunque muerta, es donde se encuentran las obras mas magistrales que se han dado à luz en la varia sucesion de los siglos, y que el dia de mañana se verá precisado à necesitar de los conocimientos que le puedan franquear quando intente extenderse por el vasto campo de las Ciencias, pues la amenidad que le presentarán, lo moverá insensiblemente à la adquisicion de idéas nada iguales à las del indiscreto vulgo, que inconstante atropella con todo.

El Arte de dirigir el entendimien-

to

to por el camino de la verdad, y separarlo del error, deberá ocupar su primera atencion: este le enseñará à ordenar sus idéas y operaciones, y le franqueará conocimientos sublimes, por los que se vea en disposicion de entrar ilustrado à adquirir con perfeccion las ciencias, que con el afan continuado, graduen al hombre de sabio é instruido. No apruebo la práctica comunmente recibida en las escuelas, en las que despues de haber imbuido à los jóvenes en estos conocimientos, los dedican luego à los de la Física, posponiendo los de la Filosofia moral que los enseña, dirige y conduce al conocimiento de Dios, y de sí mismo, estudio el mas interesante para la felicidad del hombre.

M. M. C.

POESIA

A FILIS,

quejosa de la incanstancia de su amante.

Filis, dexa en buen hora
El vano sentimiento
Que fatigando el alma,
Es de tu vida destructor veneno.
No fulmines rigores,
Ni amenaces mi pecho
Con el ardiente rayo
De una injusta venganza que no temo.
¿Porqué traidor me llamas,
Alevoso y proterbo?
¿Para tan altas iras
Donde está la razon? que no la encuentro:
¿Que me cansé de amarte?
¿Que à un idolo mas bello
Devoto sacrifico,
Y las antiguas aras no freqüento?
No te negaré Filis,

Que

Que se mudó mi afecto,
Mas ¿qué delito es este,
Que tú reputes tan infame y fiero?
Si la inconstancia fuera
Un crímen, ya confieso
Que tu furor tendría
El mas justificado fundamento.
Mas dime por tu vida,
¿Qué ley ó qué decreto
Hizo que invariables
Fuesen del pecho humano los deseos?
Naturaleza quiso
Darnos mudable ingenio;
Quejate de la causa,
No insultes à quien sienten sus efectos.
Te amé, porque tus ojos
Brillando vivo fuego
Prendieron en mi alma,
Y levantaron un voraz incendio.
Mas hora que su fuerza
Se va disminuyendo,
Si su luz no me inflama,
Se extinguirá la llama de mi pecho.
Si amé tus perfecciones,
Si con dulce embeleso
Miraba arrebatado

El

El atractivo amable de tu cielo.
Basta para descargo
Este conocimiento,
Vuelve tú à ser hermosa,
Y volverás à esclavizar mi afecto.
Quantas veces notaste
Al docil jardinero,
Con mano diligente
Regar las tiernas plantas de su huerto.
Todo embebido en ellas
Cuidadoso y atento,
Por cultivarlas fino
Parece que se olvida de sí mesmo.
Las abriga oficioso
Por el helado Enero,
Y se expone por ellas
Al rigoroso influxo del Invierno.
Persigue sin descanso
Los nocivos insectos
Que romper amenazan
Sus verdes hojas y cogollos tiernos.
Llega el alegre Mayo,
Y obstenta satisfecho
La rosa deseada
Aromas exhalando lisongeros.
La mira complacido,

Bendice al Ser Supremo,
Y se goza en el fruto
De sus largas fatigas y desvelos.
Mas ¡ay! que à breve rato
Por preciso decreto
La delicada rosa
Perdió su brillo, ser, y honor primero.
Ya ofrece desengaños,
Ya provoca desprecios,
La que con sus carmines
Lograba adoraciones de su dueño.
Ya el hortelano vuelve
Su fatiga y desvelo,
A otro boton que ofrece
Premiar su afan el dia venidero.
¿Será, Filis, ahora
Cruel el jardinero?
Dí, sin pasion, ¿qué notas
Inconseqüente en su procedimiento?
Si donde halló camines
Agradables y bellos,
Mira espinas agudas
Que lastiman las hiemas de los dedos.
¿No es natural que huya?
¿Le supones tan necio,
Que olvide sus delicias,

Por

Por amar sus dolores y tormentos?
Ambos, Filis, estamos
En el caso propuesto;
Luciste como rosa,
Te amé como sencillo jardinero.
Como à Flor delicada
Te ajó tirano el tiempo,
Yo busco nuevas rosas
Que ostentan sus carmines alhagüeños.
Si esto te ofende, Filis,
Dueleme tu tormento,
Pero en mí no la busques
Que en tí la causa está de tu desprecio.
Los Filosofos tienen
Por sentado supuesto,
Que faltando la causa
Deben cesar con ella los efectos.
Y pues fué tu belleza
La que incitó mí afecto,
O vuelve tú à tenerla,
O jamás pienses, Filis, en tenerlo.

B.

ANE-

ANEDOCTA.

EL Emperador Antonino Pio, siendo Proconsul en Asia, pasó à Smirna, donde le alojaron en casa del Sofista Polemon, que estaba entónces en su casa de campo: volvió éste, algunos dias despues, muy tarde; le pareció muy mal que se hubiera dispuesto de su casa en su ausencia y usando con la mayor dureza de su derecho de propiedad, obligó al Proconsul à salir al instante; era media noche, Antonino no replicó nada, y salió. De que fué hecho Emperador, Polemon vino à Roma, y fué à saludarle, ó porque lo creyese forzoso, ó porque esperase que el Príncipe hubiese olvidado su proceder. Antonino le recibió muy bien, y le obligó à tomar un quarto en su Palacio. *Yo me he alojado en tu casa*, le dixo, *es justo que tú te alojes en la mia.* Y viendo que Polemon algo confuso no sa-

sabía que responder, añadió riyendo: *puedes tomar este quarto con toda seguridad, no te se hará salir de él à media noche.*

Haciendo este mismo Polemon representar una pieza de teatro, que él mismo había compuesto, apartó públicamente à un actor que le pareció excutaba mal su papel, y le obligó à baxar del teatro, sea que él tuviese derecho ó no para ello. El cómico fué à quejarse al Emperador. *Me ha echado*, le dixo, *públicamente en medio del dia. Me ha echado à mí à media noche*, dixo el Emperador, *y be callado.*

ANACREONTICA.

DURACION DE LAS PROTESTAS DE AMOR.

LA Zagaleja Cloe
En el Mayo oloroso

A Dametas juraba
Que le amaría solo:
No habrán, no, le decía,
En todo el mundo estorvos
Capaces de aterrarme,
O Zagalejo hermoso.
Diciendo estas razones,
Vuelve tierna los ojos,
Le mira, los abaxa,
Y se le enciende el rostro:
Y cogiendo una rosa
Que en su pecho precioso
Tenía colocada
Por señuelo y adorno;
En una de sus hojas
Aquel voto escribiola,
Sirviéndola de pluma
Su fino rascamoño.
Mas Zéfiro que estaba
Dando vueltas en torno
De las pintadas flores
Con mil juegos donosos,
De sus dedos suaves
Con un ligero soplo
La arrebata en un punto
La oja, el amor y el voto.

POLITICA

SOBRE EL IMPERIO DE LOS MARES.

LA ridícula é injusta pretension del Imperio univrsal de los Mares, trae la destruccion infalible de los Gobiernos y de los Imperios mas florecientes No hay ambicion mas peligrosa para precipitarlos en su ruina.

Esta proposicion es un verdadero teorema polítco, cuya demostracion se va à intentar probar con solo la historia antigua en la mano.

Todos los pueblos de la Grecia que tuvieron imperio en el mar, ó que tan solo aspiraron à tenerlo, se precipitaron en un abismo horroroso de desastres y calamidades. Esta dominacion no es natural: es una quimera que embriaga à los hombres de tal suerte, que les pri-

priva del sentido comun. Se forman tantos enemigos, y enemigos tan temibles que con el tiempo es imposible el resistirlos. Los moradores de las costas, los de las Islas vecinas, las naciones mas distantes, al fin todos se arman contra los usurpadores de los Mares, como contra los mayores opresores del género humano. (*)

Es cierto que los pueblos dominadores por el comercio marítimo, son los mas ambiciosos y mas injustos de todos los

---

(*) *Bien conocerá qualquiera que esta memoria se dirige à hacer ver las prevaricaciones à que ha arrastrado à la Inglaterra la ambicion de dominar exclusivamente sobre los Mares: ambicion que à pasos agigantados los lleva al borde del precipicio: ambicion que les ha hecho perder ya todo pudor, y que trayéndolos en medio del siglo de las luces al punto de barbarie*

los pueblos. Es un hecho historico, corroborado con la experiencia, y que algunos polìticos no explican. Sin embargo, si se considera que la pasion de hacer un comercio exclusivo, mantiene el hábito de la piratería, por quanto no trata ya de limitarse à proteger las fábricas y los talleres de sus compatriotas, sino à impedir el fomento de las agenas, la destruccion de los establecimientos de otros pueblos, y que para esto no teme ni ser injusto, ni ser malvado: se advertirá una gran

---

y ferocidad conque podrian retratarse los tiempos de su primitiva existencia, les hace violar todos los principios, atropellar el sagrado derecho público de la Europa, hollar el unico asilo de la virtud y de la justicia, que es la fé de los tratados: atacar à las naciones en medio de la paz y de la mayor confianza que aseguraba la dicha de sus inocentes pueblos: teñir los

gran diferencia en la moral de semejante nacion ; unos hombres estarán ocupados siempre en una industria activa; apénas se moverán sino al impulso de sus Xefes , y se quedarán tranquílos quando se les dexe en paz : otros tendrán un movimiento propio que los moverá siempre en sus empresas , y que les hará participes de la ambicion de su gobierno. Los primeros quieren gozar despues de haber vencido , y pasan de un estado violento al reposo que los espe-

---

mares con la sangre derramada à impulsos de las traiciones mas inauditas . . . . . Tales horrores no podia esperarlos la filosofia en una época feliz en que estan proclamados basta entre el vulgo de las naciones cultas , los grandes principios de la moral y de la politica. Y el bombre de bien de todos los pueblos no encuentra ya en su indignacion bastante satisfecho su odio

pera en el seno de las artes y de las gratas aficiones que descansan en la moderacion.

Pero quando un pueblo ha llegado à formarse un espíritu mercantil exclusivo, ya le incomodan los dias serenos de la paz y de la dicha, sale de su centro, maldice el hogar donde se crió y alimentó: va à buscar peligros en otras partes, y vende los encantos de la vida social para comprar el barbaro placer de atribular y afligir al género hu-

---

y animadversion contra hombres tales, no ya convertidos en piratas, sino en monstruos, tanto mas abominables quanto han llegado à tener la barbara osadia de creer impunes sus atentados. ¡Escritores respecables de todas las naciones, vosotros sois los arbitrios de la opinion pública: vuestra voz salida de la eterna razon, una su grito vencedor para que todos los mora-

humano. No se sacia con la ganancia de que podía disfrutar cómodamente : la de un dia se la promueve mayor en su deseo para el dia siguiente , y quando la ambicion de los que gobiernan se apodera de esta codicia general señalandole un nuevo género de alimento en una extension de poder y de influencia sobre las demas naciones del globo ; cada individuo de la nacion ambiciosa cree ver entónces en la política de la administracion, un instrumento de sus propias es-

pe-

---

dores que pueblan nuestro emisferio , juren un odio eterno , aunque sea secreto , à semejantes crimenes ! Vuestra tolerancia en esta parte contribuiria no poco à prolongar la desmoralizacion del género humano; y las hermosas virtudes que deben ornar las naciones y asegurarles la paz bien hechora , si una constante opinion no las sostiene , corren el riesgo de verse por mas largo

peculaciones; se entrega à las injusticias notorias, y las dá el apoyo de sus intereses privados Esto produce à la larga una fuerza nacional siempre hostil contra los extrangeros, y un sistéma de tiranía que crece proporcionalmente quando la fortuna le favorece. Entónces el pueblo dominador por el comercio acaba haciéndose odioso à los demas; se desploma cediendo al peso de sus cadenas combinadas y al impulso de los desórdenes que producen en su eco-

no-

---

tiempo oprimidas en Europa y tal vez en el mundo todo. Vosotros conoceis que hay una gran ley de compensacion en la naturaleza que tarde ó temprano restituye al equilibrio todas las fuerzas y todos los agentes fisicos y morales que han salido del órden que deben tener y observar. La injusta opresora de los mares, tarde ó temprano tiene que resolver el problema de su destruc-

nomía interior la necesidad en que yá se ha constituido de mantener guerras multiplicadas, que son el lastimoso fruto de su ambicion mercantil.

Sin embargo, es menester convenir en que Roma y Lacedemonia mucho ántes que tuviesen la enfermedad de la dominacion marítima, fueron injustas y tiranicas con los extrangeros, y era necesario que una republica como la de Roma, cuyo principio era engrandecerse y dominar por las armas, acabase perdiendo en sus propios desórdenes; pero en la série de iniquidades que

---

cion; pero acelerad quanto ántes esta época, y que la funesta Anglomanía no turbe mas la industria de los demas pueblos, y la exîstencia política de las naciones pacíficas que tienen un derecho á vivir como lo tiene cada uno de los individuos mas virtuosos que las componen.

que produce la sed de tal dominacion, se advierte en los romanos, hasta la segunda guerra púnica, rasgos de moderacion, de justicia y de desinteres, que ya no se vuelven à ver desde el momento en que disputaron y obtuvieron el imperio del Mar. Los espartanos, cuyas instituciones domésticas y políticas, tenían mucho de ferocidad, en vez de suavizarse y rectificarse por el comercio marítimo, llegaron à tener una sed insaciable en sus guerras de mar. La época de la guerra del Peloponeso fué la época de su mayor corrupcion, y la libertad que habia sido su idolo, se convirtió de repente en la facultad de vexar las islas y el continente, de despojar à los aliados como à los enemigos, y de acinar en Lacedemonia las riquezas que habían de acelerar la destruccion de su poder y aun de su famosa ciudad.

Si se exâminan las diferentes épocas de las grandes dominaciones marítimas, tenemos que distinguir las que han sido meramente pasageras, es decir, aque-

aquellas en que un pueblo emplea una armada como auxîliar de sus exércitos, de aquellas otras en que elevándose por grados la industria de una nacion, del trabajo à la riqueza, y de la riqueza à la opulencia, se apodera por la preponderancia de sus flotas y armadas de todos los puntos y pasos, y por la mayoría de sus fabricas, de todos los del comercio marítimo. Entónces semejante pueblo se constituye en un dominador tiranico de los mares, y se coloca en un estado perpetuo de hostilidad contra las demas naciones, con el sí que se verifica hasta el momento de su exterminio, que las paces no son mas que treguas hipócritas para dar tiempo de exâminar sus intereses íntimos, y combinar un nuevo plan de infracciones.

Pero este exámen necesita un breve analísis de la historia marítima del globo. Ensayémosle, à lo ménos, hasta la edad media.

Las expediciones marítimas mas memorables que nos presenta la historia, son las de *Sesostris*. Una de sus flotas

de

de quatrocientas velas, en el Mar Roxo, se apoderó de todas las Ciudades de esta costa y del Golfo Arábigo. Otra armada, no ménos considerable en el Mediterraneo, sojuzgó las Ciudades, las Islas del Mar Egeo, las de Creta y de Fenicia. Este progreso de poder que cuenta quince siglos ántes de nuestra era, supone en Egipto una poblacion numerosa, artes y luces, cuyos monumentos no podemos disputar por mas que ignoremos su orígen; pero bien se considere à *Sesostris* como conquistador ó como legislador, tubo momentaneamente el imperio del Mar: lo obtuvo por las armas y no por el comercio: no dexó institucion alguna que asegurase su perpetuidad à sus sucesores, y aunque su hijo *Nécho* ó *Nechâo* executase el proyecto concebido por *Sesostris* de unir los dos mares por medio de un canal desde el Nilo hasta el Mar Roxo: aunque Herodoto no asegura que hubo navegantes Fenicios que consiguieron en su reynado y por su órden doblar el cabo de Buena-Esperanza; vemos que

los

los Egipcios hasta la conquista de los Persas, estuvieron mas dedicados à su administracion interior que à adquirir una influencia exterior. No procuraron apoderarse de ningun ramo de comercio de aquellas naciones circunvecinas: se contentaron con su propia industria, y con las producciones de su agricultura: su marina durante muchos siglos fue para ellos un medio de defensa y de trasporte; pero no de invasion ni de rapiña para turbar el comercio de los demas pueblos. Los Egipcios tenían en sus instituciones tanta moralidad, y en su gobierno tanta religiosidad de principios, que debía preservarlos por mucho tiempo de la inevitable disolucion que produce la sed mercantil de las riquezas, ó la sed de las conquistas. El filósofo que sabe leer la historia, vé à este pueblo como busca, desde sus principios, la sabiduría con tanto empeño como busca la Inglaterra en el dia la infraccion de todos los principios; y si aquella tierra afortunada no hubiera sido invadida por los Persas, purgada

de

de sus supersticiones, hubiera sido con el tiempo la maestra del género humano.

Despues de los Egipcios, y en los mismos tiempos de su esplendor los Fenicios, fueron verdaderamente los dueños del Mar. Comenzó su fortuna por una industria inocente y legítima, que despues rayó en prodigio. Para conocer el exceso de opulencia y de poder à que llegó un pueblo tan pequeño, es menester considerar el estado quasi salvage de todos los pueblos que habitaban à las orillas del Mediterraneo. Los Fenicios por sus comunicaciones con el Asia, cuya civilizacion precedió mas de 20 siglos à la de Europa, recibieron (como tambien de Egipto) todas las artes elementales del comercio y de la navegacion, y no podían como los Egipcios hacer útil empleo de su saber, en el suelo ingrato que habitaban. Se hallaron, pues, llamados por sus conocimientos y por su situacion local, à buscar en los agenos lo que les faltaba para fundar y alimentar sus fabricas. Entón-

tónces fué quando sus relaciones con pueblos desprovistos de artes y de luces, como eran los de la antigua Grecia y de Italia, de las Galias, de las Españas y de la Numidia, les facilitaron las ventajas que buscaban. Y quando ellos mismos habían contribuido à crear alguna industria entre los pueblos con quienes comerciaban, los convirtieron en sus factores necesarios, de modo que Tyro fué por muchos siglos el almacen de todas las riquezas del mundo conocido. Llegados a este grado de poder, no se limitaron à fundar colonias, sino à hacer conquistas. Chypre, Sicilia, Cerdeña, y quasi todas las islas del Archipielago, cayaron en su poder; sus flotas dominaban en todos los mares, y sus piraterías indignaron à todos los pueblos à quienes hubiera vengado su sola corrupcion, quando Nabucodonosor apareció à destruirlos. La historia nos dice que de sus ruinas salió todavía otra Tyro, metropoli del Mar y del comercio que fué la que aniquiló Alexrandro.

Los dos imperios de la Asyria nuvie-

vieron en épocas de corta duracion el imperio de los Mares; y no fueron empresas mercantiles, sino proyectos de conquista los que armaron las tres mil geleras de Semiramis, y las tres mil naves de Xerxes. Solamente puede concluirse de esta inmensidad de medios de las antiguas Monarquías; que tenían mucha poblacion, que habían hecho muchos progresos en artes, y que no ha quedado rastro en la memoria de los hombres.

Pero à fin de encontrar un sistéma de dominacion mercantil y marítima, como el que tan injustamente se ha abrogado la Inglaterra en nuestros dias, convendrá fixar la atencion en la historia de los Cartaginenses y en la de los Atenienses, que es en donde se hechan de ver las combinaciones profundas que son análogas à la historia de la orgullosa Albion moderna. Estas combinaciones eran de la industria, con la fuerza, para añadir sin cesar al poder y à los goces que promete la ambicion, por lo regular, siempre castigada ántes de llegar à verse harta.

Car-

Cartago, fundada por los Fenicios, excedió por los progresos de sus artes y por el esfuerzo de sus armas, al poder de sus fundadores. Esta ciudad opulenta, que contaba dentro de sus muros mas de setecientos mil habitantes, y mandaba en Africa trescientas ciudades, hubiera conservado seguramente su dominacion sino hubiese querido apoderarse del comercio y de las riquezas de toda la Europa Meridional. No les bastaba à los Cartaginenses haber renovado todos los prodigios de la opulenta Tyro, y haber creado fuerzas navales superiores à las mismas que tuvo la metropoli. Su imprudente codicia los asoció à los proyectos de Xerxes, contra los Griegos que se encargaron de atacar à la Sicilia con la esperanza de añadir esta provincia fértil à su dominio. Se acercaron, pues, à la Italia, despetaron los zelos de la insolente Roma, à la qual no le faltaron pretextos para atacarlos, y acabaron con ellos. Pero ántes de desaparecer Cartago de la escena del mundo, ¡ que espectáculo tan

es-

espantoso no ofrece su inmenso poderío! La armada naval destinada à la conquista de Sicilia baxo el mando de Amilcar, constaba de trescientosmil combatientes, de dosmil naves de remo y de tresmil embarcaciones ó buques de carga. No, no es tan grande todo el aparato naval de la moderna Inglaterra; pero son mayores sus insultos à las naciones que intenta destruir y trastornar.

Antes de esta memorable expedicion, nos dice Plinio, que los Cartaginenses habian intentado otras, cuyo único objeto era el comercio, como la de Hanon, que dió vuelta al Africa, y la de Himilcon, que recorrió las costas occidentales de Europa. ¡Desgraciadas entónces las apacibles naciones que navegaban de costa en costa y de isla en isla, limitándose modestas al simple cabotage! Las flotas tiranicas de los Mares, mandaban imperiosamente el transporte à Cartago, de sus trigos, de su oro, de su plata, de su plomo y de sus lanas, que producian España, Africa y Grecia, y que arrebataban con la misma violencia que

lo

lo han hecho y estan haciendo hoy los Ingleses. Estos fueron los primeros fundamentos de aquel edificio mercantil maritimo, y los primeros esfuerzos de aquella coleccion de artesanos y de marineros que Dido reunió en la playa que hoy nos acuerdan las ruinas de Cartago, sobre cuyos principios nada nos dicen los historiadores. El de los Holandeses puede darnos idéa de quales serían, por analogía. No comenzaron con magnificencia, y poco ha faltado para que hicieran igual fortuna, que hubiera tenido probablemente el mismo castigo: por que sea qual fuese la obstinacion de los hombres y de los gobiernos en sus falsos cálculos de ambicion, y en los delirios de su errada política, las mismas causas, siempre producirán en el mundo los mismos efectos.

Despues de los Fenicios y Cartagineses, los pueblos mas activos en la navegacion fueron los Griegos; y su marina militar tuvo incomparablemente mas esplendor que ninguna otra. La batalla de Artemisa, que duró tres dias,

y la de Salamina, serán para siempre memorables. Las grandes embarcaciones de los Persas, su flota, tres veces mas considerable que la de los Griegos, no pudo resistir à la superioridad de su maniobra. En esta época los Atenienses eran marinos intrépidos, y su caudillo Temistocles, el capitan mas hábil y denodado de su tiempo. Le debieron el rápido acrecentamiento de sus fuerzas navales, que entónces les dieron el imperio de los Mares. Por la enumeracion de los buques que suministraron todos los estados de la Grecia, para defenderla de la invasion de Xerxes, se vé que la flota combinada no constaba mas que de 171 vaxeles, entre los quales había 127 Atenienses, y 10 solamente armados por los Lacedemonios, que en breve se hallaron en estado de pelear con fuerzas iguales contra Atenas. Pero mientras esta Repub ica tuvo à la frente de sus exércitos hombres como Temistocles, Cimon y Pericles, pudo dormir sobre sus exércitos, y prepararse à abusar de su poder; lo que sucedió en efecto. No pue-

puede concebirse espectáculo mas brillante que las expediciones marítimas de Cimon : la historia nos lo presenta durante largos años, comandando 200 ó 300 velas, dominando en todas las islas y en las costas de Lycia, de Panfilia y de la Tracia ; expeliendo à los Persas, que los habían conquistado, y ganándoles en un mismo dia dos célebres batallas, una en el mar y otra en tierra à la embocadura del Eurymedon. Esta señalada fortuna volvió locos à los Atenienses, à quienes la sabiduría de Solón y toda su prevision política, no pudo preservar del delirio peligroso de la ambicion. Este legislador había procurado hacer que los hombres tuviesen un singular apego al cultivo de las artes amables, de la paz y de la industria, empleando al mismo tiempo toda la actividad de sus conciudadanos en defenderla de usurpaciones, concediendo grandes privilegios à los artistas ; pero no dió à su código un garante contra la ambicion mercantil. El puerto de Piréo fué en Europa lo que el de Cartago en Africa : se atu-

vo à las guerras defensivas, mientras que su fortuna fué moderada; pero quando trató de extender sus recursos al Asia, à Helesponto y à Italia, los artesanos de Atenas quisieron medir su poder con el de los Reyes, y dominar los demas estados de la Grecia Injnstos con los de Corinto, los de Samos, y los de Megara, fueron ya nulos en el sitio de Mitilene. Por su codicia se metieron en los negocios de la Jonia y provocaron el orgullo y el encono del Gran Rey; y aunque había terminado gloriosamente la guerra de los Persas, en la época de su mayor gloria comenzó la de su corrupcion y de su decadencia. Este pueblo mercantil no pudo llegar à ser conquistador sin que se le revelasen los estados vecinos; y de aquí provino la guerra del Peloponeso y sus funestas resultas.

Comunmente se cree que los Romanos no fueron navegantes hasta la primera guerra púnica; pero Polibio nos dice que desde los primeros siglos de la fundacion de esta República, y aun ántes

tes de la expulsion de sus Reyes, ya se ocupaban en el comercio marítimo; porque habla de un tratado que entónces hicieron con los Cartagineses, por el qual se obligaban ellos y sus aliados à no navegar mas allá del cabo llamado *Promontorio* que cubría à Cartago por la parte del norte. De este tratado aparece que enviaban ya baxeles à Cerdeña, Sicilia y Africa, no solo por el comercio sino por expediciones de guera. En 405 hicieron otro tratado con los Cartagineses por medio del qual obtuvieron una navegacion mas extendida; en fin, en esta época tenían *Dunviros* para cuidar que las flotas se equipasen bien, y que se observase el arte y la disciplina de la navegacion; pero como nada tenían en sus instituciones políticas y civiles que dirigiese sus nuevos hábitos y sus modernas especulaciones à las nuevas empresas de comercio y de navegacion; que eran esencialmente labradores y soldados: que las artes industriales estaban entregadas à los esclavos, à los libertos y à extrangeros

ad-

advenedizos : que los nobles no se veían en Roma como en Atenas, limitados à algunas distinciones honorificas, sin ninguna influencia política ; y ántes al comercio tenían una determinada preponderancia por su clase, que siempre sostuvieron, sin embargo de las concesiones que les sacaron ó arrancaron los plebeyos, y que esta aristocracía estuvo larguísimo tiempo en posesion de todas las magistraturas : se seguía como uua conseqüencia necesaria, que no podía formarse un estado comerciante, de un pueblo siempre armado, cuyos caudillos aun en los tiempos mismos de su pobreza, anhelaban por honores, distintivos y poderes ; y no conocieron jamás otros medios de enriquecerse que el de las conquistas. No obstante de estos inconvenientes que parecía preservarlos para siempre del funesto espíritu mercantil, y sobre todo desde la destruccion de Cartago, se dexaron acometer de esta enfermedad política. Adoptaron todas las horreodas combinaciones de monopolio y de opresion marítima à que se habían aban-

abandonado sin pudor, los Griegos, los Fenicios y los Cartaginenses. Ciegos sobre el eminente riesgo que corrian en imitar tales atentados, que dieron en tierra con aquellas formidables Potencias; y desaprovechando la luminosa experiencia de todos los siglos, que ya mandaba à las naciones contenerse en los límites que les prescriben la justicia universal y el derecho de los demas; dá Scipion Africano el imperio del Mar à sus conciudadanos, fundando al mismo tiempo el Imperio de Augusto sobre las ruinas de Cartago. Parece era dado à los Romanos exterminarlo todo con el peso de su poder, sin dexar recursos ni esperanzas à los enemigos que sojuzgaban. Los Cartaginenses mas hábiles y poderosos que ellos en el Mar, no pudieron mantenerse contra la perseverancia de sus esfuerzos. Durante las guerras púnicas y en los intervalos que mediaron de una à otra, su armada naval, aun en la cuna, ensayaba contra los Tarentinos, en las costas de Iliría, de Siria y de Macedonia, la destruccion

fu-

futura de Cartago. En breve tiempo sulcaban ya las aguas como triunfantes, y dominaban los pueblos ántes de vencerlos; pero sin prodigios de valor, ayudados con todos los talentos de un Scipion, los Cartagineses, aunque ya no estuviesen baxo el acertado mando de un Anibal, hubieran expulsado à los Romanos de Africa, ó los hubieran exterminado à sus murrallas. Digno es de considerarse el asombro del insigne Scipion, quando despues de haber cortado los víveres à los enemigos por el dique que había construido à la entrada de su puerto, los vió abrirse nueva salida al Mar y acometer su armada de improviso. No: nuestras batallas modernas no presentan mas recursos del arte y del talento, que los últimos combates entre Romanos y Cartagineses.

Naturalmente hemos venido à tocar en la época de Mitridates y de Syla, que fué quando el Mar y la Tierra se cubrieron de fragmentos y de destrozos, y quando el Universo humilde gozó del reposo de la dominacion de Augusto: ya

no

no habia otra marina ni otro comercio en el mundo todo, sino la que se hacía por medio de los Romanos, ó baxo su única proteccion y licencia.

El imperio del Mar, como el de la Tierra, fué pues, durante muchos siglos la propiedad de un pueblo, ó por decirlo mejor de un hombre; pero en el reynado de Claudio II sale de la Scitia un diluvio de barbaros, y se presenta osado en el Ponto-Euxîno: eran nada ménos que 300 y embarcados en 6 y barcos: mas dichosa Roma todavía que la mayor parte de estos buques los destruyó Claudio, otros los dispersaron los vientos, y los restantes los aniquiló la peste

Las incursiones de los Galos y de los Saxones, infestaban los Mares en tiempo de Diocl-siano; las expediciones marítimas de Constantino, no produxeron mudanza alguna en las relaciones mercantiles y marítimas de los pueblos sometidos al imperio Romano; pero su translacion à Constantinopla, produxo el convertir esta nueva metrópoli en la del

Mar

Mar y del comercio, cuya ventaja conservó aun despues de la desmembracion del imperio Romano.

El occidente volvió à entrar en la barbarie: ya no se veían sobre sus costas mas que buques tripulados de soldados, que llevaban la guerra indistintamente à todas partes, y que iban exterminando las artes y el comercio. Esta barbarie hizo progresos. Cárlomagno, con toda la sabiduría de sus leyes y de sus instituciones, no pudo triunfar ya de la lastimosa ignorancia de su tiempo, y de la incapacidad de sus sucesores. Tuvo tambien el imperio del Mar en occidente, y sus vaxeles bloqueaban la embocadura de todos los rios.

En esta época los Griegos imaginaron un nuevo medio de destruccion en el Mar, con su invento del *fuego griego*.

Despues de las irrupciones de los Hunos, Vandalos y Godos, que hicieron temblar el Asia, Africa y Europa, aparecieron los Sarracenos, no ménos feroces, y que à su vez hicieron otra ir-

irrupcion en la Africa, Europa y Asia. Desde sus primeras invasiones, se les conoció una marina y flotas considerables. La que acometió à Constantinopla en 716 era de 1200 buques. El Emperador Leon, se libró de ella con sus brulotes, que dice la historia vomitaban torrentes de fuego líquido sobre las naves Sarracenas. El incendio de sus flotas, y el terror y espanto que los sobrecogió, parece que debía haberlos espelido para siempre del Bosforo y de todos los puertos del Imperio; ¡pero lo que es el destino de las naciones y de los Imperios! No puede concebirse como los Griegos no supieron usar con mas ventajas de tan poderosos medios de ataque y de defensa, que los Sarracenos jamás supieron apropiarse; pero sin los quales no dexaron de ser con el tiempo dueños de todo el oriente.

Durante el espacio que ocupan en la historia las expediciones numerosas de Mar y tierra de los Sarracenos, mezclados con los Arabes y los Turcomanos, nada encontramos que recopilar durante

te aquella prolongada série de escenas de horror en que se despedazaron los dos Imperios de oriente y de occidente. Los Moscovitas que vinieron tambien en el siglo X à apoderarse de Constantinopla, poseían mucho ménos que en tiempo del Czar Pedro, el imperio del Mar. Los antiguos pueblos y las naciones nuevas, estuvierou durante muchos siglos en una agitacion continuada de fanatismo y de matanza, que se acrecentó despues. Pero la civilizacion agoviada, retrocede de los sitios de horror para aparecer y respirar en otra parte; y mientras que las tribus barbaras se agolpan y se arrojan con toda la robustez y lozanía de la juventud, sobre los pueblos que caminan à la senectud por la molicie y la debilidad, la apacible industria y la virtud se refugian humildes à los asilos ménos expuestos à las incursiones de la ferocidad. Venecia, Genova, y las ciudades anseaticas se habían libertado de los estragos del norte y mediodia, ya comprando proteccion à los vencedores, ya haciéndose

útiles à los vencidos, y preparándo silenciosas otro género de poder cuya energía se apagó, como las pasiones, en su posesion.

Detengámonos unos breves instantes en la historia de Venecia, y hallaremos la primera declaracion solemne de un gobierno que parece pretende el imperio exclusivo de los Mares. Pero es singular, que el pueblo que en este género ha tenido mas pretensiones, es puntualmente el que ménos abusó de ellas. *Desponsamus te, mare, in signum verí es perpetui dominii.* Esposamoste Mar, en señal de una verdadera y perpetua soberanía. Tal fué la fórmula que pronunció por la vez primera en 1177, Sebastian Ziani, Dux de Venecia; y el Papa Alexandro III bendixo en persona este casamiento, dando al Dux su anillo para qne lo echase en el Mar. Este ceremonial que se ha perpetuado hasta nuestros dias, à lo ménos estuvo fundado en su origen en un poder efectivo y moderado, no sobre todos los Mares, como Cartago, Roma, y el que

hoy

hoy pretende la Inglaterra, sino sobre el golfo Adriático, y sobre una sola parte, aunque grande, del Mediterraneo. Nadie, versado en la historia, ignora como las irrupciones de los Hunos obligaron à los habitantes de las costas de Istria y de Frioul à refugiarse en las lagunas de Venecia. Tal fué el principio de aquella célebre República que subió por la sabiduría y vigor de su gobierno, à la clase de una Potencia respetable, y que supo combinar con tal habilidad sus intereses con las pasiones y preocupaciones de las diferentes clases de sus sùbditos, que pudo mantener entre ellas con debida proporcion el espíritu militar y el de comercio. Sus exércitos y armadas, sus magistrados civiles y políticos, sus célebres artistas y sus hábiles negociantes, se distinguieron igualmente entre todas las naciones Europeas, por muchos siglos Admira ver en una Aristocracía hereditaria, cuyo Príncipe es electivo, una sucesion tan imperturbable de hombres superiores por su carácter y por sus talentos.

Des-

Desde el IX siglo vemos à los Venecianos combatir gloriosamente à los Sarracenos y à los Normandos. Ya auxîliares ùtiles, ya enemigos temibles de los Griegos, no anuncian como los Romanos é Ingleses un plan de predominio universal sobre los Mares. Mucho tiempo ignorados en un asilo fácil de defensa, se habían, por decirlo así, atrincherado y enriquecido en un comercio pacífico y justo; pero quando se vieron incomodados por las incursiones de los piratas, y provocados à la guerra por los Sarracenos, Griegos y Normandos, tuvieron pronto una marina mercante, con la qual extendieron sus posesiones en toda la Dalmácia, en las islas del Adriático, en una parte del Archipielago griego, y hasta en la Siria. La magnificencia de su arsenal dexaba atónitos à los extrangeros, en época en que las potencias marítimas de unestros dias, no conocían flotas ni arsenales, y tenían qne tomar à flete à los Venecianos, embarcaciones de transporte. La policía de su navegacion no fué opresiba para los na-

vegantes extrangeros, como la de los Griegos y Cartagineses, ni como la de los Ingleses de hoy. Su comercio prosperaba porque era protegido, y no aspiraba à insultar à nadie; porque ellos y los Genoveses poseían exclusivamente la ciencia del comercio mismo, la de las grandes construcciones navales y la hidrografia, sin abusar de su superioridad. Todavía los Portugueses no habían penetrado en el océano índico por el cabo de Buena Esperanza, pues todas las mercaderías de la península de la India, de la Persia y de la Arábia, llegaban por el Mar Roxo à Alexandría, donde los Venecianos acudían à buscarlas para llevarlas à Constantinopla, y al resto de Europa.

Hay en el Gobierno Veneciano dos cosas dignas de notarse, y que no conocen los gobiernos ambiciosos que tratan de hacer su suerte con la ruina de los demas: son à saber, aquella perseverancia de sus principios, y aquella uniformidad de conducta pública, que no es comun en la historia de los demas

mas pueblos. Su política ilustrada, aun en los tiempos de la mas grosera ignorancia, la preservó de las querellas religiosas, y siempre aparece su ambicion calculada con sus fuerzas reales, y con las de las demas Potencias: no se embriagó en la fortuna mercantil, ni en la superioridad marítima: usó de sus recursos en ambos respetos segun las circunstancias, limitando al golfo Adriático todo su imperio del Mar, sin que sus pretensiones pasasen nunca de la fórmula del casamiento de su Dux. Las cruzadas agitan, conmueven, y despueblan grandes estados en Europa; y solo Venecia sin insultar à nadie se aprovecha de la circunstancia en beneficio de su industria, de sus artes y de su prosperidad. Concurre à dar à los latinos el imperio griego, asegurándose la navegacion del Mar Negro, y estableciéndose en las plazas que pueden protegerla. Pero todos estos bienes es menester que algun dia se conviertan en males. Sus guerras con Genova, durante mas de tres siglos, turban su sosie-

go; pero no debilitan su poder, y esta rivalidad de fortuna y de gloria, cubre alternativamente de luto à ambas Repúblicas. Mas la inconstancia y volubilidad de los Genoveses, apesar de sus hazañas y heroicos hechos, los dexa en la historia marítima de los Europeos, muy atrás de los Venecianos. Aquellos jamás tuvieron en su gobierno la consistencia, ni en sus combinaciones la perseverancia que distinguen el Senado de Venecia. Sin embargo, tuvieron hábiles almirantes y capitanes insignes, como los Dorias y Espinolas. Ya estuvieron para apoderarse de Venecia despues de la conquista de Chiosa. En estas circunstancias críticas se puede apreciar el calor y apego de un pueblo y de sus Xefes à la causa comun. Pisáni y Dandólo defendieron su país con gloria, y afirmaron su poder. ¡De que no es capaz la unidad de impulso de los pueblos ofendidos, y justamente enojados!

La alternativa de los buenos y malos exîtos entre dos estados cuyas fuerzas se equilibran, conserva su energía,

pro-

prolonga su duracion, y no es ménos útil à los pueblos vecinos. Si una de las dos repúblicas hubiera acabado entónces con la otra, se hubieran renovado en el Mediterraneo los actos de opresion y de barbarie de Cartago y de Roma.

Pero llegó el momento en que la fortuna de los Venecianos y Genoveses, despertó la industria dormida de los demas pueblos, y la sabiduría de los primeros que había sabido precaverse de la embriaguez de sus glorias, no sabrá resistir à la embidia. La corrupcion de la opulencia se mezclará con las tramas urdidas por la ambicion de Genova y en Venecia, y ambos estados, saliendo de la moderacion que les habían demarcado sus instituidores, tomarán parte en todos los sucesos políticos de Europa: Ocuparán mas el clarin de la fama, que quando eran pacíficos y justos; pero à la par de este eco sus fuerzas positivas se debilitarán sin remedio. Genova conservará sus almacenes, pero tendrá mil vicisitudes su gobierno. Venecia conservará el suyo por largos tiempos todavía,

vía, pero se le escapará de entre las manos su comercio y su industria, y los Portugueses, Españoles, Holandeses, Ingleses y Franceses, aparecerán en la escena à disputarles el imperio del Mar en las quatro partes del mundo.

Ahora, separándonos de nuestro intento, ¿qué nos presenta la historia antigua, y de la edad media?

1.° Que el imperio exclusivo de los Mares es una quimera tan funesta como la monarquía universal: que si una y otra las llegaron à establecer los Romanos, fué en unos tiempos en que todos los demas pueblos, barbaros ó poco instruidos, no podían oponer mas que soldados visoños à generales expertos, y à exércitos aguerridos, que de generacion en generacion contaban 600 años de triunfos: pero ¿qué produxo con todo eso, à los Romanos su inmensa fortuna? La destruccion de su República, cadenas y vilipendio.

2.° Que los Fenicios, Griegos y Cartagineses, con las mismas pretensiones, tuvieron la misma suerte: que se le-

levantaron por medio del comercio y de la navegacion al mayor esplendor ; pero que inmediatamente que una ciega ambicion mudó sus relaciones mercantiles con los demas pueblos , en medios de opresion y de violencia , las guerras que ellos mismos provocaron , executoriaron y verificaron su propia destrucion sin dexar al mundo mas que la memoria de sus crímenes , y una terrible leccion à las naciones , para que eviten el seguirlos.

3.° Que Venecia y Genova colocadas en circunstancias mas favorables, pudieron disfrutar largo tiempo de los progresos de su industria y de sus fuerzas : que el Bucentauro y los exponsales del Dux de Venecia no fueron capaces de asustar à las demas nacioues , ni darles justos recelos , hasta que quisieron salir de su situacion , y aumentar los medios que les habían cabido en suerte : que entónces nació la hidra de las tramas políticas ; y que todas las tentativas de su mútua ambicion despertó del letargo à los demas pueblos , y aceleró

su

su decadencia.

Pero es de advertir, que Fenicia, Grecia, Cartago, Roma y Venecia, tenían un suelo fertilísimo, y producciones capaces de justificar su exîstencia política. Inglaterra, cuyo suelo ingrato apenas produce mas que abrojos, carnes y carbon de tierra, no tiene mas apoyo que sus fabricas y sus relaciones mercantiles con el mundo conocido, ni puede subsistir por sí sin las producciones de la verdadera riqueza que cultivan los demas pueblos que en la política merecen solos el título de productivos. Le falta por consiguiente mas de la mitad de la fuerza íntima y fecunda, que hacía la base de aquellas formidables naciones antiguas, y con este flaco mas, ¡osa todavía invadir y vulnerar los derechos eternos de la propiedad de los demas paises! Una política atroz los defiuda ya del conocimiento y del cálculo de sus propias fuerzas, y los conduce de error en error, de prevaricacion en prevaricacion à obtener en último analísis el odio universal del mundo,

do, y quando una sola circunstancia, un mismo suceso, un extravio de sus relaciones mercantiles, un solo golpe de pusilanimidad, ó un atentado atroz y notorio, sea capaz de levantar un grito simultáneo de venganza entre los enemigos que ha sabido formarse, entónces se acabaron sus crímenes, y desapareció de la lista de las naciones. Los síntomas de la inmediata ruina de los imperios son sus acometimientos brutales, que los semejan à los hombres salvages de las edades primitivas del mundo. Tal aparece hoy la Inglaterra à los ojos de los sabios, y tal es ya su próxîma suerte. (*)

¡Leyes invariables de la naturaleza y del órden moral! Vosotros produci-

---

(*) *El mejor comprobante de esta verdad está en el enérgico manifiesto del Excmo. Señor Generalisimo de mar y tierra, de 20 de Diciembre de 1804, cuya produccion honra tanto su patriotismo como consuela á la filosofía y á la humanidad.*

cireis siempre los mismos resultados. Los delirios de los hombres y de los gobiernos injustos, suelen sucederse y repartirse de siglo en siglo con mas ó ménos carnicería y devastacion : pero siempre por las mismas causas, y siempre con el mismo castigo exemplar. La virtud, la justicia, la augusta razon, son las únicas que pueden producir sobre la tierra el espectáculo mas magnifico de paz y de armonía ; pero .... ¡ que dolor ! ¡ ni los hombres, ni las naciones quieren promoverlo ni disfrutarlo !

FABULA.

LA COCHINA.

No hay tesoro en el mundo, ni riqueza
Tan apreciable como la limpieza;
¡ Quanto me enfada el sucio Escarabajo!

Las tripas me revuelve su trabajo,
Quando vá de puntillas
Haciendo albondiguillas
De la masa nefanda del jumento,
Y despues sin vergüenza por el viento
Con zumba y alegría,
Una tal porquería
A su casa traslada, qual si fuera
La mejor fruta que pinta la ribera.
No digo nada del cuervo malhadado,
Justamente de todos despreciado,
Pues à mas de ser sucio y asqueroso,
Pestilente, atesado, fastidioso,
De graznido agorero,
Gloton y carnicero,
Tiene por suerte otra mejor partida,
Que si llega à encontrar carne podrida,
Qual el manjar mas rico,
Ceba su corvo pico,
Y el buche inmundo de gigote atesta,
Que de vil hediondez el ayre infesta.
Por Jupiter sagrado, que no hubiera
Género de castigo que no diera
A tales puercos: vaya, me apasiono,
Y no puedo mirarlos sin encono;
Pues ¿y el Señor Don Mirlo?

No

No quisiera decirlo,
Porque à nauseas me mueve el renaquajo
Al ver que desde el pico hasta el zancajo
Es un puro cochambre,
Y aunque el dorado alambre
Mérito quiera darle ¿ à quien no inquieta
Que siempre vá el tal vicho de vareta?
Así, pues, declamaba con denuedo
No el Tigre que à la selva pone miedo,
Ni del reyno animal el juez brioso,
Ni el noble Potro, ni el Cavallo airoso,
Ni la Perdiz del prado,
Ni el Torcaz del collado;
Pues ¿ quien? dirá el lector, ¿ quien?
¿ no lo atina?
¿ Quien podrá ser al fin? una Cochina,
Que de cieno hasta el cuello,
Con el mayor desuello
De marranos à todos los moteja
Siéndolo ella desde rabo à oreja.
¡ *A quantas les vendria de perilla*
Referirles esta fabulilla!
Pero aplique el que quiera el documento,
Inter à una vecina se le cuento.

C. de M.

LITERATURA.

ORIGEN DEL JUEGO DE NAYPES.

El Jesuita *Menestrier* en su *Biblioteca curiosa é instructiva* trae una pequeña historia sobre el orígen del juego de naypes, en la que despues de haber recomendado la utilidad de los juegos en general, sean por puro recreo, sean para instruirse, y afirmando que la creacion del mundo fué para el Ser Supremo una especie de juego; que aquellos que entre los Romanos enseñaban las primeras letras se llamaban *ludi magistri*: que el mismo Jesu-Christo no se ha desdeñado de hablar de los juegos de los niños; despues de todo esto distribuye los juegos de naypes en juegos de azar, y en juegos de azar y combinacion. Entre los primeros pueden contarse el de la *Banca*, el *Vis-vis*, el *Monte*, el *Parar* &c y entre los segun-

gundos el *Tresillo*, el *Revesino*, la *Malilla*, los *Cientos* &c. En ellos hay unos que conservan exâctamente la igualdad entre los jugadores por una justa compensacion de ventajas y perjuicios, y otros en que no todos llevan igual partido; mas en qualquiera de ellos se descubre el gran talento de su inventor y aun muchos para jugarlos, es necesario tener la cabeza muy bien organizada y un arte de combinar poco comun.

Acerca de su primer autor ó inventor hay (como en las mas de las cosas antiguas) varias opiniones, entre las quales sin adoptar ninguna, es la mas probable venirnos de Francia; no obstante que *Tamarid* y el *Brocense* afirman que su nombre es Arábigo; mas la Real Academia Española juzga, que se dió este nombre à las cartas por la primera cifra que se les puso, que fué una N y P conque se significaba el nombre de su inventor *Nicolao Pepin* y de *Enaype* con pequeña corrupcion se dixo *Neype* y *Naype* como ahora se pronuncia.

Ni D. Juan Antonio Pellicer, en me-

medio de su inmensa erudicion pudo poner en claro esta noticia, ni sé que otro alguno haya averiguado el orígen, ni época de su introduccion en España. Aquel solo, en una nota al cap. XXIV de la part. II *de la historia de Don Quixote*, se reduce à decir „que bien se dexa entender la ironía con que habla aquí el autor (Cervantes) del fabuloso orígen de los naypes. Del mismo jaez y de la misma laya viene à ser el que corría en el siglo XVII entre los jugadores de Andalucía. Acerca de su inventor, que suponían ser un tal *Villan*; andaban tres opiniones: unos decían que era forastero, porque los primeros naypes vinieron de Francia à España; otros que era Flamenco, fundados acaso en que las Damas de aquella Provincia inventaron el juego de los *Cientos*; y otros que era natural de Madrid, y que habiendo perdido en él su hacienda, se puso en camino para Sevilla con deseo de verla: que en Orgaz, lugar del reyno de Toledo, aprendió y exerció el oficio de albañil, donde para memoria

de

de su ocupacion y habilidad hizo una famosa chimenea ; que fué despues mozo de posadas en *Sierra Morena* donde le sucedieron raros y lastimosos casos que le obligaron à servir en Peñaflor de atizador de lamparas , de donde pasando à Sevilla , despues de haberse hecho espadero , murió en ella quemado por monedero falso. Este , pues , fué el padre y el inventor de los naypes segun las apocrifas memorias de los tahures que tanto le maldecian , y tanto renegaban de él " Efectivamente el Lic. Francisco de Luque Faxardo , en su *Fiel desengaño contra la ociocidad y los juegos* , hablando de las frases consolatorias de los jugadores , pone en boca de uno: *paciencia y baraxar* (que es lo que D. Quixote oyó en la cueva de Montesinos) *nadie se aflixa señores . . . . que aquí se pasa el tiempo sin decir mal de nadie ; solo de aquel descomulgado de Villan , que ordinariamente hace tragar bieles.*

Tan incierta como el nombre de su inventor, es la antigüedad de los naypes,

pes, cuyo juego parece que en su principio se llamó entre los Franceses *del Rey y Reyna.* Al ménos en el Sinodo Wigorniense del año 1240 cap. 38 dice: *tambien prohibimos á los Clerigos que asistan á juegos desbonestos ó á bayles; ó jueguen juegos de azar ó dados, ni consientan el juego* del Rey y la Reyna, *ni el de levantar el ariete, ni las luchas públicas.* (*) Parece dice Du-Cange, que aquí se habla del juego de cartas, si acaso fué conocido en aquella edad; lo que se puede dudar, añade, pues en cierto estatuto de Cárlos Rey de Francia de 23 de Mayo de 1369, se prohiben todos los juegos que no exciten y promuevan el exerci-

(*) *Probibemus etiam Clericis ne intersint ludis inbonestis, vel choreis, vel ludant aleas vel tuxillos: nec substineant ludos fieri* de Rege et Regina, *nec arietes levari, nec palestras públicas fieri.*

cicio de las armas, y enumerando muchos de los reprovados no se hace mencion del juego *del Rey y la Reyna.*

Valga este argumento lo que se quiera; siempre debemos tenerlo por un argumento negativo cuya fuerza es bien pequeña: es lo cierto que el juego de cartas se llamó despues *del Rey y la Reyna*, y aun en España à mediados del siglo XVI solo se contaban tres figuras, *del Rey la Reyna y el Caballo*, no haciéndose mension ninguna de la *Sota*. Por este tiempo escribía en Sevilla el Jesuita Melchor de la Cerda su *Apparatus latini sermonis*, que se imprimió en ella en 1598, y describiendo en su parte II el juego de naypes, à quien llama *folia picta*, enumera la baraja, que consta dice, de 48 cartas, que se dividen en 4 géneros diversos 6 familias, à saber: *in aureos nummos, in carchesia. in baculos, in enses; in unaquaque familia numerantur rex, regina, eques, monas, dyas, trias &c* vease, pues, el caballo ocupando el lugar que tiene hoy dia la sota, y esta

des-

despues del Rey con el nombre de Reyna.

El P. Menestrier, confiesa no haber hallado ningun vestigio de naypes ántes del año 1392 en que Cárlos VI adoleció de este frenesí, lo que no es extraño, pues debió de ser muy poco comun àntes de la invencion del arte de grabar en madera, à causa del gasto de pintar las cartas, y aun por esto quiza ser a juego de Príncipes y grandes Señores, de donde tomó el nombre: él mismo añade que habiendo sido los Alemanes los primeros que grabaron en madera, lo fueron ignalmente de los Tipos para las cartas, que adornaron con figuras extravagantes. Otros pretenden que la invencion de estas cartas fué uno de los primeros pasos que se dieron para grabar los caracteres en planchas de madera, é imprimirlas, para lo que citan los primeros ensayos de la imprenta hechos en *Harlen* que aun se ven en la Biblioteca *Bodleiana*. Los mismos piensan que qualquiera se persuadiría de este antiguo origen de la imprenta, considerando que las letras mayusculas de los

manuscritos de ahora 900 años parecen haber sido señaladas con planchas y despues iluminadas.

Se ha querido por el juego de naypes, dice el P. Menestrier, dar una imágen de la vida pacifica, al modo que por el juego del Axedréz y Damas (mucho mas antiguo) se dá una idéa de la guerra. En el juego de naypes se hallan los quatro estados de la sociedad, el corazon *ó las copas*, es una especie de geroglifico que representa los eclesiásticos; las picas *ó espadas*, los guerreros; la hoja del trebol ó los bastones *ó bastos*, los labradores; y los quadretes, que entre nosotros está señalado con una figura de una moneda y llamamos *oros*, significa el comercio: por cierto todas ellas alusiones tan arbitrarias como su orígen. Se lee así mismo en dicha Biblioteca, que nosotros hemos representado las mismas cosas en nuestras barajas baxo otros nombres como se ha visto. Los quatro Reyes, se dicen son, David, Alexandro, Cesar, y Cárlo-Magno, emblemas de las quatro gran-

des Monarquías, Judia, Griega, Roma y Alemana. Las quatro Damas, Raquel, Judit, Palas y Argina, esta última anagrama de regina naturalmente respecto no haberse conocido ninguna muger famosa ó Reyna de este nombre; que tambien hace expresion de las quatro maneras que hay de reynar, à saber: por la belleza, por la piedad, por la sabiduría y por el derecho de sangre ó herencia; en fin, los criados ó caballeros, representan los vasallos del Soberano, título que en otro tiempo era honorífico, y como tales gozaban de cierto estipendio que llamaban *acostamientos*. Vease aquí otra prueba de que las sotas eran las Reynas, y por tanto cartas superiores à los caballos en lo que nos conformabamos con la baraja francesa; todo lo qual nos induce à creer que el juego de naypes sea el mismo, que con el nombre de *Rey y Reyna* prohibía à los eclesiásticos el Sinodo Wigorniense, y por tanto que era conocido ya à principios del siglo XIII.

Los últimos que recibieron este juego

go fueron los Italianos, y es de sospechar que tuvo su orígen en Francia por las flores de lis con que siempre se adornan las ropas de las figuras. Debaxo de la sota de copas se leía una palabra que decía *La Hire* nombre que quizá sea el del inventor de los naypes, quien quiso hacerse compañero *de Hector* y *de Ogier* el danés, que son las sotas de oros y espadas. Asímismo el fabricante se reservaba la sota de bastos para poner su nombre. Ya solo ha quedado en nuestras barajas el *ahí vá* del caballo de copas, alusivo à una de las jugadas del juego del Revesino, de donde hemos tomado la frase de *echarle á uno el caballo*, para significar que le hemos dicho expresiones asperas y de gran enojo.

¿Y quien hubiera pensado que el furor por esta superfluidad, pudiera haber llegado à formar un ramo (y no el menor) de la Real Hacienda? En Francia (a lo ménos otras veces) había once fábricas, y en algunas de ellas se hacían cada dia mas de 200 barajas

y

y no daban abasto, por lo que se introducian algunas de contrabando. Es de admirar que estando el gusto tan adelantado permanezcan en los naypes unas figuras tan feas y desagradables; mas los jugadores se curan poco de que sean bonitas ó feas, y en matando el tiempo y si puede ser, la bolsa del compañero, no reparan en otras figuras.

FABULA.

EL AVARO.

Si el oro ocultas baxo cien candados
Y solo en contemplarlo te entretienes,
¿Qué piensas poseer? si lo que tienes
Son congojas y males reservados.
Si es que lo dudas, oye atentamente
De la Fontaine la fabula siguiente.

Erase un avariento
Que en su caudal pensando noche y dia
Su angustioso cuidado entretenia;

Nun-

Nnuca estuvo contento,
Hasta que hubo enterrado
En un campo no léjos dó vivia,
Dentro de un agugero,
Su esperanza à la par de su dinero.
Deparó e la suerte
Una piadra à su intento primorosa,
Tapólo bien con ella, mas no advierte
Que el alma dexa baxo de la losa.
En una de las muchas ocasiones
Que en su dulce retiro se ocupaba,
Haciendo sus mezquinas reflexîones,
Atisvóle un paisano
Que à lo léjos pasaba casualmente
Y al verle pensativo y azorado,
Allí hay gato encerrado,
Dixo entresí muy acertadamente;
Preciso es observarlo atentamente.
Se esconde, lo vé todo, y muy temprano
Acude con secreto al otro dia,
Y al cargar con el oro, así decía.
Al avaro, si bien lo considero,
Mas bien le quito penas que dinero.
Entre sus amigos se quexaba
Contándoles el caso verdadero,
Y uno le dixo: ¡grande majadero!

Si

Si tu codicia nunca le tocaba,
Vuelve à poner la piedra como estaba.

M. A. = Minerva tom. II.

LITERATURA
Y COMERCIO.

INVESTIGACIONES HISTORICAS y politicas sobre los Estados Unidos de la América Septentrional, donde se trata de los establecimientos de las trece Colonias, de sus relaciones y diferencias con la Gran Bretaña, de sus gobiernos ántes y despues de la revolucion &c por un ciudadano de Virginia.

DEsde el instante en que la Europa puso la mayor atencion en la América Septentrional, no han cesado un tropel de escritores de esforzarse en desen-

envolver las causas y circunstancias de la revolucion que la restituyó la libertad. Mas zelosos de satisfacer precipitadamente la curiosidad pública, que de ser útiles á los hombres por la justicia y la verdad, la mayor parte no han hecho otra cosa que extender en Europa preocupaciones mas ó ménos peligrosas sobre la conducta de los Americanos, y el estado de sus gobiernos. Unos arrastrados por una imaginacion desarreglada, que calificaban de grandeza de alma, ó dominados de un humor inquieto, que creían ser la sabiduría, no han visto en los objetos sino sus propias idéas, han exágerado los motivos de sus miedos y de sus esperanzas, y han mezclado entre hechos quiméricos ó falsos, elogios poco merecidos y las críticas mas injustas. Otros guiados por principios absurdos de política, ó por las miras mas determinadas del interes, han alterado voluntariamente los hechos para calcular la influencia, segun sus idéas ó sus pasiones. En una palabra, casi todos colocados á una distancia inmensa

del

del teatro de la revolucion, extraña à las leyes, usos, costumbres, opiniones é historia de los pueblos que querían dar à conocer à Europa, han bebido incautamente y sin eleccion, en los papeles públicos sacrificados à la corrupcion y espíritu de partido, todos los detalles y reflexîones de que han formado sus obras.

Así se han propagado y propagan cada dia sobre los principios de los Gobiernos Americanos y efectos de la revolucion, errores de los que algunos podrían tener conseqüencias muy funestas. Siempre que se permita à declamadores mercenarios el derecho de calumniar atrevidamente la libertad, podrían inspirar à los hombres cierta indiferiencia ó inquietud sobre el exercicio de sus derechos naturales, y hacer legítimos, ó à lo ménos excusables, todos los atentados políticos.

Con razon, pues, un ciudadano de Virginia acaba de levantarse contra las opiniones que ha encontrado en Europa sobre este asunto, y à la verdad, pocos se hallaban en estado de combatirlas

con

con igual felicidad. Cada página de su obra lleva consigo el sello de aquella exâctitud, de aquel tacto seguro que se adquiere con la meditacion y repetidas experiencias. En él se reconoce un escritor lleno de las luces del siglo, exercitado en el estudio de los hombres y de las cosas, penetrado de respeto ácia los derechos naturales y de zelo por los progresos de la razon y felicidad general. Testigo de la mayor parte de los hechos que describe, habla de lo que ha observado en su patria, de los peligros que teme, y de sus esperanzas, con aquel tono de franqueza y verdad que conviene à un hombre de bien que habita un país libre.

El objeto de esta obra es ofrecer la idéa mas exâcta y mas clara de la situacion de los negocios, en los trece Estados Unidos, y sobre todo de sus gobiernos. El lector podrá considerar estos Estados separadamente y en cuerpo, corregir los errores que la ignorancia y el interes han acreditado, y formar congeturas que à lo ménos sean probables.

Es-

Estas investigaciones estan divididas en quatro partes : la primera contiene desde luego una exposicion sucinta de los primeros establecimientos de las Colonias. Como se ha creido y se cree aun generalmente en Europa , que la Inglaterra ha fundado las Colonias , y como este error ha producido otros muchos , era necesario dar una idéa exâcta de estos establecimientos.

Resulta evidentemente de la historia de cada una de las Colonias , que no fueron fundadas à costa de la nacion, y sí à costa de los particulares Ingleses que abrieron en estas nuevas regiones un asilo à sus compatriotas atormentados por el despotismo de la Corte y de la Iglesia Anglicana. La mayor parte del país fué comprado por los fundadores à los habitantes llamados comunmente Indíos ó Salvages : estos fundadores habían obtenido al partir de su patria cartas de los Reyes de Inglaterra , sin duda para prevenir las pretensiones que este Reyno hubiera podido introducir en adelante contra los xefes de la empresa,

ó sus sucesores.

Aceptando estas cartas los fundadores, reconocieron por Soberanos à los Reyes de Inglaterra, y las dos partes contrageron una obligacion reciproca, en virtud de las clausulas que contenían las cartas. Así la nacion jamás pretendió mezclarse en los asuntos de las Colonias hasta que vió clarisimamente que podría sacar ventajas considerables.

La Inglaterra jamás ha tenido el derecho de dar leyes à la America. Las pretensiones del Parlamento para exercer el derecho de tasacion, arreglar el comercio &c eran pues empresas ilegítimas, atentados al poder legislativo de las Colonias, poder establecido sobre las cartas ó convenciones primitivas.

Estas pretensiones comenzaron despues de la muerte de Cárlos I. Una acta de 1650 les prohibió el comercio con las otras naciones. Los Ministros de la Gran Bretaña aseguraban que el derecho de arreglar el comercio, era un pacto de conveniencia reciproca. Las Colonias protestaron, disputaron y obedecieron

en

en fin, por que eran las mas débiles, y por que quisieron mas sufrir, que llegar à un rompimiento. Puede ser que un poco mas de moderacion y lentitud en los pasos del despotismo, familiarizando los espíritus con un sistéma de opresion insensible, hubiera hecho eterna la esclavitud. Pero felizmente para las Colonias; la embriaguez del poder embelesó à los Ministros Ingleses. Creyeron que no convenía à la dignidad Britanica usar de tantos miramientos, y declararon abiertamente que tenían derecho de sugetar las Colonias à todas sus leyes, lo que fué anunciar à la América que era preciso, ó separarse de la Gran Bretaña, ó resolverse à gemir baxo la opresion mas terrible, porque el despotismo que una nacion exerce sobre otra, es el de peor condicion.

No se comprehende como uno de los mas eloqüentes y animosos defensores de los derechos de los hombres, ha podido decir que: *no exîstia en el norte de la América ninguna de aquellas causas enérgicas que han producido tan-*

tas revoluciones sobre el globo. Bastaría dar una ojeada à la *declaracion de los derechos y de la independencia*, monumentos sublimes y sencillos de justicia, de razon, de libertad y de valor, de los que no hay exemplar en la historia antigua ni moderna; bastaría leer estas reclamaciones solemnes para decidir *si los agravios de las Colonias se reducian á una qüestion casi metafísica.* Pero el mismo escritor asegura algunas páginas mas arriba, que los Ingleses apoyando su bayoneta sobre el pecho de los Americanos, les habían dicho: *vuestros tesoros ó la vida: morir ó ser esclavos,* y ciertamente no será su intencion persuadirnos que la alternativa de la muerte ó la esclavitud, es una pequeña dificultad *metafísica*, una causa poco *enérgica* de la revolucion. Como los errores de los escritores grandes son contagiosos, algunas personas creen sériamente que la revolucion de la América, no ha tenido causa legítima; otros lo aseguran sin creerlo, y es inútil descubrir aquí los motivos. Leyendo las reflexiones

nes del ciudadano de Virginia sobre la verdadera causa de la revolucion, se verá que no sucedió como se publica diariamente por las actas del papel sellado, el vidrio y los tintes que se habían revocado, ni por un miserable impuesto de tres dineros sterlines por libra de té. „En una acta que el Parlamento había publicado precedentemente, había declarado tener derecho à hacer obedecer las Colonias à todas sus leyes, y en todos casos. Esta misma acta, cuya execucion hubiera desvanecido hasta la sombra de libertad, produxo la revolucion.“

El autor habla del tiempo que pasó entre el gobierno monárquico y el republicano, y dá una idéa exàctísima de la conducta de las Colonias en este intervalo. Hace ver que adoptaron todas el mismo sistéma de accion con muy leves diferencias. Los atentados del gobierno Ingles, y el plan que había concebido para desunir las Colonias, à fin de atacarlas separadamente empeñaron à los representantes del pueblo de Virginia en formar en 1773 una junta compuesta

de

de siete de ellos, para comunicar con los de las otras Colonias: el autor dice *que la América debe su libertad á esta institucion.* Este fué pensamiento de Dubnay Can, escudero, cuyo nombre merece vivir eternamente en la historia de su patria.

El ciudadano de Virginia forma despues el quadro de los gobiernos de los Estados Unidos. „ El mas imperfecto, dice, está ménos distante de los verdaderos principios de la libertad, que los de qualquiera república ya antigua ya moderna.“

No es de admirar que à pesar de las turbulencias de la guerra hayan dado los Americanos por base à sus constituciones principios de justicia y razon, que sería inutil buscar en la historia de los demas pueblos. Todos los gobiernos conocidos se han formado casualmente en siglos de barbarie ó de ignorancia. Se han elevado por grados en el tumulto de las invasiones ó guerras civiles, entre una multitud de pasiones feroces, y de intereses contrarios à la libertad y seguridad individual. El hombre podero-

so ó sagaz ha señalado su puesto, y el débil ó crédulo ha dicho; le respetaré. Este ha sido el espíritu de la mayor parte de las actas primitivas de la constitucion, de las pretendidas leyes fundamentales de los estados, y aun de aquellas que el pueblo invoca y sostiene con mas fanatismo en su ceguedad, porque cree tener en ellas una libertad que destruirían sin la reaccion continua de la opinion publica y de las costumbres, cuya fuerza jamás sabe el pueblo calcular.

Los Americanos han fundado sus constituciones en circunstancias mas favorables. Desde un medio siglo à esta parte se han extendido nuevas luces en la Europa, habiendo sido el objeto de las meditaciones de los sabios y de la atencion pública, todo lo que está liado al iteres general, y todo lo que puede contribuir à hacer los hombres mejores y mas felices. Se han desenvuelto los principios fundamentales de las sociedades políticas; se han aclarado los diferentes ramos de la administracion de los estados: hombres de talento han analizado

todos los derechos, todas las obligaciones, todos los intereses de la especie humana, han dado à las verdades de la moral y de la política una evidencia, de que no se las creian susceptibles, y no han dexado à la mala fé y à la corrupcion otro auxîlio, que el de abusar vergonzosamente de las palabras para contextar la certidumbre de los principios.

En medio de esta admirable revolucion en nuestras opiniones, en nuestros sentimientos, en nuestra exîstencia moral, podía la América cerrar los ojos à la luz que ilustraba à la Europa, que venía à levantar en su seno el edificio de la felicidad, que es el de la libertad.

No obstante, à pesar de los progresos que ha hecho la razon en América, observa el ciudadano de Virginia, que estos gobiernos hubieran podido acercarse mas à la perfeccion. „No pretendo, dice, hacer la censura de mis compatriotas, quando me quejo de que nuestros gobiernos no tengan el grado de perfeccion que desearía, y que espero tendrán, segun el modo de pensar libre

y sano de nuestra juventud. Qualquiera que haya conocido los actores, y se haya hallado en estado de oir sus discursos, no podrá dudar de sus disposiciones à hacerlo mejor; pero por desgracia la mayor parte de estos hombres avanzados en edad, no pudieron persuadirse à que pudiesen ser malas ciertas maxîmas que estaban acostumbrados desde su infancia, à mirar como excelentes."

El autor desembuelve las diferentes partes del gobierno de cada estado, y hace observaciones muy precisas sobre el poder legislativo, el executivo y el judicairio en sus reflexîones sobre el derecho de representacion, que está sujeto à diferentes formas, segun los estados: se levanta con fuerza contra las distinciones que impiden ó destruyen el exercicio; responde à las objeciones de los filósofos que no creen se puedan conceder estos derechos de ciudadano à hombres desnudos de propiedad; en una palabra, expone con mucha exâctitud y franqueza, las ventajas é inconvenientes que ha reconocido sobre cada uno de estos ob-

objetos, é indica despues los medios que le parecen mas propios à perfeccionar la grande obra de la constitucion.

En la segunda y tercera parte responde el autor à las observaciones del Abate Mably, y à las del Abate Raynal.

Todo el mundo sabe que la doctrina politica del Abate Mably, es un poco extraña al órden de cosas en que se hallan las naciones. Lleno de entusiasmo en favor de las instituciones de la antigüedad, y sobre todo de las de Lacedemonia, de las que en alguna manera fué el representante en este siglo, no cesaba de proponerlas por modélos à todos los legisladores modernos. Es verdad que no les aconsejaba imitar la crueldad de los Espartanos, para con los pueblos vencidos, no creía à sus contemporaneos capaces de *reparar estos momentos de distraccion por un continuado exercicio de virtud*; pero les decia: „¿quereis hacer los hombres buenos y felices? reprimid la avaricia y la ambicion, esto es, desterrad de vuestros estados las ar-

artes y el comercio: estableced la comunidad de bienes, y con ella la pobreza y la frugalidad." Tales son los principios fundamentales de su grande arte de gobernar à los hombres, y con este espíritu ha compuesto sus obras. No es de admirar que este sistéma de política no haya tenido exîto en las naciones modernas de la Europa, que no creen poder subsistir, sin multiplicar las causas de las riquezas, y los canales que las transportan.

Los principios del Abate Mably no han tenido mayor influencia sobre la suerte de los habitantes del nuevo mundo. Entre los errores que el ciudadano de Virginia descubre en las observaciones sobre los Estados Unidos, hay dos cuya refutacion debe interesar mas particularmente à los que se ocupan en la felicidad de los hombres.

La libertad de la prensa, que todos los Estados Unidos han establecido por ley fundamental, desagrada al Abate Mably, quien hace en este punto distinciones, cuyas conseqüencias serían muy fu-

funestas à la libertad civil. „Se declara, dice el autor, el partidario mas zeloso del gobierno republicano, y los principios que establece son diametralmente opuestos à los que convienen à las republicas. Nada mas importante à esta especie de gobierno, que la libertad de la prensa. Es necesaria para estender los conocimientos útiles, para corregir los abusos, para descubrir los vicios del gobierno, para sondear las disposiciones del pueblo, y preparar los espíritus à la reforma que exíja la necesidad. En el gobierno de uno solo, los empleos de la administracion estan contenidos por un freno que no tiene que temer un republicano. La voluntad sola del Príncipe basta para hacer cesar y aun castigar sus prevaricaciones; pero en un estado libre en que es necesaria la prueba del delito, sería de una conseqüencia terrible un poder, cuyas transgresiones son tan faciles de ocultar. La prohibicion, animando la temeridad, la malicia y la ignorancia, contiene à los escritores prudentes y sensatos, que podrían

drían servir de freno à los temerarios. Basta que una cosa esté prohibida para que parezca buena. La prohibicion viene à ser un mérito que cubre los mayores defectos. Se buscan con ansia los escritos mas miserables. No se vé en ellos otra cosa que el triunfo conseguido sobre las trabas, con que se pretendió encadenarles. El riesgo, y no el mérito, decide del precio de los libros. Los escritos indecentes, groseros y absurdos, son muy raros entre nosotros. Quando aparece una de estas producciones, basta el sentido comun para desecharla, y si oculta algun veneno, bien pronto se previenen à descubrirle escritores sabios ó iluminados. "

No son mas exâctos los principios del Abate Mably sobre la libertad de Religion.

Quisiera que se hubiese coartado en los Estados Unidos la indefinida libertad de conciencia, à fin de precaver los abusos que pueden resultar de la *extrema tolerancia*. El ciudadano de Virginia hace sobre la palabra *tolerancia* una re-

fle-

flexion que creemos necesario colocar aquí, porque aun las gentes mas ilustradas se sirven cada dia de esta voz, para expresar el exercicio de un derecho natural. „Al punto, dice, que se hubo resuelto mudar de gobierno, el primer paso fué el exámen, determinacion y declaracion de los derechos naturales del hombre, entre los que se cuenta la absoluta libertad en el exercicio de la Religion. Se considera que la tolerancia es insoportable en un país libre, porque demuestra un orgullo insultante. Para dar à una religion el derecho de tolerar, y hacer padecer à otras la vergüenza de ser toleradas, es indispensable provar, que la tolerante es la única buena, y que las otras son malas. La experiencia de las naciones mas ilustradas de la Europa, convence de que es imposible acordarse sobre este punto, pues que las mismas Religiones son tolerantes, ó toleradas, segun mudan de país."

El Abate Mably quisiera aun, que no se hubiera concedido el derecho de

ciu-

ciudadano en los Estados Unidos à los que no profesasen la Religion Christiana. Teme que la mezcla de Religiones produzca una infinidad de males. El ciudadano de Virginia le responde que sus conciudadanos no se asustan de quimeras. „Estamos persuadidos, dice, à que todas las Religiones posibles no dañarán jamás, como el gobierno no se mezcle en ellas. Habemos ademas observado que los Mahometanos no estan agitados del espíritu de emigracion; que los infelices Hebreos no han causado distubios en ninguna parte; y que las bajezas que cometen son una conseqüencia necesaria de la persuacion y desprecio con que se les trata. En fin, la razon y la experiencia nos demuestran que las novedades religiosas, son como un torrente que no hace mal, sino en proporcion de los diques que se le oponen.

El autor ha colocado aquí el preambulo y la ley de libertad de conciencia, compilada por M. Gefferson, Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en la Corte de Francia, Redactor

de

de la declaracion de independencia, y de otros escritos públicos muy importantes. Convidamos à las personas de buena fé, que tengan aun dudas sobre esta materia, à meditar los principios enérgicos y profundos de este ilustre conciudadano "

Despues de haber combatido los errores del Abate Mably, expone el ciudadano de Virginia la inexâctitud del Abate Raynal en sus reflexiones sobre los Estados Unidos.

Todos leen con entusiasmo el elogio que el Abate Raynal hace de Guillermo Penn, en 1704 y 1707. Allí se vé que este *verdadero Licurgo*, como le llama Montesquieu, jamás trató de otra cosa que de su interes personal, que se exîmió de contribuciones à sí y à toda su posteridad, que empleó toda su maña, todos los recursos de su talento en engañar à sus *hermanos* ántes y despues de la emigracion; que les prohibió comprar tierras à los Indios, para hacer él solo este monopolio; que mientras estuvo en Inglaterra, mantenía la discordia en Pensilvania por las instrucciones que daba

ba à sus tenientes, que lleno de idéas locas y caprichosas, que le constituian en una necesidad continua de dinero, estaba para vender à Jorge I la prepiedad del establecimiento, quando murió en Londres de un ataque de apoplexia, en el momento de firmar el contrato.

El juicio del Abate Raynal sobre el carácter de los Quakaros, no es segun el autor, mas conforme à la verdad que el retrato de Penn: „los Quakaros, dice, tienen sus singularidades como las demas sectas; pero por esto no muda la naturaleza del hombre. Estas singularidades les hacen superiores à los otros en algunos puntos, y en otros inferiores. Su mérito principal consiste en la economía y aplicacion à sus negocios. Su conducta en este punto es verdaderamente exemplar y digna de alabanza. En el punto de hospitalidad y beneficencia, se parecía à los demas; en el de hypocresía nadie les iguala; y en quanto al comercio, no es la equidad su virtud favorita. Tal es su carácter nacional. No por esto dexan de encontrar-

se

se entre ellos, como en las otras sectas, hombres de un mérito tan distinguido, que parece han llegado al grado de perfeccion de que el hombre es susceptible. No se debe negar à los Quakaros su talento superior en el arte de vender y comprar. Es cierto que se encuentran hombres sumamente escrupulosos que desprecian la industria y la hypocresía; pero son mas raros que en las otras sectas. Sucede infinitas veces, que su modo reservado de contratar, fundado en la Religion, les dispensa de cumplir su palabra; su exterior es tan parecido al de los Jesuitas, que se les llama por lo regular los Jesuitas protestantes, aunque la comparacion no es exâcta en todos respetos.

Exâmina despues el autor las otras idéas del Abate Raynal, y le reprehende por haber hablado con injusticia y parcialidad, de la conducta de la Francia y de los Estados Unidos en la última guerra. Prueba contra la opinion del mayor número de políticos, que no estaba en manos de la Francia el no hacer

cer la guerra; que se veía obligado ó à aliarse con la América contra la Inglaterra, ó à combatir contra la Inglaterra y la América reunidas, y confirma esta idéa con la autoridad de Mr. Turgot, à quien el Rey había consultado sobre un asunto tan importante, y cuya memoria se halla al fin de esta tercera parte.

La quarta parte, contiene la pintura de la actual situacion de los Estados Unidos. Las gazetas de Europa hablan continuamente de la Anarquia de estos Estados, imputacion que ha nacido en Inglaterra, y se ha extendido desde allí al resto de la Europa. Se puede asegurar „dice el autor, que hasta el dia de hoy los individuos de los Estados no han experimentado la mas leve violencia en sus personas y bienes. En todas partes el pueblo está satisfecho de sus representantes. La diversidad de opiniones no causa disturbios, pero ni aun resfria la amistad.“

Unos de los capítulos de esta quarta parte exâmina las causas que retar-

dan

dan el progreso del comercio entre la Francia y los Estados Unidos: 1. el arriendo establecido en Francia, que entre otros monopolios exerce legalmente el de tabaco, que es el principal ramo del comercio de América: 2. la impenetrable confusion de los reglamentos de Aduanas, y vejaciones que de ellos se siguen: 3. la diferencia de las leyes en materia de comercio. Las causas siguientes pueden mirarse como secundarias, porque remediando las primeras, muchas de ellas desaparecerían, y el resto sería de poca conseqüencia. 1. La incertidumbre del precio de las mercancías, lo que desanima à los compradores: 2. la diferencia de lenguas: 3. la diferencia de monedas, pesos y medidas: 4. la deuda de los Americanos à los comerciantes y fabricantes ingleses.

„Hay algunas otras causas que no son susceptibles de una difinicion particular, producidas en gran parte por las circunstancias casuales.“

El autor desembuelve separadamente los efectos de cada una de estas cau-

sas con exâctitud y sagacidad. Muestra, por exemplo, del modo mas claro „que el monopolio del tabaco de la América, executado por el arriendo, causa à la Francia una pérdida inmensa; que este Reyno pierde la ocasion de vender el producto de sus manufacturas, que su dinero pasa à Inglaterra à saldar los géneros, que ella despacha para la América, y que ésta se halla privada de la ocasion de aumentar como quisiera, sus relaciones mercantiles con la Francia. El resultado de estas observaciones, es, que el comercio no puede florecer interin no disfrute de la libertad mas absoluta" Mucho tiempo ha que se ha demostrado esta verdad fundamental de la economía política, pero en esta materia, como en las demas, que chocan al interes particular, queda siempre à la mala fé, à la hypocresía del bien público el inmenso campo de las excepciones, para substraerse de la aplicacion del principio.

Los amigos de la justicia y de la humanidad, se admirarán al saber, que

en

en el seno de los Estados Unidos, asilo de la paz y de la libertad, se cuentan el dia de hoy mas de 700.000 esclavos; pero se les dirá que el gobierno Ingles estorvó siempre à las Colonias contener el progreso de este mal, y que la introduccion de esclavos se halla proscripta en todos los Estados Unidos, à excepcion de dos, que se espera sigan bien pronto el exemplo de las demas; que todos los espíritus estan penetrados de tal horror à este órden de cosas tan contrario à la naturaleza, que los miembros de la nueva convencion no se han atrevido à usar de la palabra *esclavo* en el proyecto de constitucion federativa; y en fin, que la libertad de los esclavos es en este momento el principal objeto de la atencion pública.

Se termína esta quarta parte con el nuevo proyecto de constitucion federativa, al que el autor agrega sus observaciones particulares, cuyo resultado es „que en la primera constitucion federativa intitulada *Acta de la confederacion* el poder del congreso no era bas-

tan-

tante extenso en ciertos casos, ni estaba expresado con la claridad necesaria en otros. Prueba ademas, que las disposiciones del artículo 2 concerniente à la eleccion, funciones, emolumentos &c. del presidente del congreso, son contrarias al interes público. A poco mas, dice, tendriamos bien pronto un Rey de Polonia, con el peligro de que se transformase algun dia en un Statúder hereditario. Estas observaciones fixarán sin duda la atencion de un pueblo que conoce el precio de la libertad, pues que ha tenido el valor de conquistarla.

El ciudadano de Virginia agrega à sus investigaciones esta obra intitulada, *Influencia de la revolucion de la América sobre la Europa.* El autor considera este grande acaso, en sus relaciones con las opiniones, legislacion, comercio y paz de la Europa, y con su sagacidad percibe y calcula efectos, cuya extension se escapará naturalmente al mayor número de observadores.

En esta obra se encuentra la fuerza de alma, superioridad de razon y amor

à la verdad y à la libertad que han dictado las *reflexiones sobre la esclavitud de los negros*. Está sellada con el mismo modo de pensar, y en ella se reconoce un filósofo digno de ilustrar à los hombres, de defender sus derechos y destinado à influir por la elevacion de su carácter, à la felicidad de todo su siglo y de la posteridad.

Trad. por B. B.

ODA.

PAstorcilla graciosa,
Que andas por esos campos,
A tu Zagal querido,
Siguiéndole los pasos:

Ya subiendo à los montes
Ya baxando à los prados
Tras de los corderillos
Con afan y cansancio.

No así engañar te dexes

Del

Del ciego Dios vendado,
No ofrezcas en su templo
Amantes holocaustos.

No creas sus caricias,
Ni admitas sus alhagos,
Que si amor dá algun gusto,
Suele venderle caro.

Huye de sus harpones,
De sus flechas y dardos,
Que te has de ver herida
Sin saber como ó quando.

Aunque niño le veas,
Con los ojos vendados
De sus tiros no fies,
Que son muy acertados.

Disfruta libremente
De tus floridos años,
No en redes de Cupido
Te enlaces tan temprano.

Mira que entre pastores
Se hallan tambien ingratos,

Y que puede que gimas
Pronto tus desegaños.

Ya no son, como eran
Los Zagales, incautos,
Porque en aquestos tiempos
Todo se vé trocado.

Falsedad y perfidia,
Reynan en sumo grado,
Tanto ya en los pastores,
Como en los cortesanos.

Y si llevar te dexas
De sus dulces encantos,
Te has de mirar burlada
Sin poder remediarlo.

Si esto te sucediere
¡Oh! no lo quiera el hado,
¡Que inquietudes te esperan,
Y que de sobresaltos!

Asi Silvia querida
Dexa falsos alhagos
De Delio, que te engaña

Y aumenta tus cuidados.

En compañía amable
De tu madre y hermanos,
Pasarás una vida
Agena de quebrantos.

Si divertirte quieres,
Baxa à la tarde al prado,
Veras como te alegran
Los pàxaros, cantando.

Entrate por los sotos,
Y en sus olmos copados,
Oirás los Ruy-señores
Duplicar los trinados.

Oye la Tortolilla
Que con arrullos blandos
Llora la armarga ausencia
De su consorte amado.

Mira aquel arroyuelo
Que baxa despeñado,
Desde el excelso monte
Hasta el profundo prado:

Verás que sus cristales
Hiriendo los peñascos,
Con la música que hacen
Te divierten un rato.

Mudando así de objetos,
Podrás ir olvidando,
Las muchas inquietudes,
Que Delio te ha causado.

En fin hermosa Silvia,
Segunda vez te encargo,
Huyas de esclavitudes,
Que amor es Dios Tirano.

Admite mis consejos,
Y à Dios hasta otro rato,
Si acaso los tomares
Te ofrezco continuarlos.

Remitida J. D. C.

DIETEUTICA.

DISERTACION

SOBRE EL TÉ,

sus cosechas y efectos malos y buenos que resultan de su infusion.

OMitiremos hablar aquí de los caractéres botánicos del Té, de su cultivo y cosecha, para dirigir mejor nuestras investigaciones à los usos medicinales y dietéuticos que se hacen de este vegetal. Las personas que son de una constitucion sana y robusta, no sufren ciertos efectos sensibles del Té, ántes al contrario lo miran como un restaurante agradable que les dispone al trabajo, y que restablece sus fuerzas. Otras mas delicadas, y que tienen una vida poco activa ó sedentaria, se quejan con freqüencia de que la misma bebida les ocasiona

na agitaciones y una especie de movimiento involuntario, ya sea que tomen el Té por desayuno, ó ya despues de comer. Hay tambien otras personas dotadas de una constitucion mas irritable, que contrahen por el uso del Té dolores de estómago, de entrañas, y afecciones espasmódicas.

El Dr. Letson, que en la disertacion particular que ha hecho del Té, ha sabido evitar el ayre enfático de los charlatanes, y que en ella ha expuesto los buenos y malos efectos de este vegetal, añade que es agradable considerar quantos millares de sus paisanos (los Ingleses) disfrutan à un mismo tiempo de las delicias de esta bebida; la que une, dice, la sociable é inocente comunicacion entre el género humano en general, sirviéndole de regalo, sin tener que recurrir à los licores espirituosos: pero tambien confiesa que la triste y molesta clase de las enfermedades conocidas por el nombre *males de nervios* no dexará de aumentarse, y que igualmente se aumentarán sus síntomas. Las impresio-

siones de un líquido aquoso y cálido no pueden ser mas que la relaxacion y debilitacion de los sólidos; ¿y podrán la qualidad sedativa del Té y su virtud algo astringente impedir los efectos de estas impresiones?

Se sabe que en la China el principal alimento del pueblo es el arroz, y su única bebida el Té. Las gentes de conveniencias tambien le suelen beber; pero se nutren de alimentos suculentos, y viven en la abundancia. Se ha observado no pocas veces que las enfermedades inflamatorias son muy raras entre los Chinos, y aunque se atribuye al Té, quizas será por otras varias causas, sin embargo de que si se observa lo que actualmente pasa en Inglaterra, y se compara con lo que sucedía en tiempo de Sydenham, que vivia un siglo ha, no se podrá ménos de convenir en que las efermedades inflamatorias son mucho mas raras en las Islas Británicas, y que el grande uso que hacen del Té debe ser una de las principales causas. En efecto, ántes que el Té se usase, el desayuno

se

se componía de substancias nutritivas y de bebidas espirituosas, tales como el queso, la carne asada, los guisados ó manjares frios, la cerbeza y los vinos excelentes. Como à este regimen seguia por lo regular algun exercicio violento del cuerpo, no dexaba de comunicar à los individuos que lo guardaban, un exceso de irritabilidad y de pléctora.

Despues de la comida se saca Té segunda vez, en las mesas de Inglaterra; y ántes de la introduccion de esta planta extrangera estaba en uso tratar à los convidados de un modo muy diferente; pues se les servian xaleas, la sal tartaro que hace el vino, dulces, las carnes fiambres, el vino, la cidra, la cerbeza fuerte, y los licores espirituosos; todo lo qual indispensablemente favorecia las enfermedades que provienen de la irritacion y de la plenitud. Esta es la razon por que no es estraño que Sydenham siendo tan excelente observador prodigase tanto la sangria y la recomendase, como se vé en sus escritos. Es de creer que si hubiese practicado ahora,

ha-

habría insistido mucho ménos en este medio de curar, y por consiguiente escusado muchos errores en la medicina; pues en general se estudia tan superficialmente y con tan poco gusto, que quando se adopta un autor se siguen ciegamente sus preceptos, sin distinguir los que solo tienen lugar en circunstancias particulares.

De estas consideraciones se puede deducir que el uso del Té podrá ser útil à las personas sujetas à enfermedades inflamatorias, à afecciones de gota ó reumáticas &c. Dícese que en el Japon y en la China es muy rara la enfermedad del *cálculo* ó piedra en la vegiga, y que estos pueblos piensan que el Té tiene la virtud de precaver este mal.

FÁBULA.

A los que sin saberlo hacer mejor, critican.

TRes animalitos
Sacaron à plaza
Sus frutos un dia.
Presentó su lana
La paciente oveja,
Su miel delicada
La docta abejilla,
Y el gusano saca
Sus ricos capullos;
Muchas alimañas
Loaron los frutos,
Y solicitaban
Comprarlos, al punto
Que llegó à la plaza
Un mono, y las dixo:
Ustedes alaban
Esas frioleras,
Y es porque no alcanzan
Los torpes defectos
Que tanto degradan

A esas producciones.
¡Como pues! ¿qué falta
Tienen los panales?
El estar mezclada
La miel con la cera,
Y hay que separarla,
Que ya, ya es obrilla.
Bien; ¿pero la lana?
La lana está sucia
Es fuerza labarla,
Cardarla, teñirla,
Urdirla, tramarla
Y mil maniobras.
¡Brabo! mas ¿que tacha
Le pone al capullo?
Que estan embrolladas
Sus preciosas hebras;
Y si no sudara
El hombre industrioso
En desmarañarlas
¿Para que servirían?
Oyendo tal sarta
De majaderias
La ovejita mansa,
Le dixo: confieso
Que son muy fundadas

Esas reflexiones,
Yo no encuentro nada
Que oponer à ellas,
Y admito la sabia
Crítica, que pudo
Mostrar unas faltas
Que nadie vería,
Ni aun las sospechara.
Usted señor mono,
Es fuerza que haga
Sus obras sin pero;
Sirvase mostrarlas,
Y serán dechado
De nuestra enseñanza.
Enmudeció el mono:
La oveja le instaba,
Y lo mismo hacían
Otras alimañas.
Pero la zorrilla
Les dixo con gracia:
No muelan ustedes,
Y estén enteradas
Que éste y otros monos
Que van en dos patas,
Lo critican todo
Sin saber de nada. = R. G.

ANE-

ANEDOCTA.

Tambien hay mugeres que saben mantener su palabra.

UN jóven polaco llegó al Reyno de Portugal, y habiendo entrado en Lisboa, la primera noche, yendo por una de sus principales calles, al pasar por un parage estrecho y no muy limpio, un embozado portugues con quien encontro, le desvió de sí con tanta fuerza que le derribó en tierra; el agraviado jóven remitió su venganza à la espada, así que se levantó como pudo, todo sucio y asqueroso; el portugues sacó la suya con gallardo brio y desomboltura; y la ciega noche, y la fortuna mas ciega à la luz de su mejor suerte, sin saber à donde encaminó la punta de su espada dió la muerte al que le habia atropellado sin razon; pero apenas satisfizo su

jus-

justa venganza, quando conoció el peligro que corría, y mas viendo acudir gente à las voces que había dado el portugues, ¡ay que me han muerto! ¿no hay quien me socorra? El pobre extrangero hechó à huir, sin saber à donde; ya le faltaban las fuerzas quando vió una casa principal y entrándose en ella sin saber con que designio, halló una señora en una sala baxa ricamente mueblada, que estaba recostada en un sofá, la que viéndolo, toda sobresaltada, le preguntó ¿quien era y que buscaba: qué cómo se atrevía sin licencia entrar allí, faltando al respeto que sele debía por tantos títulos? El la respondió: señora à tantas preguntas no os puedo responder, sino solo con deciros que soy caballero y forastero, que acabo, segun creo, de dexar muerto en una calle no muy léjos de aquí à otro, mas por su culpa y su soberbia, que por la mia: yo os suplico por todo lo qne hay de mas sagrado, que me escapeis del rigor de la justicia que pienso vendra siguiendo mis pasos ¿Sois castellano? = No se-

ño-

ñora, soy de provincia remota = Bien está, aunque fueseis mil veces castellano, basta que os vinierais à valer de mí, os librara si pudiera; mas con mas satisfaccion no siendolo: subid esos dos escalones, entrad en la alcoba y poneos detrás del tapiz de enfrente, donde hay un hueco de una puerta condenada, y no os movais hasta ver en que pára esto; la justicia tendrá algun respeto à esta casa, y creerá lo que yo les quiera decir.

El polaco obedeció al punto y empezó à encomendarse à la Divina Providencia lo mejor que pudo en lance tan apretado: y estando con toda atencion por si penetraba alguna cosa, oyó unos gritos muy descompasados de un criado que decía: desdichados de nosotros y de esta casa; mi Señor Don Duarte ha muerto; aqu le traen pasado de una estocada de parte à parte, y no se sabe el matador, que echó à huir, ni la ocasion de la pendencia, en la qual apenas se oyeron los primeros golpes de las espadas, quando se sintió asi mismo la

voz, ¡ Ay que me han muerto! solo hay un muchacho que dice, que vió entrar en esta casa un hombre huyendo; será probable que sea el matador, por lo qual será forzoso registrarla por si estuviese escondido. Dices bien, dixo la Señora, él es sin duda, y no podrá escaparse: ¡quantas veces le tenia pronosticado á mi amado hijo de mis entrañas, que su arrogancia y altivez le habian de acarrear alguna desgracia! En esto, entre quatro hombres, traen el cuerpo del desdichado hijo, y lo tienden en el suelo, delante de los ojos de la afligida madre, la qual con voz lamentable comenzó à decir: ¡ay venganza, y como estás llamando à las puertas de mi corazon; pero no consiente que responda à tu gusto, el que yo tengo de guardar mi palabra! ¡Este dolor mucho me aprieta; pero mi palabra ha de ser inviolable! Considerese qual estaría el corazon del infeliz matador oyendo el contraste que sufria aquella tierna madre à la vista de su herido hijo; à él le parecia que iba à experimentar todo gé-

género de tormentos ántes que pagase con su vida la que habia quitado, aunque contra su voluntad; pero era forzoso esperar à ver en que vendría à parar Mas, qual se quedaría, quando oyó que la justicia le pedía licencia à la madre, para registrar toda la casa en donde había sospechas casi indudables de que había entrado, segun la declaracion de un muchacho que venía con ellos. El jóven polaco, abrió tanto oido, atendiendo à la respuesta que daría la Señora, la qual respondió (llena el alma de generoso ánimo, y de compasion christiana) si ese tal hombre ha entrado en esta casa, no à lo ménos, en estas estancias donde estoy; busquenle muy en hora buena en lo demas de ella, aunque deseo que no le hallen, porque mal se remedia una muerte con otra, y mas quando no ha procedido de malicia. Volviose la justicia à proseguir su escrutinio, y el escondido el alma al cuerpo. Hizo la Señora depositasen à su hijo en otra pieza, dando las disposiciones para su entierro; y mandó así mismo que

la dexasen sola, por que no estaba para recibir consuelos, que no lo son sino quando son dados con cordura y à tiempo. Así que se vió obedecida, mandó llamar una criada en quien tenía toda su confianza, y habiéndola hablado al oido, la despidió diciéndole, que nadie la incomodase hasta que ella llamara. Quando se vió sola levantó el tapiz, hizo que saliese el escondido, y en voz baxa y lastimera le dixo: hombre qualquiera que seas, ya ves que me has quitado el aliento de mi pecho, la luz de mis ojos y finalmente la vida que me sustentaba: pero porque entiendo que ha sido sin culpa tuya, quiero que se oponga mi palabra à mi venganza; y así en cumplimiento de aquella, te doy la libertad, pero has de hacer lo que ahora te diré: ponte las manos en el rostro, porque si yo me descuido en abrir los ojos, no me obligues à que te conozca, y de esta manera sigue à mi criada que vá à venir, la qual te pondrá en la calle, y te dará cien escudos de oro, por si los necesitases para

tu

tu remedio: no eres conocido, no hay ningun indicio que te manifieste; sosiegate, por que el mismo sobresalto no te descubra. En esto volvió su confidenta y sin quitarse las manos de la cara, conforme se lo habia insinuado la generosa Señora, despues de haberse echado à sus pies y haberle dado los mayores agradecimientos, siguió à su conductora que lo puso libre en la calle por la puerta falsa del jardin, y él en recompensa le dió los cien escudos que había recibido de su ama.

(*Hist. de Portugal.*)

POESIA.

EFECTOS Y PROPIEDADES DE la pasion de la ternura.

ALEXANDRINOS.

CAnto la mas graciosa de todas las Deidades:

Can-

Canta conmigo, Musa, te amarán las beldades:
Infunde en mí tu objeto, seré feliz con ellas,
Y haremos los dos juntos, mas puras las mas bellas.
Descontentos los Dioses de graves travesuras
Con que el Dios, que amor llaman, besaba sus hechuras;
Viendo que sus delicias paraban en maldades,
Y que cuidaba solo de sus necesidades:
Que sus locos caprichos causaban males sérios
Ya sublimando indignos, ya destruyendo imperios:
Que había introducido en vez de la concordia,
La inconstancia, la envidia, los zelos, la discordia:
Y al mortal, que humillado sufría el dardo interno,
Un cielo le ofrecía, y dabale un infierno:
En fin, que aunque tan gratos le adoran los mortales,

Has-

Hasta sus mismos bienes son verdaderos
males,
Y por mas que disfracen pasion tan
vergonzosa,
Siempre su fin y objeto, son una
misma cosa.
Para bien de los hombres, que
mas se sublimaron,
Volando ácia los cielos, otra Deidad
formaron,
Cuyo amoroso influxo es casto, puro, terso,
Y su favor derrama por todo el Universo.
Al amor semejante en lo que él bueno
tiene,
Contra sus principios se precave y previene:
Sus esmeros, no siempre van al deseo
anexôs:
A despertar sin tino la atraccion de los
sexôs:
Es desinteresada, universal y pura
Esta Deidad propicia que nombraron
Ternura.
¡*O Ternura*! tu nomdre recuerda
à mis oidos,
Mil otros nombres dulces junto à Jove
nacidos:

Be-

Beneficio son tuyo todo los gratos nombres
Que comprehende el sublime santo amor
de los hombres.
Con quanta diferencia ¡ó Dios! has
distinguido
El amor que ésta enciende, del que
enciende Cupido.
Este que es mas violento, tambien
es mas mudable;
Aquel es mas sencillo, mas intimo y durable:
Al corazon por tiempos mueven de amor
las penas;
Tú sin cesar ¡ó Diosa! le ocupas y
le llenas:
Aquel interesado, anhela posesiones,
Tú solamente aspiras à unir los corazones:
Tú siempre estás en calma; él siempre
en movimiento;
El es una pasion; tú eres un sentimiento;
El amor solo busca la amiga ó el amigo;
Mas tú, *Ternura*, abrazas aun hasta
el enemigo.
En un corazon tierno, ni aun se
escuche tal nombre:
El que mal me quisiere, no dexa de
ser hombre:

Yo

Yo con lástima miro su miserable encono:
Audaz de mis venganzas à Dios se lo abandono.
Y si lástima tengo del cruel que me ofende,
¿Qué pensaré del grato amigo que me atiende?
La caridad (que es otro nombre de la *Ternura*)
Estiende sus esmeros à toda criatura:
El propio, el extrangero, el sabio, el ignorante,
El artesano, el noble, el soldado, el amante,
El christiano ó el turco, buen juez, falso testigo,
Son hombres, yo soy hombre, y el que es hombre es amigo.
Amo al hombre en el malo, y su maldad deploro,
En el bueno amo al hombre, y su bondad adoro.
Hacer bien sin retorno, es *Ternura* adorable,
El objeto felice de tu deseo amable:
Quien mas no puede y ama, al alto Jove agrada;

Quien

Quien puede, y bien no hace, de
hombre se degrada,
Amar à Dios y al hombre mandó, gran
Dios, tu boca:
Quien tal precepto olvida, no es hombre,
sino roca.
¡O Genio bien-hechor, vínculo
grato y tierno,
Del amor que à los hombres tiene el
Ser Sempiterno,
Por quan varios caminos nuestros bienes
fabrícas!
¡Con que nombres te mudas y te
diversificas!
Ya eres *piedad*, que vela para bien
del pariente;
Ya *amistad* que procura la dicha del
ausente;
En el padre *cariño*, en el hijo *respeto*,
Proteccion en el Rey, en el vasallo *afecto*,
Sagrada fé en la esposa, *zelo* en el
ciudadano.....
Contar todos tus nombres, fuera empeño
muy vano.
Con qual arte ¡*ó Ternura*! que
voces tan sublimes

Po-

Podré decir el santo respeto que en
mí imprimes. . .
Ya que me dictas, Musa, pensamientos
tan tersos,
¿Porqué no les imprimes mejor arte à
mis versos?
¡Ah! la misma *Ternura* que el númen
ha excitado,
Huyendo el artificio, nada quiere afec-
tado. . . .
No gane yo en mis versos, no gane
inmortal nombre,
Podré ser mal poeta, pero seré buen
hombre.

Remitido Bn. Lt.

COSTUMBRES.

ME confundo cada vez que preten-do averiguar de donde nace entre noso-tros esta maldita inclinacion que tene-mos de no divertirnos sino à costa de nuettros semejantes. Quando exámino los expectáculos y las diversiones que han en-

tre-

tretenido y entretienen à los hombres, no puedo ménos de notar este defecto, y hasta el mismo trato de las gentes no es ameno ni divertido en el concepto de los hombres del dia, si no se emplea la satyra, la murmuracion, ó à lo ménos, si no es el próximo el objeto de nuestras conversaciones: esto, sin duda, ha sido causa de que se haya extendido tanto el uso del *ridiculo* como se nota generalmente. Uso de esta voz por que expresa mejor que otra alguna la especie de burla que se hacen los individuos racionales unos à otros. El *ridiculo* consiste en chocar contra la moda, ó contra la opinion general, y algunas veces se emplea contra los que se separan de la razon. Su dominio no se extiende mas que à las cosas indiferentes por su naturaleza y que la moda las hace valer, como el vestido, el lenguage, la afectacion y el ayre del cuerpo; pero como la moda se ha hecho tan poderosa entre los hombres, se juzga de las acciones, de las idéas y de los afectos con relacion à ella, y todo lo que no se con-

for-

forma con esta tirana de la sociedad, se tiene por *ridiculo*. Por una conseqüencia de este principio, se extiende la ridiculez hasta sobre la virtud, y este es el medio mas seguro que emplea la envidia para obscurecer su explendor. El *ridiculo* ha llegado à ser la ponzoña de la virtud y de los talentos, y alguna vez el castigo del vicio; pero por desgracia, hace mas impresion sobre los hombres honrados y sensibles, que sobre los viciosos, por que estos se atrincheran contra el *ridiculo*, y entre ellos se dá y se recibe sin causar mas efecto que una diversion pasagera.

La *ridiculez* es el azote de los hombres sociables y que siguen la moda, y es muy justo que tengan por tirano un ser imaginario. Comunmente se vé que se sacrifica la vida al honor, y que el honor se prostituye à la fortuna; pero se han dado muchos exemplares de aventurar los hombres su fortuna y todo, al temor de hacerse ridiculos. Yo no me admiro que se ponga tanto cuidado en evitar la ridiculez, por que ésta hace mu-

cha

cha fuerza en el espíritu de aquellos con quienes tenemos que tratar familiarmente; pero no tiene disculpa la extremada sensibilidad que muchos sugetos sensatos tienen sobre este punto, y este temor tan excesivo ha producido tanta multitud de burlones ó ridiculizadores, que deciden en todas materias con magisterio. Si estos individuos no se hubieran apoderado del empeo de ridiculizar à los demas, serían ellos los mas ridiculizados; de manera que son lo mismo que aquellos delinqüentes sentenciados à la horca, que se ponen à verdugos para librar la vida.

Creen, pues, todos estos sugetos que su imperio es universal y no es sino harto limitado; pero por mas pequeño que sea, no dexa de ser bastante poderoso en la sociedad, por que el temor pueril de hacerse *ridiculo*, sofoca las idéas, reduce los talentos, formándolos por un solo modélo, y produce las mismas conversaciones poco interesantes por su naturaleza, y fastidiosas por su repeticion. Asi sucede que los necios son

los

los únicos que han ganado en el trato general y amanerado que se usa, pues se han igualado, à lo ménos, con los sugetos mas instruidos y de ingenio, por que el talento es igual en todos los hombres, quando no tiene mas campo donde extenderse que en el corto recinto de las materias que se tratan generalmente en la sociedad. En teniendo el tono y los modales de estilo, puede qualquiera impunemente ser un necio, pues nada hay que se parezca mas à la necedad, que la ignorancia de algunos usos bastante comunes.

No basta el no exponerse à la ridiculez, para librarse de ella, por que se ridiculiza à los que lo merecen ménos, y hasta las personas mas respetables. Como sobre el *ridiculo* no se ha decidido cosa alguna positiva, no tiene mas exîstencia que en la opinion de las gentes; y asi es que depende en parte de la disposicion del que le recibe, y en este caso tiene necesidad de ser aceptado. Por este motivo se logra destruirle; no rechazándole con fuerza, sino re-

recibiéndole con menosprecio é indiferencia, pues con él sucede lo mismo que con las flechas de los Indios de América, que traspasaban el hierro, y no podían penetrar los vestidos de lana Aunquando un hombre merezca que le pongan en *ridiculo*, puede tener el arte de inutilizarlo siguiendo y adelantando la burla en la misma materia de que se han valido, y de este modo consigue humillar à su adversario menospreciando los golpes que intenta darle.

El hombre que emplea su talento en ridiculizar à los otros, y exponerlos à la risa, indica que no tiene las mejores idéas, y que no hay en sus pensamientos, honor ni elevacion. Todos en el mundo tenemos nuestras debilidades, y los caractéres mas sobresalientes tienen los mayores lunares: pero ¿podrá haber en el mundo una cosa mas absurda que realzar los defectos de un individuo, sin hacer mencion de sus excelentes calidades, fixar mas la atencion sobre sus vicios que sobre sus virtudes, y hacerle que sirva mas bien de juguete

que

que tenerle por modélo? Se nota comunmente que los sugetos que se dedican à hacer burla, son muy ingeniosos y hábiles en descubrir las faltas y debilidades de los otros, aunque ellos en sí no posean qualidad alguna que sea buena, ántes bien descubriendo las malas de los otros, parece que quieren aminorar las muy grandes suyas, y de esta conducta sale el que estos sugetos despreciables por tantos modos, lleguen con su malicia à ganar algunas veces mas reputacion y aun ser mas estimados, que las personas de un carácter mas apreciable.

Si el *ridiculo* sirviese para desterrar el vicio y la locura del mundo, podría sin duda ser muy útil; pero si en lugar de exercitarse en esto, se emplea ordinariamente en burlarse de la virtud y en combatir lo mas respetable, mas santo y mas digno de elogios, ¿cómo puede haber hombre que piense sensatamente que no desprecie y huya de la sociedad de semejantes sugetos? En las primeras edades del mundo en que florecieron los héroes, las almas grandes y

generosas, los hombres no se distinguían unos de otros mas que por la noble sencillez de costumbres, y no conocían todos estos placeres de la conversacion, que tanto se pondera en el dia. Verdad es que nosotros no hemos podido igualar à los antiguos, ni en la poesía, ni en la oratoria, ni en la pintura, ni en la arquitectura, ni en la historia, ni en las artes y ciencias que dependen mas del talento que de la experiencia; pero les excedemos y con mucho en la chanza, en lo burlesco, en la sátira y en todos los modos triviales de poner à los hombres y à todas sus dependencias en ridiculo por buenas que sean.

Otro vicio que distinguimos en la sociedad y que es casi tan comun como el que acabamos de describir, es el prurito que tienen los hombres de hacerse singulares y notados, y este me parece que nace de la uniformidad que se encuentra en el trato de las gentes, por que en todas partes se vé generalmente las mismas idéas, los mismos modales, y se oyen las mismas conversaciones. La

singularidad no es precisamente un carácter, sino una especie de sistéma involuntario unido à alguna de nuestras qualidades naturales, que seguimos sin advertirlo nosotros mismos, y que quando llegamos à reconocerle se destruye enteramente, de tal modo, que es lo mismo que un enigma, que dexa de serlo luego que se sabe lo que quiere decir. Quando un hombre llega à notar que es diferente de los otros en su modo de pensar, y que esta diferencia no es un mérito, no puede permanecer en él sino por afectacion, y entónces el orgullo que manifiesta causa fastidio, al paso que la singularidad natural infunde un cierto agrado en la sociedad que reanima la languidez. Hay muchos necios que viendo el partido que logra alguna vez la singularidad, se quieren hacer singulares; pero se hacen mas ridículos, porque queriendo ser alguna cosa, son insufribles. Como han oido decir muchas veces, que los hombres mas grandes no están libres de alguna especie de locura, ellos imaginan extravagancias, y no ha-

cen

cen mas que necedades

Otra especie de singularidad afectada se nota en el trato de las gentes, con bastante freqüencia, que consiste no solo en procurar no ser lo que son los demas, sino en ser únicamente lo que ellos no son. Este defecto se distingue en las tertulias, con especialidad donde los caractéres estan repartidos entre los concurrentes como los papeles en las comedias. Uno se hace filósofo, otro de humor tetrico, otro burlon, y à este tenor los demas: sugeto hay que teniendo un carácter condescendente y sencillo, se ha hecho satírico, por que no encuentra otro papel desocupado. No es de extrañar que estos caprichos tengan lugar en la cabeza de un necio: lo admirable es que se encuentren en muchos hombres de talento, pues se nota en algunos de estos que creen hacer brillantes sus defectos por la singularidad, haciendo mas bien gala de ellos, que aplicandose à corregirlos. Estos representan su propio caracter: estudian la naturaleza para separarse de él y formarse

se uno particular : no hacen ni dicen cosa alguna que no se aparte de la sencillez, y sucede al fin, que por buscar las rarezas, no se encuentran mas que las necedades, por que los mismos hombres de talento nunca tienen ménos, que quando hacen un estudio para tenerlo.

La experiencia misma nos enseña que la naturalidad, aunque mas se busque, jamás se encuentra, por que el esfuerzo en esta parte produce el exceso, y este descubre la falsedad del carácter : muchos quieren parecer de genio duro y se hacen feroces ; otros pretenden ser vivos, y son atolondrados; la bondad estudiada degenera en una política fastidiosa, y la cinceridad aparente, no dexa de conocerse, pues aun quando llegue à imitarse por algun tiempo, no llega jamás à ser una franqueza, la qual tiene la propiedad de que muchos y repetidos actos no bastan para probarla, y uno solamente en contrario, la destruye.

Finalmente, toda afectacion llega al cabo à descubrirse, y queda entónces

ces el individuo en un concepto mucho mas inferior del que merece. Asi pues, el único medio de evitar todos estos inconvenientes, es que seamos lo que realmente somos, sin añadir cosa alguna à nuestro carácter, procurando tan solo separar de nosotros todo lo que pueda incomodar à los demas: tengamos valor para substraernos *del imperio de la moda*; pero sin pasar los limites de la razon y del uso.

El R. G.

FABULA.

LAS AVES NOCTURNAS.

UN funesto Panteon, à donde
Habitaba el horror triste y sombrío,
El Buho melancolico congrega
De nocturnantes aves el concilio
Formaban el congreso respetable,
La Lechuza, Murciegalo y Autillo,
La triste Cornichuela y el Mochuelo,

Con

Con otros venerables individuos.
Luego que sus lugares ocuparon,
El sabio Presidente de aquel Circo,
Preparó la atencion de sus oyentes,
Y con pausada gravedad les dixo.
Un proyecto Señores he pensado,
Al bien estar de todos dirigido,
Quiero que lo aprobeis, es excelente,
Y no sera dificil conseguirlo.
Todos quantos la junta componemos,
De la rapiña solo subsistimos,
Ni debemos por ello avergonzarnos,
Pues que naturaleza así lo quiso.
Nuestra vista tan clara en las tinieblas
Es para el caso poderoso auxílio,
Nada mas oportuno para el robo
Que ver muy bien, y no poder ser visto.
Pero el Sol nos ofusca enteramente,
Es muy perjudicial para el oficio,
Mientras alumbra, somos precisados
Al ocio vergonzoso de un retiro.
Conviene, pues, que cada qual invente
Los medios que dictare su capricho,
Pa-

Para apagar el Sol, dexando al mundo
En sempiterna noche confundido.
No quiero determe en ponderaros
Las notorias ventajas que diviso,
De tan alto proyecto: lo que importa
Es el esfuerzo para dirigirlo.
Era la cosa, ya se vé importante,
Y asi con indecible regocijo,
Dieron mil alabanzas los vocales
Al ingenioso autor de aquel designio.
Sola entre todos ellos, la Lechuza
Mostró, con un irónico sonriso,
El desprecio cabal que merecía
Aquel descabellado desatino.
¡O insolente Lechuza, exclama el Buho,
Así escarneces el proyecto mio!
No Señor, le responde, nada ménos,
Antes à executarlo me dirixo.
Todo quiere empezar, y mientras halla
Vuestro talento raro y peregrino,
El medio de llevar à fin y cabo,
Pensamiento tan alto y exquisito,
Me voy volando à la vecina Iglesia,
Y chupando el aceyte, determino

Apa-

Apagar quantas lámparas encuentre,
Que el extinguir el Sol, de vos lo fio.

Quando veo á los necios proyectistas,
En el instante à la Lechuza imito,
Les hago la razon con mucha sorna,
Y me marcho derecho à mi camino.

ANECDOTA.

En la Menageria ó Casa de las Fieras en Versalles, se tenía un corpulento y hermoso Dromedario: pero como este quadropedo se habia traido de una tierra cálida al país frio de Francia, se iba consumiendo y aniquilando poco à poco. Para reanimar su valor y fortalecer su debilidad, se mandó darle todos los dias quatro botellas de vino, y el correspondiente pan mojado en él como sopa, que se le suministraba dos veces cada dia. Este encargo lo tenía un Suizo de la misma Menargeria, el qual era muy exâcto y puntual en darselo à su en-

enfermo. Sin embargo, el pobre animal nada mejorab, ántes se enflaquecía mas de dia en dia; estando ya para morirse, marchó el Suizo à Palacio suplicando con todo rendimiento que pues el Dromedario no mejoraba, ántes iba à espirar, que pedía à S. M. le diese alguna recompensa por el grande cuidado que de él había tenido. ¿Y qué recompensa quereis.? Preguntó el Rey. Señor, respondió el Suizo, la futura del Dromedario. No pudo ménos que reirse el Soberano, y como le cayese en gracia esta respuesta, mandó le continuasen mientras viviese, el pan y las quatro botellas que se le daban al Dromedario.

CUENTO.

Estaban dos ciegos
Juntos Suplicando
Que les socorriesen
Con algun ochavo.
Pasa un pillo y dice:

Es-

Esto es para entrambos.
El uno responde,
Aquí tengo cambio:
Y el otro le dice,
Con algun enfado:
No por cierto, Roque,
Tú tienes el quarto.
Mientes tú Basilio,
Responde alterado
El otro; que à mí
Ninguno me han dado.
Se aumentan las voces,
Ya empiezan los palos,
Cansados de dichos
Muy desvergonzados.
Y el pillo que estaba
La fiesta mirando
Desde léjos, dice,
Para intimidarlos:
Vamos à la cárcel,
Que se estan pegando.
Ellos que tal oyen,
Luego suplicando
Se ponen rendidos.
Y el pillo taymado
¡Que braba ocasion!

Dice: perdonados
Quedareis con tal,
Que pagueis entrambos,
Ahora el alboroque.
Luego al punto, vamos
De aquí à la taberna;
Y ellos resignados
Dicen: si señor,
Con gusto pagamos.

FÁBULA.

EL PÁXARO MOSCA.

LA Golondrina de vuelta de sus largos viages, fue rodeada de una multitud de pequeños páxaros, que la hacian mil preguntas sobre los diferentes paises que acababa de correr. Ella respondia grandemente, y con una exâctitud rara entre los que han viajado mucho. No, decia ella, no es posible que yo os nombre las infinitas especies de páxaros que al-

alternativamente han llamado mi atencion, desde que veo el mundo. Hay algunos que se mantienen solo con peces, y jamás desamparan las costas y llanuras del mar; hay otros, cuyo plumage es de una hermosura encantadora; he visto páxaros tan blancos como la nieve, azules como el Cielo, encarnados como el orizonte de la tarde, y verdes como el naciente enramado; pero debo confesar que el que me ha parecido mas ricamente adornado, es un pequeño páxaro que se puede mirar como el favorito de la naturaleza. El obscurece la claridad de los diamantes trabajados por los hombres, no se alimenta sino con el jugo de las flores, que él tiene la astucia de sacar con su lengua; vuela continuamente con una ligereza y gracia que no es fácil de explicar. Se le dió el nombre de páxaro mosca, à causa de la delicadeza de su cuerpo, y el de rayo del Sol, por la brillantez de su adorno: sus pequeños y negros ojos no parecen sino dos puntas de brillantes. Sus pies son tan cortos y delgados que apenas

nas se perciben; hace poco caso de ellos, durante todo el dia anda por los ayres.

Nada, à lo que parece, es mas lindo que el páxaro mosca, dice la alondra à la golondrina: pero tiene buena voz. ¿Es tan buen músico como el ruiseñor? Siendo así hago un viage à las Indias, únicamente por ver este tan privilegiado páxaro.

La golondrina confesó que el canto del páxaro mosca no era sino un pequeño zumbido, y que todo su mérito se cifraba en el resplandor de su adorno. No lo dudaba yo, replicó la alondra, el talento no se cubre de ordinario con un rico adorno.

Mis amigos, lo mismo casi es entre los hombres, que entre los páxaros. El talento pocas veces está alojado, sino baxo un exterior modesto Un petimetre brilla en la sociedad como el páxaro mosca, por su adorno, su ligereza y caprichos. Vuela como él sin cesar, de flor en flor: él no piensa ni habla sino que zumba. = Z.

SONETO.

A UNO QUE QUERIA DOS DAMAS A UN TIEMPO.

AMar à dos, y à entrambas con fineza,
Amor es, y el amor mas entendido,
Que mas firme será contra el olvido,
Si en dos bazas estriva su firmeza.
Niñas, si me cortais pieza por pieza,
Hay para entrambas, y pues siempre ha sido
Señal de sujecion darse à partido,
Partidme, y no quebrarme la cabeza.
Amor y odio, ya en el campo estrecho
Del corazon, batallas han tenido,
Juntos en él, aunque entre sí distantes.
Pues si à un tiempo tal vez dentro del pecho

Dos efectos contrarios han cabido,
¿Porqué no han de caber dos semejantes?
Movido de argumentos tan bastantes,
Medio partirme entre vosotras quiero,
Dándome à cada una por entero,
De suerte que por mí pueda decirse
Irse, quedarse, y con quedar partirse.

FILOLOGIA.

BREVE MISCELANEA

DE PENSAMIENTOS FILOSOFI-cos é ingeniosos, sacados de varios Autores célebres.

EL primero que entre los filósofos gentiles reflexionó segun las luces de su natural razon sobre la naturaleza de las cosas, y sobre la moralidad de las acciones humanas, y que reduxo sus observaciones à un corto número de breves máxîmas, traxo mucha utilidad à

la

la sociedad, y fue mirado como un excelente ingenio. La novedad daba grandeza y sublimidad à sus pensamientos; pero habiéndose multiplicado los observadores y las observaciones, lo que antes era nuevo, se hizo comun, lo que parecia sublime se hizo baxo, y aun se halló que ciertas máxmas tenidas por verdades aclaradas, no eran mas que brillantes errores.

Sobre todo, desde que se multiplicó la imprenta han baxado mucho de precio las sentencias filosóficas, los dichos agudos, los pensamientos ingeniosos; y esto por que se han multiplicado demasiado, variándose de mil y mil modos, y así puede suceder muy bien que una obra que contenga la mas pura substancia de Séneca y Ciceron, sea comun, y aun tal vez fastidiosa.

Hay tambien que hacer una observacion importante, y es, que si muchos autores han escrito de este modo suelto y sentencioso, otros han entretexido sus máxmas como preciosos esmaltes en el cuerpo de sus discursos, dándoles de este

modo cierto enlace y relacion. El que se imprima y reimprima los primeros, se les mezcle de mil y mil modos desleidos en tan diversas colecciones, nada ó muy poco les puede quitar de su mérito; pero no asi los segundos, pues tal vez un pensamiento ó una máxima que colocada en el parage en que su autor la puso es excelente, se hace comun, ridicula ó falsa sacada de allí; por lo tanto la mayor parte de los llamados espíritus de los hombres sabios, son obras ó infimas, ó à lo mas medianas, pues casi sería necesario tanto talento para sacar bien la substancia de una buena obra, como para formarla.

No obstante muchos gustan de este género de colecciones ó centones, y yo soy uno de ellos, sea por capricho ó por pereza, pues no exgiendo su lectura cuidado alguno, la mente no trabaja, pues mas bien hojea uno, que lée, despachando rápidamente los volúmenes, recorriendo muchas y muy diversas materias, renovando infinitas ideas, ó formando alguna nueva, tomando con esto de quando

do en quando alguna flor, y dexando la hojarasca.

Daré algunos artículos de esta naturaleza, como fruto de semejantes lecturas, y continuaré en ello en el vacio que indispensablemente debe quedar entre los artículos mas extendidos, si viese que el gusto del público está en esta parte de acuerdo con el mio.

Como el buen gusto sobresale principalmente en las obras mas claras y sencillas, se le puede adquirir con tanta perfeccion sin leer mucho, ni trabajar infinito, pues depende este buen efecto, no de lo grueso de los volúmenes, sino de la eleccion de los libros, y del modo de leerlos.

El tiempo es como el espacio, se le mide por medio de los objetos que le llenan.

¡Quantos hombres dexan pasar el tiempo y la ocasion de ser felices, buscando los medios de serlo!

Podriamos llamar una verdadera ciencia à la ignorancia absoluta de las opiniones falsas.

La

La naturaleza ha colocado léjos de nosotros à las ciencias, como que son inútiles al mayor número de gentes; pero à todos es necesaria la virtud, y asi es que la ha puesto cerca de nosotros.

El tiempo de la adversidad es la estacion de la virtud.

Vivamos segun la naturaleza, dice Séneca; solo somos pobres quando vivimos segun la opinion. Poco desea la naturaleza; todo lo desea la opinion.

Los Griegos decian: tres cosas debes evitar con sumo cuidado, por ser igualmente temibles, que son el mar, el fuego, y las mugeres.

Conviene à los que tienen fortaleza de ánimo que las desgracias formen su educacion: bien es cierto que es educacion violenta y penosa; pero si destruye à los de temperamento débil, tambien fortifica à los de temperamento robusto.

Nunca es mas interesado el amor, que quando parece generoso: nunca está mas cerca de ser señor absoluto, que quan-

quando aparece como un esclavo abatido. Si sacrifica lo presente, es porque vive en lo venidero.

El amor conyugal es la pasion mas agradable quando se parece à la verdadera amistad; los amigos mas felices son dos esposos que se aman.

Mas amamos por el bien que hacemos, que por el que recibimos, siendo esta la principal causa, segun algunos, de que los padres amen mas à los hijos, que los hijos à los padres.

Pertenece el amor propio à todos los hombres; el de la gloria solo à las almas grandes. El primero es injusto en sus principios, y rastrero en los medios que emplea: el otro sublime en sus miras, y generoso en sus procederes: aquel hace que uno se estime mas que à los otros hombres, éste que uno desee ser estimado. Tenia Mecenas amor propio, Octavio ambicion, Ciceron amor à la gloria.

Las personas sensibles son las que mas se quexan de la sensibilidad.

Mas puede el temor con los hombres

bres, que el agradecimiento.

El hombre envidioso es esclavo del talento que por todas partes le lleva tras de si arrastra

El que enseña al hombre à morir, le enseña à vivir.

En toda tu vida no haces mas que fabricarte la muerte.

La utilidad del vivir no consiste en el espacio, sino en el uso. Algunos han vivido por largo tiempo, y vivido poco Todos los dias van à la muerte, el último llega.

Es dueño de la vida de los demas el que desprecia la suya.

Asi como las plantas enferman con demasiados xugos, y las lamparas se ahogan con demasiado aceyte, tambien enferma y se ahoga el ingenio con el demasiado estudio.

No tanto conviene averiguar quien es mas sabio, quanto quien es mejor sabio.

Aunque podemos ser doctos con la ciencia agena, solo podremos ser verdaderos sabios con la nuestra.

No consiste el honor de la virtud en acometer, sino en defenderse.

El que no aborrece al malvado, le imita.

No hay cosa ni mas social, ni ménos social que el hombre, lo primero por su naturaleza, lo segundo por sus vicios.

Nada ha perdido el hombre de razon, si aun logra poseerse así mismo.

Si los males de la embriaguez viniesen delante, nunca beberiamos demas; pero el placer va delante para engañarnos, ocultándonos lo que se le sigue.

La gloria mundana y el sosiego no caben en un mismo pecho.

Es una especie de tímida ambicion la de los que se vanaglorian de su retiro y sosiego: debemos hacer en esto como los animales que borran las huellas que van à sus madrigueras.

El precio da valor al diamante, la dificultad à la virtud, y lo amargo à la medicina.

La avaricia nace de abundancia, y no de escasez.

Mas

Mas trabajo suele costar el guardar, que el adquirir el oro.

Da pruebas de bondad propia el que se fia en la agena.

Ni bien ni mal puede hacernos la suerte, solo puede presentarnos la materia, que nuestra alma que la es superior, amolda y arregla qual le place.

Solo las almas grandes y sublimes pueden juzgar de las cosas grandes y sublimes.

No hay cosa que mas fastidie y canse que la abundancia.

El que quiera prohibir una cosa, hágala vil y despreciable.

El sabio y el tonto se hallan en igual caso y disposicion para sufrir los males de esta vida; el sabio porque los doma y vence, y el segundo porque los ignora, y casi no los siente.

Debilidad es ceder à los males, locura el sostenerlos.

El que aguarda el castigo, ya comienza à sufrirlo; y el que lo merece lo aguarda. La maldad fabrica instrumentos con que atormentarse.

Na-

Nadie se envanecerá de las buenas qualidades que halle en sí, si atiende à las muchas imperfecciones que le acompañan, y sobre todo à la nada de las cosas humanas.

Prefiere en la educacion de los niños la dulzura, al rigor y sujecion, porque en este hay mucho de servil y baxo; jamas se hace por la fuerza lo que no pudo hacerse por la razon y prudencia.

Si el hombre fuese verdaderamente sabio, daría valor à las cosas segun que fuesen mas útiles y acomodadas al bueno y recto uso de la vida

Muchas veces el estar bien, consiste en estar privado de mal.

Sabemos las cosas como en sueños, dice Platon, y las ignoramos en realidad.

Mucho ha adelantado el alma para su sosiego quando ha logrado libertarse de errores.

El escalon mas seguro es el mas baxo: allí habita la constancia, que se basta así misma.

Se ha dicho de Alexandro que debió á la naturaleza sus virtudes, y á la fortuna sus vicios.

Segun el mal uso que solemos hacer de las facultades de nuestra alma, mas bien perturban que contribuyen al sosiego de nuestra vida.

El sabio no en todo es sabio; pero el presumido de tal, lo es en todo que aun cree serlo en lo que enteramente ignora.

Mas quiero dar un buen temple à mi alma, que engalanarla.

Dice Aristoteles que con mas dificultad y elevacion servimos à la virtud en la vida privada, que en la pública.

Nos preparamos à las grandes acciones mas por vanidad que por conciencia.

El camino mas corto de llegar à una buena fama sería el hacer por sentimiento de nuestra propia conciencia, lo que hacemos por amor à la mundana gloria.

No tanto se ostenta la grandeza del ánimo en las cosas grandes, quanto en

las

las medianas ; pues mas valemos por obrar arreglada que elevadamente.

El que se impusiese la obligacion de decir quanto piensa y obra , vendrá como à obligarse à no hacer nada que mereciese estar oculto.

Necesitamos para llegar à publicar nuestros defectos , verlos y estudiarlos. El que los oculta à los demas , tambien se los oculta así mismo , y no cree que estan bastante ocultos si él llega à percibirlos.

Los males corporales se descubren à medida que se aumentan : al contrario los del alma , quanto mas fuerza toman , tanto mas se ocultan , pues las almas mas enfermas son las que ménos conocen su mal

El que todo lo dice, nos fastidia y enfada , y nos hace pensar mucho mas de lo que dice , el que teme decirlo todo.

Nada hay que sea único ó extraño en quanto à la naturaleza , pero sí en quanto à nuestros conocimientos.

No mido yo la fortuna segun su extension y grandeza , sino segun la fa-

ci-

cilidad de adquirirla.

Bueno sería que apostasemos siempre que disputamos, y que hubiese una señal material de lo que perdemos para que nos pudiesemos decir à nosotros mismos: tanto te costó el año pasado ser ignorante y terco.

Primero nos enfadamos contra la razon, y despues contra los hombres. Solo aprendemos à disputar para contradecir, y con esto viene à suceder que contradiciendo uno, y siendo contradicho, acaba la disputa para destruir y aniquilar enteramente la verdad.

Algun defecto tiene en su razon el que no habla francamente de sí.

Ningun placer me sabe bien sino puedo comunicarlo con mis semejantes.

El hombre mas poderoso es el que así mismo se posee.

Hacemos infeliz nuestra vida con el inconsiderado temor de la muerte, y aumentamos la amargura de ésta con el demasido amor à la vida.

Por lo comun el que quiere hacer el sabio, hace el necio; el que quie-

re

re elevarse sobre sí, decae.

No hables de tí ni bien ni mal; el que se alaba, es orgulloso, y necio el que se vitupera.

Preguntaban à Antalcidas, General Lacedemonio, qual era el medio de tener muchos amigos, y él respondió: decir à los otros las cosas mas agradables, y hacer por ellos las mas útiles.

Temo à Dios, y despues de Dios solo temo al que no le teme.

Quanto se quiera puden llegar à persuadir al hombre el temor y la esperanza.

Nada teme el que à la muerte no teme.

Pesa al necio hasta su propia persona; tiene el pisaverde desvergüenza y descaro; llega à ser insolente el presumido; solo el mérito es vergonzoso y modesto.

Por lo comun los que consultan son mas temibles aun, que la misma desgracia, pues que vienen despues, y à veces solo para atormentarla.

A nadie contenta el que à todos quiere contentar.

No

No es tan escrupulosa la alegria como la compasion, y asi es que hay mas cosas que nos mueven à risa que à llanto.

Un alma fuerte es superior al dolor y à la injusticia: sería invulnerable si la compasion que tiene de los demas no la hiciera padecer.

La felicidad consiste en la justa proporcion de los deseos y de las necesidades, con los medios de satisfacerlas. Quanto altera esta especie de equilibrio, y disminuye esta proporcion haciendo que los deseos sean mayores que los medios de satisfacerlos, disminuye por una consequencia precisa, la felicidad.

Tal es el efecto que produce el aumento de las riquezas, porque con ellas crecen los deseos y las necesidades, pero mucho mas que ellas.

A veces el modo como reprehendemos los defectos de los otros, es mas reprehensible que los mismos defectos.

Reprehende con blandura à tus amigos; entiendan que solo lo haces porque sean felices: el rigor irrita los ánimos,

mos, los corrige la dulzura, y la amistad hace amable la virtud.

¿Por qué vemos tan pocos que sepan recibir un beneficio? Tal vez porque hay ménos que lo sepan hacer.

Cien veces al dia tenemos ocasion de hacer mal, solo una al año de hacer bien.

Cierto sugeto muy chi toso ponderando en una tertulia quan hablador era uno de sus conocidos, dixo: no dexaba su tarabilla; hacía una hora que yo estaba en la sala, y aun no me habia podido dar los buenos dias la señora de la casa, y para hacerlo hubo de aguardar à que el hablador tosiese, y yo para responderla à que estornudase.

Hablar mucho y bien, es el talento del hombre de bella imaginativa; poco y bien, el carácter del sabio; mucho y mal, el vicio del necio; poco y mal, el defecto del tonto.

La avaricia aprovecha poco y deshonra mucho.

El dinero es un buen criado y mal amo. El Canciller Bacon le compara con

el

el estiercol que solo es útil quando se le derrama.

Deseamos el dinero para tener con que pasar una vida agradable, y para ganarle exponemos à cada instante la vida, y quando lo hemos ganado, aun nos afanamos ó por conservarlo, ó por aumentarlo.

Mas trabajamos para parecer felices que para serlo.

La tristeza es el amor de un bien pasado; la alegria el amor de un bien presente; la esperanza el amor de un bien venidero.

Luis XII Rey de Francia decía: el amor es el Rey de los mozos, y el tirano de los viejos.

Demasiado tarde llegué à conocer, dice un autor célebre, que el amor es el mayor de los males, quando no es el mayor de los bienes.

Decía el filosofo Anaxîlao, que la mejor prerrogativa de los Soberanos es la de que nadie puede excederlos en hacer bien.

Mas dificil es pagar que hacer un be-

beneficio: la paga aquí debe exceder à la deuda.

No olvides el beneficio que has recibido, ni te acuerdes nunca del que has hecho.

Hay ménos ingratos que descontentos, porque hay mas pretendientes que empleos. Acababa de vacar un empleo muy grande, y se presentaron once personas à pretenderlo. Dixo uno al que lo habia de dar. Vais à hacer feliz à un hombre. No digais tal, respondió el sugeto, voy à hacer à un hombre ingrato, y dexar à diez descontentos.

Sin deseos el amor, solo es amistad; sin amistad, no es mas que una pasion ciega y brutal: el amor perfecto consiste en la union de la pasion y de los sentimientos.

Si solo amas à los que te aman, ¿qué premio mereces?

La amistad ménos jactanciosa es por lo comun la mas útil, y por lo tanto prefiero un amigo prudente à otro que tiene mucho zelo por mis intereses.

Tanto en las cosas fisicas como en

las morales. las penas ligeras que todos los dias se repiten, se hacen crueles; se parecen à la gota de agua que llega à cabar una dura piedra.

Decía una muger de otra: nada es suyo, ni aun sus defectos.

La gloria mundana es una sombra que adoramos quando está léjos, y que se desvanece à medida que nos acercamos à ella.

Un caballerete de cierta ciudad pequeña, hablaba de los extragos que la peste habia hecho en su tierra, y dixo: *en fin llegó la cosa á tal extremo, que ni aun estaba segura la vida de los caballeros.*

Quanto mas benignas sean las leyes, tanto mas rigorosos deben ser los jueces. Esto es tan cierto en la literatura, como en la legislacion; y por lo tanto son tan pocos los buenos escritores en prosa.

Los puestos elevados son como las rocas escarpadas, à las que solo pueden llegar las aguilas y los reptiles.

El que de todo rie, de nada se alegra.

Se debe inspirar à los niños el temor

de

de desagradar, y no el deseo de agradar.

Ciertas amistades están como ocultas en nuestro corazon; solo la pena de perderlas nos las hace descubrir.

Las mejores amistades se forman por la conformidad de gustos, y la oposicion de caractéres.

A veces suele consistir la felicidad solo en la ocupacion del entendimiento ó de la imaginacion.

Las definiciones me hacen acordar de un cuento persiano, en el qual se dice, que un encantador peleaba con otro; el uno se convirtió en gallo, y el otro en granada. Comióse el gallo todos los granos de la granada, ménos uno que se volvió zorra, que mató al gallo. Basta con que se olvide una circunstancia en una definicion, para que esta sea mala.

Para escribir bien es menester pensar mucho; para saber pensar, acostumbrarse à reflexîonar; y para reflexîonar, aprender à generalizar sus idéas.

El ingenio inventa, el talento emplea, y el buen gusto coloca cada cosa en su lugar.

Cier-

Cierto filosofo moderno dixo, viendo arder su biblioteca: poco me hubiera yo aprovechado de mis libros sino supiera perderlos.

Decía Pope, que el ingenio y la razon son como marido y muger, que deben estar unidos, y siempre están disputando.

Hablando cierto sugeto del sepulcro del Mariscal de Saxonia, se valió de una frase muy afectada y ridícula, diciendo: *tanta es la expresion de la figura de la muerte, que podria decirse que está llena de vida.* A esto llamamos propiamente sutileza, y es un pensamiento falso.

No hay cosa que mas nos indisponga con los demas, que el mal humor y el amor propio.

Pierde su dignidad el que habla mucho.

Para adquirir conocimientos conviene consultar à los demas; pero las resoluciones las debe tomar uno por sí mismo.

El que multiplica en su discurso los adjetivos y los epitetos, indica pobreza

del

del asunto que trata; no necesitan de tanto adorno los pensamientos sublimes.

Decía Pascal, que la vida del hombre era como un punto entre dos eternidades.

Debemos tener ánimo para ignorar todo lo inútil, pues la desigualdad de talentos, depende en parte, de la eleccion que hacemos de las cosas que aprendemos de memoria.

Los Lacedemonios respondieron à un difuso orador: hemos olvidado la primera parte de tu discurso; por lo tanto no comprehendemos el medio, ni podemos responder al fin.

La atencion es el único medio de hacer que parezca como prolongarse la vida.

Decía cierta dama que todos los males de este mundo, excepto la muerte, venian de falta de firmeza.

Nunca nos arrepentiremos de habernos puesto en el lugar que nos corresponde; pero sí algunas veces de poner à los demas.

Es un excelente método tanto pa-

el

el ingenio, quanto para el carácter, y tambien para la salud, el hacer siempre las mismas cosas à las mismas horas, sin ninguna excepcion.

El primer movimiento contra nosotros siempre es el mejor; el primer movimiento contra los otros, siempre es el mas malo.

Madama de Maintenon, decía de la Corte, he vivido unas veces demasiado léjos, y otras demasiado cerca para poderla conocer.

El refran ingles que dice: *procura economizar los quartos, que las onzas de oro se economizaran por sí mismas*; puede aplicarse tambien à la perdida que muchas veces hacemos del tiempo.

El que quiera adelantar mucho en las ciencias, lea siempre las mejores obras, y haga extractos de ellas.

La limpieza es el mejor adorno de la vejez.

Quando hablaban à un célebre autor moderno del mérito de una muger, tomaba pluma y papel, y preguntaba: ¿es hermosa? y si le decian que si, po-

nia

nia un cero : discreta , otro cero : prudente , lo mismo ; y por último preguntaba : ¿tiene buen genio? ¿y en quantos grados? si le decían que quatro ó cinco , ponia otros tantos números , dando con este valor à los ceros.

ANTI-AXIOMA

CONTRA EL PROVERBIO MAL DE MUCHOS CONSUELO ES.

SONETO.

BUeno es gozarse al bien comunicado,
Malo alegrarse al daño repartido;
Propio aquello es de Dios , del bien partido,
Del Diablo esto, que gusta el mal pegado:
Mi mal me basta , y no , que lastimado
Me dé mas pena el ver otro afligido;
¿Qué pia madre que ve su hijo querido
Hambriento , no se quita à sí el bocado?

No

No es mal de muchos, gozo; la paciencia
Solo sí es gozo, aun en lo mas penoso
Desea él mas en otros la impaciencia.
Ver à otro alegre, alivia al no envidioso:
Yo por pena tuviera en mi dolencia,
Que la mostrára el médico achacoso.

APENDICE.

SI el axioma se explica segun lo que sucede al hombre depravado por la culpa, es verdad que estamos tristes y nos reimos de los que dan caidas, al modo que dixo el Poeta Ovidio: *Risus abest, nisi quem visi movere dolores.*

¡O miseria humana! pero explicado al viso moral, y como debe ser en los virtuosos, es menitra; porque si como dixo San Bernardo *Gaudendum in bono alieno magno, magis quam in parvo proprio.* Mas se debe uno alegrar del bien grande ageno, que del pequeño pro-

pio;

pio; luego no puede caber en piedad humana, que si padecemos trabajos, nos holgumos de verlos tambien en otros. Eso es propio de Luzbel que envidioso sin remedio, no quiere que otros gozen lo que le falta. Christo nuestro bien, es el mejor exemplo de lo que ha de hacer el bueno en trabajos; pues con su Cruz acuestas no le eran consuelo las lágrimas compasivas de aquellas pias mugeres: *Filiæ Jerusalem, nolite flere super me.* Platon, con ser gentil, puso la alegria decente al virtuoso, solo en bienes espirituales, como es la sabiduria y virtudes: *Lætitia pura in solis animæ bonis invenitur; ideò sapiens in se gaudet non in iis, quæ circa se sunt.* Que bien dixo San Gerónimo, que es consuelo solo de malos, el que caigan otros en sus males: *Malorum est solatium bonos carpere, dum peccantium multitudine putant suam culpam minui* Es consuelo (dice) de malos, morder y desdorar los buenos, porque juzgan que con el descredito (que puede mucho) caerán tambien en culpas y asi disminuirán

rán las propias, como si por eso lo consiguiesen, ántes bien las aumentan con esta nueva circunstancia. Por eso dixo S. Agustin, y es mas à nuestro intento: *Nimis perverse se ipsum amat, qui et alios vult errare, ut error suus lateat, quanto enim melius, et utilius, vbi ipse erravit, alii non errant quorum admonitu errore.* Perversamente se ama el que quiere que otros yerren para encubrir su yerro ¿quanto mas útilmente, si él erró, ha de desear no yerren otros, ántes con su exemplo les sirva de amonestacion para no errar ó para enmendar su error, si han caido en él? Pero lo malo es que los que pecan así, son de la calidad del espíritu infernal, que queriendo que otros le sigan están ya obstinados é incorregibles. *F. D. de L.*

Remitido por S. M.

MA-

MADRIGAL.

Sabe el pez separarse de la orilla,
Mengua el mar, y la tierra no lo pilla:
Tambien el paxarillo cauteloso
Renuncia del reposo,
Evitando la muerte que sospecha
Al ver el aguilucho que le asecha:
Solo el hombre los riesgos no ha temido,
Que vive en sus vicios sumergido;
Pues sabiendo el castigo que le aguarda
Ni evita la ocasion, ni se acobarda.

EN

EN LA VANIDAD SE HALLA ALGUNA COSA LAUDABLE.

DIALOGO

entre Soliman y Julia Gonzaga.

Sol. Ah! ¿Por qué es esta la primera vez que os veo? ¿Y por qué perdí todo el trabajo que empleé durante mi vida en buscaros? Habria entónces tenido en mi serrallo la mas bella dama de Italia, quando ahora solo veo una sombra sin facciones, que se parece à qualquiera otra.

Jul. Yo no puedo daros suficientes gracias por el amor que me manifes-

tasteis, solo por la reputacion de mi belleza: y aun esto mismo redobló mi fama, debiéndoos los momentos mas agradables que pasé en mi vida. Sobre todo, me acordaré siempre con placer, de la noche en que el pirata Barbarroxa, à quien habiais dado órden de que me robara, pensó sorprehenderme en Cayeta, y me obligó à salir de allí precipitadamente.

Sol. ¿Y por qué huiais si os era alhagüeño que se os buscase de mi parte?

Jul. Fue, porque aunque yo gustaba de que se me buscase, no queria sin embargo que me hallarán. Nada me lisongeaba mas, que el saber que yo faltaba à la felicidad del dichoso Soliman, y que se hablase de mi en el serrallo, en un lugar tan lleno de bellezas. Mas no porque yo apeteciera verme allí. El serrallo solo es agradable para quien es deseada en él; pero no para las que allí estan encerradas.

Sol.

Sol. Ya veo bien lo que os hacia temer, aquel gran número de rivales no os hubiera acomodado. Puede ser tambien que os incomodara el saber que entre tantas mugeres hermosas, hay muchas que no sirven sino para el adorno del mismo serrallo.

Jul. ! Cierto que me atribuis graciosos sentimientos !

Sol. ¿ Pues qué tenia el serrallo de terrible ?

Jul. Me hubiera incomodado infinito vuestra vanidad sultánica, que para hacer muestra de vuestro poder, encerrais allí tantas mugeres hermosas, cuya mayor parte os es inútil, y quedan perdidas para el resto del mundo. Ademas, ¿ creeis que pueda agradar ningun amante, cuyas declaraciones de amor son órdenes indispensables, y que solo es lícito suspirar segun el tono que dicta una autoridad absoluta ? No: yo no era à proposito para el serrallo, y era inútil que os hubierais incomodado tanto para hallar-

ue, pues ciertamente yo no habria contribuido à vuestra felicidad.

Sol. ¿Y como hablais con tanta seguridad?

Jul. Porque yo se que vos no habiais de contribuir à la mia.

Sol. Yo no entiendo bien esa conseqüencia. ¿Qué importa que yo contribuyera ó no à vuestra felicidad?

Jul. ¿Qué? ¿Pues concebis que se pueda ser dichoso en el amor con un objeto à quien igualmente no se haga feliz? ¿Ni que haya, para decirlo asi, placeres solitarios, sin necesidad de comunicarlos, y que se gozen quando no se dan? Ah! esos son sentimientos muy horrorosos para quien tiene el corazon bien hecho.

Sol. Como soy turco se me podrá dispensar no tener tanta delicadeza. Sin embargo, me parece que no es tanta mi falta. ¿No acabais de condenar absolutamente la vanidad?

Jul. Si.

Sol. ¿Y no es un movimiento de vanidad pretender ser ó constituir la fe-

li-

licidad de otro? ¿No era un orgullo insoportable no consentir hacerme dichoso, como yo igualmente no os hiciera feliz? Un Sultan es mas modesto; él recibe placer de muchas mugeres muy bellas, sin pretender que ellas lo tengan. No os riais de esta opinion, pues es mas sólida que os parece. Pensad, estudiad el corazon humano, y hallareis que esa delicadeza de que os vanagloriais, no es mas que una especie de retribucion orgullosa. No se quiere quedar à deber nada.

Jul. Bien: pero yo convengo que la vanidad es necesaria.

Sol ¿Pues ahora poco no la acriminabais?

Jul. Si: aquella de que entónces hablaba; la vanidad sultánica: pero esta otra la apruebo. ¿No podreis concebir que las buenas qualidades de un hombre están intimamente unidas con otras malas, y que seria peligroso curarle sus defectos?

Sol.

Sol. Pero no sabemos en que nos hemos de quedar. ¿Qué habremos de pensar de la vanidad?

Jul. Que à cierto punto es un vicio, pero que un poco mas aca es una virtud. (*)

(*) *El deseo que el autor manifiesta de concluir sus Dialogos con novedades y paradoxas morales, hace que confuada los términos de su qüestion; asi que qualquiera alcanzará que quando la vanidad es una virtud, ya no merece el nombre que el uso ha destinado para designar un vicio; mas este mismo nombre es el que hacia á su intento, y asi no temió emplearlo para concluir con una extraña puerilidad. A saber, que la estimacion de sí mismo, si excede las leyes de la moderacion, es un vicio; pero que es virtud si acaso se limita à darse ó grangearse el mérito que le es debido, sin perjudicar à otro.*

ENDECHAS REALES

A LA DESCONOCIDA

FLORA.

YO feliz y dichoso
Allá quando Dios quiso,
Lloro ya por desgracia
De mi querida Flora los desvios.

Los lloro amargamente
Pues hace el hado impio,
Que mi voluntad Flora
La entregue sin piedad al triste olvido.

Oh! tiempos venturosos
En los que mi amor fino
Solo por ser constante
De Flora disfrutó tierno cariño.

Paredes, pues que fuisteis

De

De mi dicha testigos,
Reconvenid à Flora
Porque sabe olvidar lo que ha querido.

Pero necio ! insensato !
Que articúlo ! Que digo !
Respetad sus decretos
Y obedeced à ciegas sus caprichos.

Es ella quien me manda,
Rige ella mi albedrio,
Y si à Flora importare
Le ofreceré la vida en sacrificio.

No me quiere:::: ¿ que puedo
Hacer por impedirlo ?
Nada puedo hacer , nada
Sino quejarme á solas de mí mismo.

Sabia naturaleza,
Escasa fue conmigo,
Preciso es reconozca
Que esto es efecto de mi cruel destino.

Jamás he de quejarme,
Jamás , Flora , he de oirlo,

El

El pecho ha de ocultarlo,
El pecho que sabrá solo sentirlo.

Id pues tristes endechas
A quien yo os dirixo,
Y pedidle me diga
Que en su precioso corazon no vivo.

Que si este favor me hace
(Ultimo que le pido)
Vendrá por fin mi muerte,
Que es lo que únicamente solicito.

DISCURSO FILOSÓFICO

sobre los terremotos.

Sr Edictor del Correo.

DE todos los fenómenos de la naturaleza, ninguno hay tan terrible como el terremoto, ni que nos presente espectáculos tan horrorosos y generales. En todas las naciones, y de todos los tiempos, se encuentran lastimosas memorias de los horribles estragos que arras-

tra

tra consigo este fenómeno. Ya se ven millares de hombres sepultados en las entrañas de las tierra con las ruinas de los edificios y peñascos, que un terremoto desencaxó de su propio lugar. Aquí se oye hablar de ciudades y provincias enteras, que ó destruyó un terremoto, ó anegó el mar que habia salido de sus límites, de resultas de este fenómeno: allí se vé un elevado monte confundido con el profundo valle por un terremoto.

Un objeto tan terrible y espantoso es digno de la mayor atencion: esto me movió à escribir lo que se sabe acerca de sus causas, efectos, las señalales que le preceden, y los medios de precaver su suceso y efectos. Por ahora solo trataré de las causas, dexando lo restante para otra ocasion. En las entrañas de la tierra se halla gran cantidad de carbones fosiles, de betun, azufre, pyritas y alumbre. Vemos por la experiencia que las materias bituminosas y aluminosas unidas y mojadas se encienden por sí solas; que el azufre y la limadura de hierro mezcladas, arroxan llamas; lo mismo sucede

de

de en las minas del carbon fosil, pues impregnadas de muchos vapores arroxan fuego, dando tal estallido, que parece un trueno subterraneo.

Tambien se halla en las cabernas de la tierra una gran copia de aire: nadie ignora que el aire excita ó mueve à incendiarse las materias inflamables; luego que éstas se encienden, el aire se dilata, y hallándose encerrado en las cuevas, hace grandes esfuerzos para salir, lo mismo que la pólvora en el cañon. En los subterraneos se encuentran infinitos depósitos de agua; ésta con el fuego se resuelve en vapores y se enrarece; y como está en aquellas cabernas subterraneas, está continuamente forcejeando para lograr su expansion: quando las aguas se mezclan con materias inflamadas, producen una erupcion tan violenta, que se ha visto, solo con caer una gota en metal derretido, arruinarse el taller, y perder la vida los artesanos.

De lo dicho, fácilmente se conoce, que incendiadas las materias inflamables,

y

y comunicándose el fuego à los depósitos de aire y agua que se hallan en las cuevas subterraneas, el aire y el agua adquieren un volúmen superior à la capacidad de la cueva, y que hallándose gravemente comprimidas estas materias, han de emplear toda su fuerza para salir de la prision en que se hallan; para esto baten y golpean la caberna por todas partes, y esto con tanta fuerza, que ponen en moviento la caberna, y todos los cuerpos contiguos, y de consiguiente lo que essá sostenido en ellos como la tierra.

En el terremoto se notan tres movimientos diferentes: movimiento de trepidacion, de undulacion y effervescencia. El de trepidacion, se verifica quando las materias inflamadas se mueven de una parte à otra con mucha prontitud y ligereza, y esto hace que la tierra se mueva del mismo modo, pero con un movimiento débil y equilibrado. El movimiento de undulacion le producen las materias incendiadas, quando con suma violencia hacen sus esfuerzos de un lado

à otro ; pues siguiendo la tierra este movimiento , vemos las torres y edificios bambolearse como pequeños árboles; este movimiento es el mas terrible , pues perdiendo los edificios el centro de gravedad , pierden el equilibrio y se arruinan. El otro movimiento se llama de effervescencia por ser causado de las materias incendiadas quando su movimiento se dirige de abaxo arriba , semejante al de los licores quando hierben ; y entónces la tierra y sus edificios , ya se elevan , ya se deprimen.

Bien sé qne todas estas causas las explican algunos célebres filosofos modernos por medio de la electricidad , y que se ha hecho una especie de moda atribuir todos los defectos de la naturaleza à la fuerza ó virtud electrica , tanto que me parece pronto se explicará por ella el galvanismo. Pero por no estar esto bastante aclarado , y ni tan facil à la comprehension de todos , me he ceñido à unas causas que todos las perciben, y que tienen tanta analogía con la pólvora. Agur. Sr. Edictor , hasta otra vez. = G.

ODA

ODA

Á UNA SORTIJA.

Sortija afortunada
Que en el precioso dedo
Moras de quien me manda,
De quien es mi embeleso.
Sortija que no dexas
Tan apreciable puesto,
Ni aun quando la que te usa
Se entrega al dulce sueño.
Sortija que envileces
A otras de mayor precio,
Y con quien los diamantes
Son asqueroso cieno.
¡Oh Sortija embidiable!
¡Oh Sortija en quien veo
Gravada cierta cifra
Que no borrará el tiempo!
¡Oh Sortija que escuchas
Los ayes lastimeros

Con

Con que tu ama enternece
A la tierra y al Cielo!
Oh! Sortija .... Sortija ....
Dame, dame el consuelo
De decir en mi nombre
A tu sin igual dueño
„Que ántes sus aguas puras
Volverá atrás el Ebro,
Que la brilante Luna
No alumbrará primero,
Y que el Sol se verá ántes
Perdido y sin concierto,
Que una indigna mudanza
Tenga en mí cabimento;
Y pidele .... (no temas)
Con todo rendimiento,
Que sus tristes pesares,
Y sus duros tormentos,
Y sus penas crueles,
Entregue à olvido eterno"
Y en fin dile „que quando
Padece, yo padezco,
Que quando sufre, sufro,
Que quando pena, peno,
Y que si morir quiere,
Tambien morir intento.

RES-

RESPUESTA

A UNO QUE PEDIA CONSEJO

para casarse.

Ir à la guerra, navegar y casar,
no se puede aconsejar.
Arist. Athen.

DIficil es dar consejo en materia en que suele saber mal qualquiera difinicion, por mas sabrosa que sea ó que lo parezca, sin embargo, haré una descripcion del asunto del que podrá cada qual tomar lo que le parezca ó acomode. Los filosofos esstoycos, ni otros muchos naturales, y entre ellos *Aristenes Ateniense*, (de quien es la sentencia arriba expresada) no quisieron dar consejo sobre esta materia, y asi solo daré

ré mi dictámen, siguiendo en esta parte su parecer.

Cierto es que el hombre es animal de compañia. Asi le llamaba *Aristoteles*, y que sin la muger padece violencia y trabajos, pues en nadie como en ella puede hallar alivio en sus penas, consuelo en sus males, aumento en sus gozos, y placer mas conforme à sus deseos. *Plutarco*, *Celio Rodiginio*, y *Apiano Alexandrino*, escribieron elegantísimamente aconsejando el casamiento, por ser vida llena de penalidades la de los hombres solteros, donde ni el ánimo, ni la naturaleza gozan quietud, ni descanso en su solitaria vida. Este fué el motivo porque aquellos grandes filósofos *Pitagoras* y *Socrates*, se determinaron à casar, considerando que los muchos cuidados, penas y trabajos que se aquartelan en nuestro vivir, se desalojarán con la compañia de la muger, ó se harian, al ménos, mas llevaderos con el socorro de su cariño y consuelo. El gran *Licurgo* en las leyes que dió à los Lacedemonios, fue una la *del casamiento*, im-

imponiendo graves penas al que no se casase, prohibiendo asistir à los juegos, festividades y otros actos públicos los celibatos; y teniendo por cierto este político varon, que no era digno del mayor comercio, hombre en quien la naturaleza se vicia, los sentidos se envenenan, el entendimiento se entorpece y las advertencias se retardan sin la compañia de la muger que advierte, que à la naturaleza recrea, à los sentidos endulza, al entendimiento avisa, ilustrando, mejorando y perfeccionando las operaciones de vivir bien. Refiere *Estrabon lib. 7* que habia en Francia unas gentes que eran llamadas *Sabios sin vida*, porque vivian sin casarse, no teniendo por vida la que se pasa sin la compañia de la muger.

Considero yo al hombre sin el beneficio de esta fortuna y metido en la desdicha de su soledad, como un huerto sin agua, una casa sin texado, lugar sin recreo, camino sin venta, flor sin fragancia, ribera sin flores, páxaro sin nido, pregunta sin respuesta, haciendo

ciendo que los gritos de sus pasiones, solo encuentren en el eco de su soledad, su mayor martirio.

¿Qué ventura se hallará mayor, que tener seguro consuelo quien está afligido? ¿Aumentado el gusto, quien está gozoso? ¿Recreado el ánimo, quien está contento? ¿Aliviada la pena, quien está triste? ¿Dilatadas sus glorias, quien se halla dichoso? ¿exâltada su honra, quien es mas mirado? ¿conservada su hacienda, quien es mas provido? ¿gobernada su casa, el mas cuidadoso? ¿cuidado su aseo, el que es mas prolixo? ¿Mas complacido, el mas delicado? ¿Mas atendido en sus dolencias, el mas temeroso? ¿Y mas asistido y aliviado en los peligros, quien se halla en mayor riesgo? Como se lee en *David Nabal* y de otros muchisimos en las historias profanas, referidos en *Plutarco en el libro de la vida de mugeres ilustres*. Todos estos blasones se hallan en la fineza, prudencia y cariño de la muger propia. *El que tiene buena muger, tiene quanto ha menester*, y por esto es digno de la ben-

Bendicion Divina, y distinguido con el epiteto de varon dichoso, el que sabe escoger muger buena. ¿Quien, considerando tan dichosos y superiores privilegios, y tan alta confirmacion de esta dicha, no conoce lo conveniente que es el casarse, enterado de que el casamiento es la fuga de los vicios, la cadena de las pasiones, el lucero de las virtudes, la fianza de la salud y el pronostico de la vida? Siendo así obligatorio en lo político, para crédito de las mejores operaciones; en lo natural para la dilacion de la extirpe, y en lo christiano, para la seguridad de la conciencia. Asi lo dá à entender aquella ponderacion de *Euripides* que dice: *à toda suerte hijos y mugeres.*

Tengo por cierto, que al hombre en su soledad, le mira con ceño su razon, y aun le dexa muchas veces, empleándole en ideas para su mismo tormento. Refieren los Naturalissas del árbol que produce los *Alfonsigos* que para que florezca, viva y fructifique con toda la lozanía de su verdor, es nece-

sa-

sario que tenga la compañia de otro árbol hembra, de su misma especie, y en no teniéndolo, está lacio, esteril, y por fin se seca; y sin mas seguridad que la de su soledad, parece hecho un discreto tronco, para el mas natural exemplo. No hay duda que la salud y vida del hombre se pueden conservar sin la compaña de la muger, pero estarán como arrastrados por el suelo de las miserias, pues aunque se aplique el hombre al cuidado de una y otra, con los mayores esfuerzos de su ansioso vivir, la misma falta de muger propia, notificándole la inclinacion de la naturaleza, es preciso que le descomponga, desmedre y acabe, pareciendo por esto poco amantes de su vida; salvo los que quieren mantenerse en su edad exponiéndose à conocidos riesgos, y desviandose de la mayor delicia, que para su conservacion y aumento tienen segura en los alhagos, cariño y correspondencia, finezas, cuidado y razon de la muger. Por eso es alhaja de tanta estima que solamente la dá Dios, como consta de

cap.

19 de los *Proverbios*. Las riquezas las dán los padres; pero la muger prudente viene legítimamente de Dios, sin cuya compañia es la vida del hombre un amargo morir, y con ella, hasta la triste muerte desaparece tal, y es un alegre morir como sucede al Cisne, que muere cantando en compañia de su consorte, la que le causa alegria hasta el último instante. Y coucluyo que el hombre soltero, está siempre en desgracia de la razon, y abandonado à ser un pequeño resto de las desdichas y desgracias.

Mas aunque de parte de la naturaleza he hecho esta ligera persuacion *del casamiento* creyendo que la razon de algunos no sabrá vencerla, parece que no será fuera del caso que el que pueda pasarse absolutamente de la muger, ame la soledad, y sobre todo el conservar la libertad, sin sujetarse en parte à voluntad agena, y contento consigo mismo ama su desgracia, imitando à *Diogenes* el que siendo preguntado ¿qué parte de la vida es la mejor? respon-

dió que la *libertad*, por cuyo motivo, entre otros, repugnó el casamiento, como asi mismo lo repugnaron los filosofos contemplativos, como *Amajandrida* y sus imitadores, à quienes moteja *Menandro* fundado en los trabajos que al hombre acarrea el casamiento, pues no hay duda que con el bien, se doblan los cuidados, los afanes; lo padece la salud, se acorta la vida, se enlazan los disgustos, se doblan los trabajos, se confia la honra, se arriesga la hacienda, se pierden los amigos, se crian las desconfianzas, se abrasan los zelos, nacen los temores, se acaba el sosiego, y aun à veces se niega así mismo. Por eso siendo preguntado *Aristipo* discipulo de *Sorrates* ¿que quando debia de casarse un hombre? respondió: *quando mozo, es temprano; y quando viejo es tarde.*

Aqui haga alto la comprehension del lector, y descubrirá lo contingente del acierto, y el de aconsejar en este particular. Si la muger se busca virtuosa y amable, que no medien otros intereses que los de amor y de la razon,

es casi una conseqüencia precisa que serán felices : si es el apetito el que los guia , la vanidad ó la codicia , ¿ que se podrá esperar de sus resultas ?

Decia *Diogenes* que para beber se escoge el mejor vidrio y se mira y remira ; pero para vivir con la muger y para siempre , en nada se repara. Considerense aquellos que se casan sin conocerse ni tratarse , ó lo que se llama por razon de estado , quan dificil será acertar con su felicidad , si aun tratándose es dudoso el conocimiento del carácter , genio , costumbres ó condicion de una muger , porque son disimuladas por esencia , ¿ qué será el que sin estos requisitos se atreve à embarrancarse sin considerar que puede ser infeliz en el estado mas santo y mas amable?

Sacrificaban los antiguos à Juno, diosa de los casamientos , diferentes animales , habiéndoles primero sacado la hiel y arrojadola detras del altar , para dar à entender que en los casados no han de intervenir iras , discordias ni disgustos, expresados en la hiel , que es el nido

de

de ellas; pero aunque parezca que no la tiene la muger al tiempo de casarse, suele ser como el Ciervo, de quien dice *Plinio* que no la tiene por estar muy escondida y retirada en las entrañas, que ni aun los perros las quieren comer. ¡Que vida tan trabajosa será la de un casado en quien el repartimiento de las horas que tenía para su alivio, recreo, y sustento, se desconcierta escuchando quexas, desvios, sinrazones, alterada la casa, despreciadas las finezas, malogrado el descanso, maltratada su vida, y todo descompuesto, comiendo el pan con dolor! Para tolerar una muger de esta especie era necesaria la gran paciencia de *Socrates*, à quien sentado à la puerta de su casa, despues de haberle dicho su muger mil insolentes desatinos, le echó una vacía de agua sucia encima: y él se volvió con gran frescura y dixo: *bien vaticinaba yo que despues de los truenos habia de venir el agua.*

Inclinase el hombre à casar, persuadido de su natural inclinacion à la muger, y despues lo siente contregido

de

de su razon. Juzga la delicia durable, y muy aprisa muere en manos de un continuo disgusto; y asi los antiguos Romanos que elevaron un templo à *Volupia* diosa del casamiento y placer, mandaron que allí se sacrificase al mismo tiempo à *Angerona* diosa de las cuitas y trabajos, para tenerla propicia en los muchos que circundan à los casados. Pareceme que es preciso en el hombre un espíritu noble y fuerte para tan grande resolucion, y sin embargo de tenerlo, todo lo avasalla con su maña y su altivez, la muger ménos sabida. Todo lo contrasta con sus alhagos ó desvios, à tiempo en que son muy avisadas, y una vez conseguido el vencimiento, no le quedan fuerzas al hombre para volver sobresí jamas. Dexase llevar de sus discursos que le endulzan lo amargo de la sujecion, y sacrificando el sosiego de su vida, de la amada libertad: y demas encantos del hombre libre, todo lo dá por bien perdido por conservar la aparente quietud de su casa; digo aparente, porque en realidad ¿cómo ha de estar sin cuidados si es her-

hermosa, sin martirio si es fea, sin enfado, si es discreta, sin tormento si es necia, si rica sin dominio, si pobre sin desconsuelo, si altiva sin pendencias, si estéril con disgusto, si fecunda con trabajos, y últimamente si zelosa con rabia. No dexará de venir al caso dos octavas que se hicieron à la sentencia que dió un juez sumamente chistoso à un hombre à cuyos enormes delitos no se hallaba pena suficiente.

OCTAVAS.

ENtre muchos que allí se sentenciaban
A penas, muertes y otros mil conflictos,
Se encontraba un mal hombre, al que acusaban
De crímenes enormes é infinitos:
De mil robos y muertes le cargaban,
Parricida cruel y otros delitos.
En duda estaban sobre condenarle,
No alcanzando que muerte cruda darle.

Unos

Unos decian, muera entonelado;
Otros en horca, ó que se quemase;
Otro hecho quartos, otro atenazeado,
Sin que ninguno de él se lastimase.
Ultimamente fue determinado,
Que un juez duro y cruel lo sentenciase;
Y éste dixo con furia: pues tomemos
A este mal hombre, y luego le casemos.

No dudo que casarse como ya insinué, con muger justa, pacifica, fuerte y prudente, es acierto; pero como es fortuna encontrarla tal en estos tiempos, debe ser muy escrupuloso el consejo. Hallándola con las bondades referidas, fuera para el que la encontrara corona de flores olorosas, à quien representándola aquella aguda sentencia de los sabios Atenienses, que *en nada tiene mas imperio la fortuna, como en las pribanzas, guerras, navegacion y casamientos.*

Sin embargo, acabase con el tema de que no se puede arriesgar el consejo. Porque *ir à la guerra, navegar y casar, no se puede aconsejar.*

Por el R. P. Mtro. F. M. S.

POESIA.

TRES ESPECIES DEL BIEN.

PRUDENCIA, SALUD, DINERO.

Si corren sin *prudencia* distribuidos
La *salud* y el *dinero*, van perdidos.
La *salud* mas dichosa,
Sin *prudencia* y *dinero*, queda ociosa:
El *dinero* aunque place,
Sin *prudencia* y *salud*, gozo no hace;
Conque solo una cosa les pondero,
La salud, la prudencia y el dinero.
¡Mas ay! que para toda inteligencia,
Es salud el *dinero*, y es prudencia.
Y si por trabazon compendiosa,
Todos los tres son una misma cosa,
A tener me acomodo
Todo ó nada; ó *dinero* que lo es todo.

F. d. l. T. trad. de Oven.

NO.

NOVELA.

SARA THÓMAS.

CInco años despues de concluir mis viages, y de haber estudiado al hombre en las diferentes partes de Europa, en las grandes Ciudades, en las Cortes, y en los estados de la vida mas envidiados; estaba todavia persuadido à que los paises que habia visto, y aun el mio, no eran el lugar verdadero de la felicidad ni de la razon. Queria casarme mi familia. Mi padre se lisonjeaba de darme una muger que me hiciese olvidar à una parienta à quien habia yo amado en mi tierna edad, y que me arrebatató la muerte; y con este objeto deseaba que reconociese y me hiciese cargo de la hacienda que habia de señalarme para quando me casase. Me envió pues, al Norte de Escocia, en don-

donde poseemos una tierra en las inmediaciones de Aberdeen, y emprendí mi viage ácia fines de la primavera, y en los mas hermosos dias del año. Iba à ponerse el Sol quando llegué à ocho millas de Hamstead, que es el nombre de aquella quinta. Sabía que estaba mal construida y mal amueblada, y que no podia encontrar en ella sino mala cena, y peor cama: me hallaba fatigado del camino, y tenia hambre; por lo qual me determiné à pasar la noche en una casería que por su situacion, y por cierto ayre de comodidad, de aseo y de abundancia campestre, habia llamado mi atencion.

Esta granja estaba situada en el pendiente de un collado, que la preservaba del viento Oeste, tan violento en aquellas regiones, y distaba cien toesas de un riachuelo que corre por un hermoso valle. Praderias artificiales, vergeles llenos de manzanos de cidra, campos cubiertos de legumbres la cercaban: à alguna distancia de la casa habia un bosquecillo de hayas; caballos, bueyes,

ovejas, pacian en el valle y en sus laderas; quatro niños del mas agradable parecer, estaban jugando en un patio poblado de aves de toda especie. A su entrada ví una muger de veinte y cinco à treinta años: era rubia y hermosa, aunque estaba un poco tostada del Sol; ojos rasgados y negros, y pecho blanquísimo, al que tenía un niño de cinco ó seis meses. Parecióme que las facciones de esta encantadora aldeana no me eran desconocidas: la pregunté à quien pertenecía aquella hacienda, y si mis criados y yo podriamos pasar en ella la noche, asegurándola que mis huespedes quedarían muy contentos de nosotros. Respondió que la casa pertenecía à su marido; que à nadie alojaban en ella por dinero: pero que recibian lo mejor que podian à todos los forasteros de qualquier estado que fuesen. Inmediatamente me instó à que me apease, y me conduxo sin ceremonia al quarto que me destinaba, que era agradable, y sus muebles aseados y sencillos: desde la ventana se extendia y perdia la vista en el va-

vallecillo, siguiendo el curso y las revueltas del riachuelo.

Sara Philips (que asi se llamaba aquella graciosa labradora) me dixo que iba à disponer mi cena; que en el interin quedaba à mi arbitrio el descansar en mi quarto ó en el jardin sobre un banco de céspedes, debaxo de los árboles, y al lado de una fuentecilla. La noche era hermosa; el ayre habia sido ardiente durante el dia, y por esta razon elegí irme al jardin. Haceis muy bien, me dixo la labradora, y vais à disfrutar dos de nuestros mayores placeres, el fresco despues del calor, y el descanso despues de la fatiga: si ademas de esto quereis leer mientras está pronta la cena, aquí teneis libros; y diciendo estas palabras me mostró un gabinete à donde entré.

Me hallaba sumamente curioso de ver la biblioteca del aldeano, prometiéndome encontrar en ella algunos de aquellos romances barbaros que nos vienen de los Provenzales, ú otras obras de este jaez: pero las primeras con que tro-

pe-

pecé fueron las de *Tull*, y poco despues todo lo mejor que se ha escrito sobre la agricultura. Me admiré de encontrar allí las *Memorias de la Academia de Rennes*, libro excelente, pero escrito en una lengua que creí fuese desconocida à mis huespedes. En breve no me quedó duda de que ellos entendian el Francés, al ver sobre un estantito varias obras de Filosofía y Derecho Natural, entre ellos una traduccion francesa del *Prédio Rústico*, Poema del Jesuita *Vaniere*. Lo restante de la biblioteca estaba en nuestra lengua, y eran *el Nuevo y Antiguo Testamento*, los mejores Sermonarios, y varios Tratados de Piedad, los *Caracteristicos del Lord Shaftsbury*; *el Sistema moral de Hutcheson* &c. Pues que! decia yo, libros de Filosofía en casa de unos aldeanos! ¡los mejores Filósofos Ingleses y Franceses en una casería cerca de Hamstead! ¡Ellos deben admirarse mucho de hallarse aquí! ¿qué uso pueden hacer estas buenas gentes de todos estos libros? Sin duda pertenecen à algun caballero

de

de la vecindad, que encantado de esta deliciosa compañia, ó tal vez de esta aldeana, viene à pasar aquí el tiempo de primavera. Acabé la revista de la biblioteca, en que ya no ví mas que algunos libros de *Mecánica* y de *Medicina-pràctica*, las *Novelas de Richardson*, traducciones de los *Idilios de Teócrito*, las *Eglogas* y *Geórgicas de Virgilio*, las *Poesias de Tibulo*, *de Gesnero* y *de Haller*. De obras de nuestros Poetas ni ví mas que las *Pastorales de Philips*, las *Delicias de la vida campestre por Crowley*, algunos trozos de *Spencer*, la *Fàbula de Philemon* y *Baucis* por *Driden*, y las *Estaciones de Tompson*. Escogí uno de los Poemas, y fuime à leer sobre el banco de céspedes.

Apenas me senté quando oí grandes voces al rededor de la casa. Los niños que me habian seguido al jardin, y que me exâminaban con curiosidad, corrieron à la puerta, siguiólos la labradora, y juntos salieron al encuentro de un carro vacío que entraba en el patio, ó por mejor decir de un labrador que le guia-

ba y que volvía de Aberdeen, à donde habia ido à vender centeno, y se habia detenido por sus negocios unos dias. Fácilmente comprehendí era el dueño de la casa, por el modo con que fue recibido. Su muger le abrazó con ternura, y tomando dos de sus hijos los levantó hasta las mexillas del padre, que se dexó besar; y ademas tenia por las manos à otros dos, que esperaban con impaciencia les llegase tambien su vez. Despues de estas dulces caricias, vinieron todos ácia el jardin, y yo salí à encontrarlos. Era el aldeano un mozo de treinta años, muy bien hecho, rostro bastante hermoso, y fisonomía noble y tierna. Diome gracias por haber preferido su casa para pasar la noche, y luego me dexaron todos; vilos entrar en un quarto que daba al jardin, y por cuya ventana, que estaba abierta, pude ver lo que hicieron. Fueronse juntos los esposos à una cuna en que dormia el quinto niño, se inclinaban sobre ella, y alternativamente miraban al niño, y se miraban uno à otro con dul-

ce

ce sonrisa, y asidas las manos. El espectáculo tan interesante de aquel amor conyugal, y de aquella paternal ternura, me tenia enagenado.

Pronta ya la cena, fuimos à sentarnos à la mesa: mis huespedes me pidieron permiso de dexar cenar à sus trabajadores conmigo, y yo consentí en ello. La mesa estaba servida con aseo, cubierta de *puddings*, de legumbres y un asado: todos estos manjares tenian el mejor sabor del mundo; las sillas eran cómodas, pero no habia mas que una poltrona, destinada para un anciano que me presentaron. Este era el padre del arrendador, que me hizo una acogida muy atenta, y nos sentamos.

Estaba yo al lado de la labradora, y reparé que envió à una jóven à sentarse junto à un jóven pastor. La pregunté si eran recien casados. No lo estan todavía, respondió, pero se aman: no se han visto desde ayer, y tendrán gusto en hablarse. Ví tambien que presentaba à otro jornalero un plato de que gustaba mucho, y que se habia hecho

pa-

para él solo, y mandó dar cidra à aquellos cuyo trabajo habia sido mas penoso. Me comunicaba las razones que habia tenido para servir tales ó tales manjares, para haber omitido aquel dia ciertas legumbres, para haber preferido otras, y haberlas dado aquel condimento: todo lo habia hecho para aumentar el placer de la cena. Aquella muger me pareció única y singular; y el marido tenia la misma atencion y esmero acerca de las delicias de la mesa. La cena era sencilla y excelente: los convidados sóbrios y gozosos; reynaba la mejor armonía en la casa, y los trabajadores gustosamente obedientes à Philips y Sara, les demostraban respeto, pero aun mucho mas, zelo y amor.

Luego que se hubo contentado un poco el hambre, se avivó la conversacion; el amo de la casa me hizo algunas preguntas sobre mis viages; ponderó mucho las cercanías de su granja, y me instó à que para verlas me quedase al dia siguiente. No ménos él que su muger se esmeraban en cuidarme, pero

sin olvidar à sus trabajadores : alababan à los unos su alegria en el trabajo , à los otros , algun servicio particular que habian hecho ; les hablaban de la hermosura del dia , del canto del ruiseñor, de las flores , de sus amores , de la esperanza de una buena cosecha , y sobre todo de la bondad del Divino Criador , que corresponde con tantos beneficios à la industria del hombre. Los mozos hablaban reciprocamente entre sí de todo esto , y desde luego daban à entender que gozaban la satisfaccion y el contento mas puro.

Lo que mas ocupaba mi atencion era el anciano padre : no habia visto hasta entónces un viejo mas afable ni mas jovial , y asi se lo dixe à la hermosa Sara. Señor , me respondió , los viejos que tienen mal humor son aquellos de quienes no se hace caso ; pero si ven que se cuenta con ellos para alguna cosa , son amables , y saben agradecerlo. Reparé con no poca admiracion , que exórtaban à este buen hombre à beber; y à este reparo me dixo la labradora:

creo

creo que en el discurso de la vida debemos poner un sumo cuidado en retardar la vejez; pero llegada ya, no es forzoso limitarnos à reanimar los sentidos. Estas respuestas me sorprehendian, y ya no me quedó duda de que la biblioteca perteneciese à mis huespedes, y por lo tanto les hablé de sus libros. Me contestaron con mucho tino, y no pude menos de exclamar otra vez (en fuerza de la admiracion que me causaban sus luces, y sobre todo las de Sara): qué; una muger jóven y en el campo! Ah! no conoceis à Sara, dixo el anciano, que empezaba à estar alegre con la bebida; qué corazon divino! qué corazon! si supieseis lo que por nosotros ha dexado! Ah! si pudiera yo levantarme iría desde luego à besarla los pies. Me pareció que Sara temía la indiscrecion de su suegro, pues estaba sorprehendida, y se sonroseaba.

Philips (este era el nombre de su marido) suplicó con instancias al anciano, no revelase un secreto que habia prometido guardar. Nada diré, clamba

ba el buen hombre, nada diré; pero con todo, añadió: una muchacha tan bella! ¡que tenia tantas riquezas, que es tan sabia! esta misma se emplea en recoger las mieses! Hoy que guia un carro, se acuerda acaso de su coche?.. A estas palabras se levantó Sara, é hizo servir los postres, que se reducian à fresas muy fragantes, grosellas, cerezas y una crema muy excelente. Al mismo tiempo las zagalas que nos servian rodeaban la mesa de flores, y con ellas coronaban los platos.

Este espectáculo llenó de gozo al buen viejo; y sea que el regocijo se apoderase de él, sea que temiese desagradar à su nuera, no volvió à hablar. No hice poner flores en el primer cubierto, dixo Sara, porque entónces el olor de los manjares es muy agradable; pero quando ya se ha satisfecho el apetito, no se quiere ni aun olerlos, y entónces si què gusta la fragancia de las flores. Yo admiraba la inteligencia de Sara en el arte de hacer las sensaciones agradables, mas agradables aun, que

quantos deleytes sabía ella proporcionar sin separarse de los límites de la mas simple naturaleza. Philips y Sara me parecian tan vivamente ocupados el uno del otro, tan llenos de atenciones, tan felices, que no podia ménos de admirarme. No: jamás he visto union tan deliciosa, porque rara vez sucede hallar entre dos personas las relaciones que habia entre ellos; tenían el mismo grado de sensibilidad, los mismos gustos, las mismas opiniones, y el mismo amor à la virtud.

Poco despues de la cena me condujeron mis huespedes à mi quarto. Philips me hizo reparar en la hermosura de la noche, el oro reluciente de los astros, y el silencio de aquel momento en que la naturaleza encomienda el descanso. No olvidó Sara el ir à ver à sus hijos: Philips dió sus órdenes, visitó sus quadras, y estos felices esposos fueros à recogerse.

Permanecí mucho rato desvelado: quanto acababa de ver me parecia sueño; pero sueño que hubiera querido ha-

cer

cer durar toda mi vida.

Me disperte bastante temprano; pero no me sentía con ánimo de partir; adoraba à mis huespedes; su habitacion, su método de vida, la union de los criados, la serenidad, la alegria que reynaba en la casa, todo me encantaba. Como no estén enteramente viciados la voluntad y el entendimiento, ¡como el hombre se halla tan bien al lado de la virtud dichosa! ¡Tan dulce es el espectáculo de sus placeres! Me levanté no obstante, aunque penetrado del dolor de dexar aquella deliciosa granja.

Apenas me vestí fuí al patio, donde encontré à Philips y à Sara. El Sol acababa de salir, el Cielo conservaba aun, un ligero viso de aquel amarillo brillante que sigue à la blancura del crepúsculo, y que precede al azúl sombrio que toma durante el dia. Se sentía la fragancia de los árboles y de las plantas, y aquel ambiente que acompaña al salir del Sol; el campo, los hombres y los animales recibaban su movimiento; los ganados salian de los esta-

blos

blos, las palomas del palomar, las gallinas se esparcian por el patio, y la gente se disponia para el trabajo. Puedo decir que esta fue la primera vez de mi vida que experimenté el placer de ver principiar el dia, y estoy persuadido de que Philips y Sara, apesar de los quehaceres que entónces les ocupaban, no eran insensibles à este gusto.

Advertí que en la distribucion de las tareas cuidaban de poner muchos obreros juntos: mandaban tambien à los pastores llevasen sus rebaños à ciertos parages vecinos à aquellos en que trabajaban otros. Esta atencion me pareció singular, y asi se lo dixe à Sara. Los hombres, me respondió, alegran el trabajo quando hay muchos juntos; la alegria de uno solo se comunica à todos: si un pastor toca la flauta, otro canta: muchos labradores que conducen sus arados por campos cercanos, compañeros en las mismas fatigas, las endulzan unos con otros: se hablan de sus esperanzas, y se unen en la igualdad de su suerte. ¿No habeis visto nunca aquellos traba-

jos

jos compestres que necesitan un gran número de hombres juntos, como una sementera, un esquileo, una siega? En ellos es donde, apesar del ardor del Sol, de la sed, del sudor, del cansancio excesivo, vereis la alegria, y oireis gritos de gozo. Philips tomó la palabra: creo señor, dixo, que hay ciertos placeres que para ser bien sentidos, quieren ser gustados con muchos hombres que al mismo tiempo disfruten de ellos. Quanto mas llenos de espectadores están los teatros, mas vivas y agradables son las emociones, y asi sucede en todos los placeres que causan en nosotros admiracion. Ahora ¿que cosa hay que se pueda admirar mas y con mas freqüencie que esta tierra, ese cielo, esas aguas, ésos bosques, estos prados, y toda la hermosura y riqueza del campo? Creo, continuó Philips, que los bienes que dá la naturaleza en comun, son precisamente los que suben de precio quando son gustados al mismo tiempo por un gran número de personas. Gusta el gozar juntamente con otros el placer de

un

un hermoso dia, de una vista agradable, de la fragancia de las flores, porque nada quita al deleyte el que le participen muchos à un mismo tiempo Es verdad, añadió Sara, y que quando nada le quita, le aumenta. Los Poetas han hecho excesivos elogios de los encantos de la soledad, hablando de las delicias del campo. Parece tal vez al oirlos que no se pueden gozar completamente estas delicias, sino léjos de los hombres; pero es de los hombres de la Corte y de las Ciudades, de quien han querido hablar; esto es, de aquellos hombres cuya alma seca, dura ó frivola, hubiera sido insensible à las gracias de la naturaleza. Una prueba de que los Poetas conocian la necesidad de comunicar su placer para aumentarle, es el haber pintado las hermosuras que admiraban, y que han querido transmitir hasta la última posteridad las impresiones que de ellas habian recibido.

Los trabajadores que salieron en tropa de la casa interrumpieron esta conversacion para mi tan deliciosa; iban

acom-

acompañados del hijo mayor de Sara, que llevaba en la mano un rastrillo; y Rey ninguno ha estado jamás tan orgulloso con su Cetro, como lo estaba este niño con él. Veis ahí, dixo la madre, el noviciado de la agricultura, y como empieza el gusto de ser útil.

Todo lo que decis, y todo lo que yo veo, divina Sara, la respondí, me inspira el respeto mas profundo, y la admiracion mas viva à vos y à vuestro marido; querria merecer la amistad de uno y otro, y pasar lo restante de mi vida con los dos. Vuestra vecindad me hace ya preciosa una hacienda que habia descuidado: sí, vendé muchas veces à ella para gozar de vuestra conversacion, del espectáculo de las virtudes, y de los verdaderos placeres que juntais en vuestra casa. Tal vez, divina Sara, os dareis mas à conocer: tal vez me direis lo que el padre de Philips tenia tanta gana de decirme. He conocido por el enternecimiento de este buen anciano, y por las señales de respeto que queria daros, que mas ins-

truí-

instruido de quien sois, y de las circunstancias que os han conducido à esta granja, tendré yo nuevos motivos de estimaros. No lo dudo, replicó Sara, el juicio que habeis formado de nosotros, y de nuestro género de vida, me hace pensar que sois superior à muchas preocupaciones, y que mereceis mi confianza. La dí tan vivamente gracias que se vió un poco turbada; se volvió ácia su marido, y le dixo: querido mio, voy à hablar al señor del amor que tu y yo nos tenemos. El la dió un tierno abrazo, y nos dexó para seguir à los trabajadores: encargó à Sara que me detuviese hasta su vuelta, y pareció separarse de ella con pesar, aunque no la dexaba sino por algunos momentos. Sara me dixo que iba a cuidar de sus hijos y de su casa, y me suplicó que entrando la aguardarse en el jardin. Yo la esperé largo rato: vino en fin; sentose conmigo en el banco de céspedes, y principió así su historia

Nací señor, en la parte mas meridional de la Inglaterra, de una casa

muy

muy rica, y mas ilustre aun por sus servicios y sus títulos. Os callaré el lugar de mi nacimiento, y el nombre de mi familia: me creen muerta, y quiero que se ignore mi existencia, porque asi es necesario para que sea siempre feliz. Tenia seis años quando perdí à mi madre. Mi padre que amaba con pasion la Filosofia y las letras, y que me idolatraba, no quiso volverse à casar, y tomó él mismo el cuidado de mi educacion: hallaba en mí, comprehension y amor al estudio; quiso comunicarme sus conocimientos, y pareció contento de mis progresos. Siendo uno de los mas ilustrados de su siglo, tal vez lo era tanto como los Filósofos que han tenido la mas alta reputacion: este es à lo ménos el modo con que he juzgado de él quando llegué à comparar las instrucciones que me daba, con las que he bebido despues en los libros. Su fuerza de ánimo llegaba al mas alto grado, y asi jamas le asustaban las conseqüencias de un sistema que hubiese adoptado, ó de un partido que tomase. Este es el carácter

que

que de él heredé, y sus lecciones contribuyeron à fortificarlo. Mi padre era sensible à las bellezas del arte y de la naturaleza; tenia una imaginacion viva, y el alma noble y tierna: la Filosofía demasiado seca, aquella que degrada al hombre ô que le entorpece, no podia ser la suya: necesitaba una mas favorable al entusiasmo que sentia por la virtud y los placeres de la imaginacion honestamente dirigida. Aun no habia yo cumplido diez y ocho años, y ya juzgaba mi padre que añadia nuevas idéas à las que él me habia dado. Participaba yo tambien de su gusto y amor a las letras; se complacia con mi conversacion; yo hacia su felicidad: no pensaba en darme estado; y yo contenta con el que tenia, tampoco pensaba en mudarlo. Mientras que Sara me hablaba así, estaba yo en la mayor confusion; creia conocerla, pero me quedaba aun alguna incertidumbre, y esperaba con impaciencia que ella la disipase. Pasábamos, continuó Sara, una muy pequeña parte de los inviernos en Londres, y acá-

ba-

babamos de llegar allí, quando un jóven Escocés se presentó para servir en casa de mi padre. Era de la figura mas agradable, y tenia en la fisonomia un carácter de sensibilidad y honradez, à cuyo atractivo era dificil resistir.

Los aldeanos son, como sabeis, mas instruidos en Escocia que en lo restante de la Europa, y este mozo era uno de los mas bien criados de su país. No se distinguió por el pronto de los otros sirvientes, mas que por un entero cumplimiento de sus obligaciones; pero vimos en breve que se hacia amar de todos sus compañeros, y que les inspiraba su zelo para con nosotros; hallabase mi padre mejor servido, y toda la familia parecía mas alegre y mas feliz.

El Escocés tenia siempre en los momentos libres, despues de cumplidas sus obligaciones, algun libro en la mano; mi padre descubrió en este jóven mucho talento, y quiso instruirle. Milor Dorset, decía, sacó de una taberna à Prior para hacer de él uno de los mejores Poetas de la Inglaterra; quizá haré yo de

es-

este mozo un ciudadano ilustrado que sea la honra de su patria. Partimos para el campo, à donde nos siguió este jóven. Tenia mi padre con él freqüentes conversaciones. En una de ellas supo que el deseo de aliviar la vejez de sus padres mediante algunos socorros que pudiese ahorrar de sus salarios, le habia determinado à servir; este sentimiento tan virtuoso penetró hasta tal punto à mi padre, que no me habló de él sino derramando lágrimas; quiso sobre la marcha dar al jóven una suma considerable para enviarsela à su familia; pero quan admirado quedó al ver que su criado rehusó el presente que le queria hacer! Señor, le respondió este mozo, yo debo á mis padres mi trabajo, y el precio que percibo por él nos basta à todos; si estuviesen en miserias aceptaria vuestros beneficios: pero no les falta sino un poco mas de comodidad, y à mí es à quien toca darsela; el salario de mi trabajo es tanto de ellos como mio: gozan pues de él; pero ni ellos ni yo nos abatiremos jamas, mante-

teniéndonos del pan de la limosna. Mi padre no intentó mudar el modo de pensar de este jóven; pero mudándole de destino puso á su cuidado la biblioteca, y le dió una suerte de inspeccion sobre sus haciendas. En ambos empleos pudo Philips recibir sin ser humillado el bien que mi padre tenia gana de hacerle.

El lugar de la casa donde yo mas concurría era la biblioteca; en ella encontraba muchas veces á Philips, y no pasé mucho tiempo en sentir quando no le encontraba. Por su parte jamás me veía entrar sin una emocion que llegué á percibir, y que causó en mi corazon estos sentimientos, que le son el dia de hoy tan gratos, y á los quales debo la felicidad de mi vida. Estaba yo demasiado ilustrada para no conocer las consequencias de mi pasion: pero bien pronto no hice uso de mis luces mas que para servirla, y no para combatirla. Temía y respetaba el juicio de los hombres, pero decía, ellos no han adherido la vergüenza á los sentimientos; solté la rienda á los mios. A mi padre

tocaba ser mas severo, pero à mí el ocultarselo todo, y aun se lo oculté al objeto de mi pasion, que no me descubrió la suya, y que me la dexó adivinar. Tenia yo el alma altiva, elevada y sensible: estas qualidades no saben combatir al amor, pero resisten à sus flaquezas. Philips, ademas, no sabía sino amar, y el exceso del amor impone tanto respeto como la desigualdad de clases.

Viví feliz dos años por el placer de amar, y por el de ser amada, y ménos humillada de mi amor que orgullosa de no entregarme à él sino con moderacion. Era faliz, pero perdí à mi padre, y dudo si le hubiera sobrevivido sin este sentimiento que consuela de todo, y que enteramente me poseia.

Al llegar aqui Sara, se anegó en lágrimas, y permaneció largo tiempo sin hablar. Ella es, decia yo para conmigo, ella es; no puedo ya dudarlo. Conmovido de ternura estaba pronto à descubrirme à Sara; pero me detuvo el temor de quitarla la confianza, y de perder una parte de su historia. Luego

que sus lágrimas hubieron cesado, continuó así.

Vi igualarse los pesares de Philips á los mios, y que además sentía mi dolor; sus ojos se humedecian quando yo lloraba; veía en sus menores acciones el mas tierno interes, en los servicios que me hacía, en sus discursos, en todos sus pasos, y hasta en su ayre, en el tono de su voz descubria yo toda la pasion que mi corazon le pedia, y nada que pudiese alarmar mi virtud, ni herir el respeto que él debia á mi clase. Bien juzgais que yo haría muchas reflexiones sobre el decoro que exige una ilustre cuna, sobre sus verdaderas obligaciones, y sobre la sumision que se debe á las costumbres, á las leyes y á los usos del pais donde se ha nacido.

La filosofia de mi padre me habia ilustrado sobre las preocupaciones; pero su filosofia, sublime como su corazon, no me habia enseñado á despreciarlas. Mis conversaciones con Philips versaban siempre sobre estos objetos importantes por si mismos, y que nuestra situacion ha-

hacía tan interesantes para nosotros. Algunas veces me extraviaba hasta dudar de la justicia, de las convenciones humanas, y por consiguiente del poder que deben tener sobre las almas ilustradas. Philips entónces me combatia con fuerza, y encontraba una multitud de razones à que me costaba trabajo responder. Pareciome que quando quedaba vencedor en estas disputas, se le aumentaba su ordinaria tristeza; y tambien adiviné el motivo que le hacía abrazar una opinion que no le era favorable. Advertí que mi querido Philips entregado todo a mì, y enteramente olvidado de sì mismo, me hacìa sin trabajo los sacrificios que mas debian costarle, y que no miraba sino à mis propias ventajas, mi felicidad y mi gloria.

Yo gustaba hablar á Philips de su Padre, de sus virtudes, y de la suerte de felicidad de que gozaba en su pobreza. Le hacía diversas preguntas sobre el lugar de su morada, sobre su vecindad y sobre sus trabajos. Pareciame Philips penetrado de respeto por la vi-

da

da de los labradores, y por las faenas de la agricultura, pero siempre me hablaba de la nobleza de mi estirpe, y me repetia las consideraciones y miramientos à que era acreedora de mi parte una familia que me amaba, y que es tan conocida en Inglaterra. Verdad es que mis parientes se portaban conmigo con la mayor honradez, y me daban pruebas del aprecio que hacían de mi corazon. Una de ellas fue adelantar en favor mio el tiempo en que nuestras leyes dan à las solteras el derecho de disponer de su mano y de sus bienes. Me hallaba dueña absoluta de ellos y de mí misma, sin que à mis parientes les causase inquietud dexarme sola y libre. Mi inclinacion à la Filosofia y las letras, era bien conocida; me habian hallado inteligencia en los negocios, y no se me creía ocupada en el campo mas que del cuidado de mis bienes y el estudio.

Habia ya cerca de un año que era muerto mi padre, y aun estaba yo en la quinta en que le ví espirar. Tengo un tio, hombre de mérito, y distin-

gui-

guido por su desinteres y su eloqüencia en la Cámara de los Comunes, el qual venía à verme algunas veces. Un dia despues de haber comido conmigo, me propuso si queria pasearme con él en el parque, y allí me traxo à la memoria la amistad que siempre habia reynado entre él y mi padre, y el amor que uno y otro me habian tenido. Vos conoceis à mi hijo, añadió; él se ha distinguido en sus estudios, y despues de algunos años que hace que está fuera de Inglaterra, todas las cartas que recibo de los paises por donde ha viajado me confirman en la buena opinion que yo tenia formada de él; es de vuestra edad y está pronto à volver. Quiero casarle: conque si llega à agradaros tendré el gusto de no ver salir vuestros bienes de la familia, y de amaros como à mi hija, despues de haberos amado tanto tiempo como à la de mi hermano. Esta proposicion derramó sobre mi corazon el mas amargo dolor: mudé de color, ya abochornada, ya pálida, y respondi à mi tio con una frial-

dad que no pudo mé.os de ofenderle. Le dixe que no tenia la menor inclinacion à c.s rne; que hast entónces mis ocupaciones y mis gustos habian bastado para mi felicidad; y que si acaso llegaba alguna vez à tomar marido, queria ántes conocerle mucho, y que me determinaría mejor à ello por las prendas personales que por todas las demas; pero que en ningun tiempo olvidaría lo que debia à mi familia.

Mi tio me pidió el permiso para presentarme su hijo, à quien no habia yo visto mas que al salir de su niñez; era de una figura agradable, y segun decian me profèsaba el mayor cariño. Respondí à esta nueva proposicion con una frialdad de que despues me arrepentí, y una multitud de idéas se presentaron à mi imaginacion, y se sucedieron con rapidez.

Luego que hubo partido mi tio, me interné en un bosque obscuro, donde me paseé por mucho tiempo muy agitada, y à largos pasos, deteniéndome de quando en quando, y en los momen-

tos

tos en que me costaba trabajo para encontrar los medios de quitar ciertos obstáculos, ó de responder a algunas objeciones. En fin me senté, ó por mejor decir me dexé caer sobre un banco, donde permanecí largo rato sumergida en el mas profundo desvario. Vi llegar à Philips, que ya hacia mucho tiempo que me buscaba. Jamas habia sentido tan vivamente el placer de verle, y la necesidad absoluta de no separarme nunca de él. Le dí parte de los designios de mi tio, y del sincero pesar que yo tenia de desagradar à mi familia, rehusando aceptar proposiciones razonables sin duda. Me apoyé demasiado sobre mi pesar, y me echaré en cara toda mi vida la pena cruel que causé al corazon de Philips. Le ví palido; un temblor general se apoderó de su cuerpo, sus ojos extraviados tenian un extraordinario movimiento, no articulaba mas que algunas palabras, y cada sílaba le costaba mucho el pronunciarla. Es menester, decia ... si, es menester .... ese es un jóven virtuoso ..., vuestros parientes ..., vuestra case ...,

es menester.... es menester. Noté que al mirarme se apagaban sus ojos: cayó sobre sus rodillas, sosteniéndose con una de sus manos. Ya no fuí dueña de mí misma: al ver esto me arrojé à sostener à mi querido Philips; le estreché entre mis brazos exclamando, querido esposo mio. A esta voz tan tierna, à esta palabra tan enérgica nada me respondió. Volviose à levantar poco à poco mirándome fixamente; se le arrasaban los ojos, y yo le regué con mis lágrimas, repitiendo continuamente querido esposo mio, querido esposo. Luego que Philips recobró fuerza para hablar, quiso combatir mi resolucion; yo le detuve y le conjuré en nombre de todo mi amor tuviese à bien el oirme. Sentose à mi lado besando ciegamente una de mis manos. Este momento, que decidió de la felicidad de mi vida, está aun presente à mi imaginacion, que no he olvidado de él ni la mas leve circunstancia. Ved aqui como hablé à Philips. Sé todo quanto podeis decirme, lo preveo todo, y respondo à ello. Mi pasion por

vos

vos no es ciega, os conozco bien, y creo que sois el hombre que la naturaleza me destinaba En convenirse las personas, estriba la felicidad de los matrimonios: las convenciones humanas substituyeron en su lugar la *conveniencia* Sabemos tú y yo quanto respeto tienen los verdaderos sabios por estas convenciones, que mantienen el órden en las sociedades. No se debe envilecer la clase en que se ha nacido por alianzas que la opinion condena; este es un crimen que se castiga con el menosprecio de las gentes, que aunque injusto, no sabría yo sobrellevar; ¿pero acaso se requiere posponer la ley de la naturaleza à las convenciones de la sociedad? Puede ser, pero nosotros no nos hallamos en este caso: respetemos la opinion, pero cedamos al deseo de nuestros corazones. Mis padres me han dexado dos mil guineas de renta, y tres mil en dinero contante, y de todo el o ésta es la suma que quiero conservar para vivir contigo y los tuyos.

Quiso aquí interrumpirme Philips, pro-

proponéndome no nos casásemos ; pero le corté la palabra , y le dixe : porque no? por conservar mis bienes? ellos no me hacen rica en el estado que estoy, y lo seré en el tuyo con el dote que quiero llevar. Si me casase con mi primo , seriamos caballeros medianamente acomodados ; y siendo esposa tuya , seremos tú y yo labradores opulentos. Voy à hacer mi testamento , y dexaré à mi primo todos mis bienes ; partiré despues à Londres : haré esparcir la voz de haber muerto , y marcharemos à Escocia, donde es verosimil que tu padre no se oponga à nuestro casamiento. Arrojóse entónces Phi ips à mis pies , conjurándome difiriese , exáminase y temiese los motivos que podria tener luego para arrepentirme. No , todo está mirado , le respondí. Ay ! ¿ de que arrepentirme ? ¿ qué placeres me dan mis riquezas que no pueda reemplazar en la comodidad de tu estado? El espectáculo de un collado alegre y fertil, regocija mas la vista que una pared cargada de pinturas; los diamantes en mi cabeza me adornarán

rán ménos que las flores; tan bien como la tela de Pequin, me vestirá una de coton; yo perderé mi coche, pero excitaré mis piernas. Sí Philips, nosotros tendremos las comodidades que pide la naturaleza, y nada de superfluo, que solo sirve à retraer de la virtud. En quanto à mis enlaces y conocimientos ¿podré yo echarlos ménos quando sea la hija de tu padre, y la madre de tus hijos?

Me amaba, me estimaba mucho Philips; y se hacía mucha justicia así mismo, para dudar mas tiempo que no fuese yo feliz en el nuevo estado de vida que queria abrazar. No os ponderaré su gozo, su agradecimiento, y mi felicidad quando le convenci à que nos casasemos. Nada se ha escrito con tanta alegria como la que tuve al hacer mi testamento Jamás se ha adquirido de un golpe con tanto placer una gran riqueza, como tuve yo en despojarme de las mias Concluidos mis negocios partimos à Londres; allí echè la voz de mi muerte, y la hice verosimil por una

in-

industria y medio que es inutil explicaros. Llegamos en fin à Escocia.

Ha siete años que entré por la primera vez en esta amada granja, y que abracé las rodillas de aquel excelente anciano que veis sobre aquel asiento penetrándose de los primeros rayos del Sol, y buscando el reanimarse por las dulces influencias de la aurora y de la primavera. Ved aquí à vuestra hija, le dixe; viene à esta casa para hacer en ella vuestra vejez feliz, y para hacer toda su vida la felicidad de vuestro hijo: mi corazon me inspirará todo lo que requiera para agradaros à los dos. Y tú esposo mio, me instruirás de las haciendas de la familia: me lisongeo que seré vigilante en su gobierno, y que los que dependan de mí, y aquellos de quienes tengo tanto gusto de depender yo, estarán igualmente contentos. Estaba el anciano transportado de gozo; sin duda que esta dicha ha prolongado su vida. Adquirió en propiedad la granja de que no era mas que arrendador: se efectuó nuestro matrimonio; y desde el

instante en que tomé el nombre y el estado del objeto de mi amor, no se ha pasado ni una hora sin que me dé à mí misma el parabien de mi destino. Somos felices, y nos podemos lisongear de que siempre lo seremos en quanto puede permitirlo la naturaleza. Ni Philips ni yo hacemos uso de nuestros conocimientos, de la filosofia de mi padre y de nuestro amor à las letras, sino para asegurar nuestra felicidad temporal en este mundo, de modo que no nos hagamos indignos de gozar l infinita é interminable del otro. Ponemos el mayor cuidado en buscar todos los placeres que nuestra situacion nos permite, y reciprocamente nos enseñamos el modo de gustarlos. El origen mas comun de las pesadumbres es el que los hombres corren tras de los placeres que no se han hecho para ellos, y que no saben componer sus p incipios, sus gustos y ocupaciones con su estado y su carácter. Es un error en el qual no hemos caido nosotros. No perdemos el tiempo en vanas investigaciones, en de-

seos

seos inútiles, y no nos olvidamos de divertirnos. ¿Qué es lo que nos hace à Philips y a mi felices? El testimonio de nuestra conciencia, nuestro amor y los beneficios de la naturaleza. Tenemos principios mas allá de los quales no podemos ser arrastrados por las circunstancias, y que fortificamos con la Religion. No admitimos otra filosofia que la de aquellos sabios que creen en la virtud, y que nos la hacen amar; y aun quando se engañasen, les daríamos gracias por mantener en nosotros ilusiones que elevan nuestra alma, y que la purifican. Queremos pensar bien de los hombres con el fin de amarlos: queremos estimarlos para dar un nuevo motivo de hacernos amables; no queremos una filosofia que nos desagrade, y que apague en el corazon el entusiasmo de la humanidad y de la virtud; pero sí queremos conservar en toda su fuerza y todos sus encantos, los sentimientos del amor y de la amistad.

Entra sin duda siempre un poco de ilusion en estos sentimientos llevados al ex-

exceso. Hay ilusiones que al fin se disipan, y no son estas las que queremos conservar; otras son las que sabemos substituir. Philips y yo no nos tenemos por perfectos, pero tiramos à serlo; somos buenos, y esperamos hacernos mejores; gozando del bien, gozamos de la esperanza de lo mejor; lo presente nos contenta, y lo futuro nos transporta. Este designio de perfeccionarnos reciprocamente, nos hace mas amables y mas necesarios el uno al otro; da mayor precio à nuestros sentimientos, haciéndolos mas respetables, aumenta el respeto que nos tenemos, conserva toda la actividad de nuestros corazones y el delicioso entusiasmo del amor. Si leemos buenos libros de Moral, es con el fin de mantener en nosotros la pasion que tenemos à la virtud, y para llegar al seguro camino de encontrarla. ¡Quantas veces han sido ellos la causa de haber nosotros hecho el bien que sin ellos quizá hubieramos omitido! Leemos tambien mucho los Poetas, pero prefiriendo aquellos que nos hablan de los

cam-

campos en que vivimos, y de la naturaleza que tanto amamos.

La lectura de las poesias compestres es deliciosa para los que tienen à la vista los objetos que representan. La poesia anima lo que sabe pintar; el entusiasmo del Poeta añade siempre alguna cosa al entusiasmo del espectador, y aun le impide el que se apague con el habito. La poesia nos inspira respeto y amor à la antigua y venerable agricultura, à nuestras ocupaciones, y à los lugares que habitamos. Algunas veces nos decimos à nosotros mismos: Homero y Virgilio hubieran aquí sido felices, Tibulo amaría á Delia, la celebraría en sus versos, y celebraría tambien nuestro bosquecito de hayas, y nuestro hermoso valle. En los campos fué donde Haler y Gesnero compusiéron sus amables poesías. ¿Qué estado de la vida prefiriéron al nuestro estos grandes hombres? ¿qué costumbres han comparado à las campestres? Los Poetas fixan nuestra atencion en las delicias, sensaciones que recibimos de la naturaleza: nos en-

señan aun à gozar de un gran número de estas sensaciones que apenas hubieran tocado à nuestros sentidos, y que se hubieran escapado à la imaginacion. Todos estos hombres que han hablado con calor, y en los quales abundan el sentimiento y las imágenes, mantienen en el alma el encanto de la sensibilidad y de la vida, al paso que agradablemente nos recuerdan los beneficios del Criador y Hacedor supremo de todas estas maravillas. En fin, nosotros hemos discurrido sobre la felicidad, y la hemos simplificado; hemos puesto todo nuestro conato en conservar los sentimientos tiernos y honestos, y gozar asi de ellos, como de las sensaciones agradables. Me parece que esto es hacer un buen uso de la Filosofia: en nuestros dias ha degenerado ella en falsas sutilezas, ha hecho demasiadas veces la sátira del hombre à quien era menester consolar: se ha aplicado mas à degradarle que à conducirle, haciendo debido mostrarnos los bienes que borresponden à los diferentes estados de la vida, y los deberes de estos estados.

Tal era el proyecto de mi padre, y le hubiera puesto en execucion si hubiese vivido. Juzgaba tambien que se habia enseñado demasiado al hombre à olvidar sus sentidos, y a despreciar los placeres sencillos é inocentes que ellos pueden dar en todos los momentos y en todas las edades de la vida. Nosotros nos conducimos segun las lecciones de mi padre, y educamos à nuestros hijos en estos principios, formándolos sobre todo, virtuosos. Entretanto gozan ellos de su infancia, y nosotros de sus placeres.

Muchas veces habia yo querido interrumpir à Sara para darme à conocer, pero habia ella hablado con tal rapidez que no me habia sido posible decirla nada. Luego que acabó su discurso, arrojándome à sus pies la dixe: O Sara Th... .! Apenas hube pronunciado su nombre, quando se levantó precipitada, y exclamó: soy perdida! No, no lo sois, la repliqué: el que veis en vuestra presencia es el primo que os amó desde sus juveniles años, y el que os ha llorado amargamente: no os avergon-

ceis

ceis mas de confesar la pasion que teneis à un marido virtuoso. Me habeis dexado vuestros bienes, pronto estoy à volvéroslos: os conjuro los aceipteis; pero sea el que fuere el partido que tomareis, está segura de mi inviolable secreto. Me costó mucho trabajo el sosegar à Sara, la que no hallaba consuelo de haberse confiado à un hombre à quien no tenia para que confiarse. Por lo que hace à sus bienes permaneció inflexible en no admitirlos; y Philips que entró un instante despues de haberme dado à conocer, pensó del mismo modo.

Ved, me decía él, nuestra granja, visitadla, y la hallareis llena de todo lo necesario; ved nuestros jardines nuestros campos, nuestros prados, nuestros ganados, y decid si puede faltarnos alguna cosa; mirad nuestros muebles, ¿no es verdad que son cómodos? nuestra mesa no es sana y abundante? Si tuvieramos mas riquezas, no haríamos ya con el mismo interes, lo que hoy hacemos: el gusto del trabajo seria en no-

stros ménos vivo, y el fastidio tomaria el lugar de nuestras ocupaciones campestres; sin fatiga, sin deberes, sin ocupaciones y siempre divertidos, bien pronto nos disgustariamos de lo que ahora nos divierte. Si pudieramos pasarnos sin nuestras mieses y sin nuestros ganados, no nos interesaria tanto la esperanza de tener abundante chosecha y buenas lanas; no sabriamos gozar mas de esta esperanza; nuestros campos casi inutiles, ó útiles solamente para lo que no nos hace falta, nos serian ménos preciosos; miraríamos con indiferiencia el campo; ¿y quien sabe si los demas entusiasmos que hacen las delicias de nuestro corazon, no se apagarian con el que nos inspira la naturaleza? Si nuestra alma llegaba à perder su actividad, como siempre la pierde en la vida ociosa, tal vez nuestro amor se debilitaría. Todos nuestros sentimientos nos hacen felices; ellos son proporcionados à nuestro estado; los unos se corresponden con los otros, y nuestra felicidad depende de un sistema bien combinado, y en el que nada se puede mudar. Hi-

Hice nuevos esfuerzos, y no pude lograr de mis virtuosos primos que volviesen à entrar en la posesion de los bienes que me habian cedido; pero alcancé me ofreciesen que me amarian, que me darian noticias de su existencia, y que me permitirían pasar todos los años una temporada en su granja. No me separé sin derramar làgrimas, de dos personas tan amables y tan ilustradas. Me convencí de que hay felicidad y razon en la tierra. ¡Ojalá que esta reflexîon me conduzca à ser feliz y juicioso! De qualquier modo que sea, he llegado à cobrar amor à la casa que tengo inmediata à la de mis primos. Me complazco en ir à ella muchas veces; ya la estoy reedificando, y quizá me estableceré en ella. Por lo que hace à los bienes que me ha dado Sara, no haré uso de ellos para mí: repartiré las rentas que me producen entre nuestros parientes mas pobres, y las fincas volverán algun dia à los hijos de Philips y Sara.

POESIA.

S I L V A.

Salve retiro amado; à tu presencia
De placer venturoso
Mi corazon enchido, nuevamente
Se entrega à meditar. El bullicioso
Concurso de la gente,
A par con su demencia
Desampara, y aqui sin pertubarse
Llega insensiblemente à enagenarse.
Con la mente recorre
Los espacios inmensos
Dó habita el Sol aquella masa enorme,
Que con sus rayos densos
Inmovil ilumina à todo el mundo.
De Marte à Venus corre,
Y de allí en el gran Jupiter rotundo
Contempla un nuevo sol en lo disforme.
Sus habitantes mira,
Vé sus tareas, los montes encumbrados,

Las

Las lagunas, la obscura sombra umbrosa:
Del todo los sentidos embargados
Un nuevo ayre respira.
Morada venturosa,
Dó se logra tan pura bienandanza,
¡Oh! qual mi alma apetece
Vagar libre por todos tus senderos.
Como átomo parece
La tierra, desde aqui girar en su exe.
Los prescriptos linderos
Repasa, y los mortales
Que la habitan apenas se distinguen.
Sus fiestas mundanales,
Un murmullo hacen, semejante al ruido
Del trueno, que se suena en la atmósfera,
O qual tal vez se oyera
Al eco repetir dulce sonido.
Urano allí camina sosegado,
Y tras él mil planetas nunca vistos,
El cielo alto estrellado,
Los cometas que anuncian imprevistos
Fracasos, al vulgo novelero,
Su larga cola atroz, que va humeando,
Su curso desigual... ¡Quantas bellezas!
¡Quanta dulzura, quantas meditando
Disfruta un corazon puro y sincero!

Otras veces con vuelo mas remiso
Contemplo al hombre, lleno de trabajos
Y de miserias; veo resvalarse
Sus tristes dias en el hondo abismo
De la nada. Cubierto de andrajos
El labrador sumiso
Procura con sus hijos consolarse.
Mas quando piensa en su futura suerte,
Y vé que no le queda otro consuelo
Que la indigencia, llora entristecido.
La destructura muerte
Se lo presenta sin el débil velo,
Que el libertino quiere fabricarle.
Entónces, al dolor cruel sucumbiera,
Si presto à consolarle
Su esposa amable no viniera.
De imagen tan funesta
El rostro huye al seno palpitante
Dó encuentra el placer puro y alhagüeño.
Ali con dulce sueño
Olvida sus fatigas y anhelante
Mil delicias gozando, ya detesta
Del rico, los manjares regalados,
Los palacios dorados,
Los encuentra inferiores con su choza,
Ufano se aboroza,

Y con cantares rusticos celebra
En torno de la llama su ventura.
Asi burla los dias = ¡Quan diverso
Del cortesano que con faz severa
La quietud no apadrina, desrollando
Intrigas y vilezas
En su mente azorada!
La senciliez, la paz y la dulzura,
La risa placentera,
El cariño é inocencia inmaculada,
Huyen léjos, gustosos habitando
El albergue del simple campesino.
Alli es donde continuo
Reposa la virtud. ¡Felice vida,
Feliz hombre, el que puede disfrutarla,
Conociendo su encanto!
¡Quantas veces à mi alma condolida;
Bañada en triste llanto,
Tu imágen ha venido à sosegarla!
Y quantas ¡ay! con paso presuroso
Al gozar tu hermosura,
Madre naturaleza,
De mis umbrales gratos he salido.
A tu márgen, arroyo bullicioso,
Sentado, la grandeza
De los séres vivientes contemplaba.

Al verte que entre guijas discurriendo,
Por la yerba sesgando,
El camino empezado deshaciendo,
Fugitvo corrías,
Mis dos manos uncidas exclamaban:
Asi pasan los dias,
Asi se huyen, asi .... ¡quan engañados
Quan infelices todos los mundanos
Que ansiosos apetecen
Las horas pasan! Las por mi perdidas,
Las horas por mi mal desperdiciadas
Llore insano, quedando confundidas,
Mis lágrimas tal vez en tu corriente.
¡O soledad! mis penas malhadadas
En ti encuentran consuelo,
A tu vista mi tierno pecho siente
Un gozo inexplicable.
¡O bien haya el que piensa! ¡con que anhelo
De una verdad tras otra enagenado
Camina infatigable!
¡Qual busca, qual inquiere, y venturoso
Mirando se recrea
En la simple natura, lo vistoso
Que en todo tiempo siempre la hermosea!

ANECDOTA

GRACIOSA DE UN NIÑO.

Al dar la leccion à un niño, se obstinó en no querer decir *a*, primera letra de la cartilla, de modo que tuvieron que castigarle por su obstinacion. A tiempo que estaba anegado en lágrimas entró una señora conocida de la casa, y luego que supo porque lloraba, lo tomó en sus brazos y acariciándole le dixo: *¿Por qué no has querido decir a? si fuese una cosa dificil, vaya....* El niño seguia llorando sin decir nada; pero ya apurado respondió con un ayre enojado: *no he querido decirlo, porque al instante que dixera a, me harian que dixese b.*

LETRILLA.

¿Que hará mi dulce dueño
Cielos, en este instante?
¿Su corazon amante
Se acordará de mí?

O acaso al duro empeño
De otros sus amadores,
¿Les rendirá favores
No viendome ya allí?

Mas no tirana idéa,
Que es su amor permanente;
Tal vez ella ahora siente
Mi mismo cruel dolor.

Y à dó nadie la vea
Por ausencia tan larga,
Llora con pena amarga
De la suerte el rigor.
¡O dia desgraciado

Aquel en que mi estrella

De mi adorada bella
Me obligó à separar!

Mi pecho acongojado,
Llorando con desvelo,
No puede algun consuelo
Desde entónces probar.

Todo se me hace odioso:
Huyo hasta los amigos,
Y solo son testigos
Los cielos de mi mal;

Pero al cielo piadoso
Siempre suplico en vano,
Dé fin al mal insano
Que no tiene otro igual.

¡Ay! en vano suspiro
En vano el pecho late....
¡Con tan fiero combate
Cómo podré vivir?

Poco à poco me miro
Qual la flor arrancada
De su planta adorada

Tristemente morir.

Tú Cupido amoroso,
Un trono refulgente
De nubes, haz potente,
Que traiga aqui à mi amor;

O prestame piadoso
Tus alas, que al momento
Atravesando el viento,
Vuele allí con ardor.

Mas, loco pensamiento,
¿A donde asi inflamado
Te vás enagenado
Sin rienda ni razon?

¡O Dios! ¡que cruel tormento
La ausencia de mi amante
Produce cada instante
En este corazon!

B B.

MEDICINA.

Modo de hacer una Leche artificial que causa los mismos efectos que la de Burra.

HAllándose tan introducido el uso de la Leche de Burra por los portentosos efectos que causa en algunas dolencias; y no pudiendo varios enfermos, faltos de medios para ello, disfrutar de este beneficio, habiendo otros tambien que tienen una repugnancia insuperable à tomarla, he juzgado que podria ser útil para unos y otros el siguiente modo de hacer de la Leche de Cabra una Leche semejante à la de Burra, en los efectos que produce à los enfermos, y que se halla en la Biblioteca Físico-Económica del año 1787. Para este efecto la dirixo, à fin de que si pareciere útil se pu-

publique en su correo. El modo de hacerla es el siguiente.

Tómense tres onzas de cebada limpia, y póngase à cocer con azumbre y media de agua; despues que haya cocido durante unos diez minutos, se quitará esta primera agua, y en su lugar se pondrá otra azumbre y media de otra limpia, à la que se le mezclarán tres onzas de asta de Ciervo raspada, tres de raiz de cardo corredor, y treinta Caracoles machacados, siendo los mejores, los que comunmente llamamos caracoles babosos: todo lo dicho se ha de hacer hervir junto, hasta tanto que tome la consistencia de jalea clara, y despues se pasa por un paño bien limpio.

Hecha asi esta jalea, se mezcla medio quartillo de ella con otro medio quartillo de Leche fresca, debiendo preferirse à todas, la de Cabra.

Esta mezcla, que es un líquido de un gusto regular, se toma en ayunas, y hasta que no pase una hora no se toma alimento alguno: se puede tambien tomar quatro horas despues de haber comido.

Es-

Esta Leche artificial causa los mismos efectos que la de Burra, y es excelente para la Tisis, y demas enfermedades de consumpcion.

Los Caracoles y la raiz de Cardo corredor, se hallan en todas partes; pero si acaso se teme no hallarlas quando se necesiten, se puede à su tiempo hacer provision de ellas, porque la raiz del Cardo puede servir aunque esté seca, bien que no teniendo tanta actividad se deberá emplear en mayor cantidad; y los Caracoles viven, y se conservan frescos mucho tiempo, mayormente poniéndolos en donde haya tierra humeda, y algunas piedras.

A los Profesores de Medicina toca exâminar si esta Leche artificial puede producir en Cádiz los mismos efectos que en otras partes ha producido, y si puede absolutamente emplearse en lugar de la de Burra, en todas ocasiones, ó solamente en algunas enfermedades. Algunas experiencias, y un exámen analitico del método que presento, y de los simples de que se compone, podría (en

mi concepto) desvanecer las dudas que inmediatamente se ofrecen, quando se trata de adaptar remedios, que en paises de diferente clima hayan producido buenos efectos.

Remitido por M.

CANTINELA.

¡Quanto placer me causa
Labradorcillo simple,
Quanto tu voz me agrada,
Quanto me agrada oirte!

Tú cantas con lisura,
Sin ficcion, ni melindres,
Sin afeites, ni gestos,
Que à todos mortifiquen;

Tú dices lo que sientes
Y sientes lo que dices;
Tu pecho y lengua acordes
Nunca asi se desdicen.

Si

Si la niña que adoras
Ayrada te despide
Con tu cantar sencillo
El motivo la pides.

Tu canto la serena,
Y en su paz te recibe,
Y alternando te alegra
Con su voz apacible.

No quiero, no, los adornos
Postizos mugeriles,
Que el arte desfiguren
Y aun la desacrediten.

La ficcion no me agrada
Lo natural se imite,
Que en las artes de gusto
Desde el primor compite,
Sola naturaleza
Es la regla que sigue.

X

RASGO
DE VIRTUD.

EN la toma de Axa, un jóven moro perseguido en un bosque por donde huía con su querida, que no habia querido separarse de él, la tomó con una mano y con la otra se preparó para defenderla y defenderse de los que le perseguian. Movido de este espectáculo *Silveyra*, Oficial portugues, mandó hacer alto à su tropa exclamando: *no permita Dios que mi espada corte unos vínculos tan tiernos*; y dexó à los dos amantes, con la vida y la libertad.

ANACREONTICA.

EL PASTOR DESDICHADO.

A las doradas playas
Del Ebro sosegado
Mis candidas ovejas
Conduxe fatigado;

Donde un umbrio soto
En un ameno prado
De alfombras mil, vestido
Alivia mi cansancio.

Aflóxome de ropa
Orillo mi cayado,
Y entre la blanda yerba
Derríbome cansado.

Todo quanto allí veo
Me convida al descanso,
Mientras que mis ovejas
Se alegran con el pasto.

Del agua bulliciosa
El murmullo pausado
Que de mi pensamiento
Aleja los cuidados.

El apacible viento
La blanda yerba hondeando,
Las matitas meciendo,
Las flores meneando:

La obscura fresca sombra
Con que negrea el prado
De los espesos olmos
Y chopos elevados:

Y aunque dispara Febo
Muy encendidos rayos
Se apagan en los frescos
Y entretegidos ramos.

Los blandos Ruyseñores,
Los Gilgueros pintados
Con cuyos suaves ecos
Resuena todo el prado.

Alli una hermosa fuente

Nace en medio del campo
Donde se refrigeran
Los pastores cansados.

Alli las pastorcitas
En sus cristales claros
Consultan su hermosura,
Y donayre agraciado.

En este prado ameno,
En este fresco campo
Solté la rienda al sueño
Muy léjos de cuidados.

Y muy pronto Morfeo
Asiéndome la mano
Ceñudo me conduxo
A sus negros estados.

Quando una palomita
Seguida del Milano
Temerosa y rendida
Se asila en mi regazo.

Entónces me despierto,
La tomo con cuidado,

Y al darle dos mil besos
Se me huye de las manos.

Con esto yo advertido
Conozco que los hados
Algun suceso triste
Me tienen preparado:

Quando un hermoso niño
Por los ayres abaxo
Vestido de oro fino
Veo irse deslizando.

En sus doradas alas
El Sol reverberando
Hiriéndome la vista
Me dexa deslumbrado.

Mas quando abrí los ojos
Ya lo encontré plantado
Con una bella gracia
Casi en medio del prado.

Pastores y pastoras
Que estaban recostados
Junto à la limpia fuente

Lo-

Levántanse pasmados

Dos aljabas le veó,
Un muy bruñido arco,
Unos dardos de plomo,
De oro los otros dardos.

Entónces à una aljaba
Llevó su blanca mano,
Sacó un dardo de plomo
Y lo enristró en el arco.

Encárase à la fuente,
Dispara luego el dardo,
Y véolo en el pecho
De mis Lisis clavado:

Y al punto con sus alas
Los ayres dominando
Entróse por los Cielos
Con vuelo apresurado;

De Lisis al socorro
Me llego yo angustiado,
Pero huye muy de prisa
Dexándome burlado;

Sus pasos voy siguiendo
Triste y desesperado,
Pero ella mas tirana
Quanto yo mas humano.

Ya quiero desde ahora
Salir de este quebranto
Muriendo, pues tan solo
Asi hallaré descanso.

Y vosotros pastores
Que andais por esos prados
Donde enterreis mi cuerpo
Poned este Epitafio:

En este triste sitio
Descansa sepultado
Por una herida agena
Un pastor desdichado.

ANECDOTA.

CRUELDAD DE ALEXANDRO con el Eunuco Betis.

Comparen los admiradores de Alexandro aquellos hechos exàgerados de su humanidad tan decantada, con este que voy à trasladar.

Habiendo Alexandro puesto sitio à la Ciudad de Gaza, paso preciso para entrar en el Egypto, el Eunuco Betis que mandaba la Plaza, que tenia muy buena guarnicion, resistió con mucho denuedo y fidelidad, por espacio de dos meses enteros, todos los esfuerzos de Alexandro; pero al cabo de ellos tomó éste la Plaza por asalto. El corage que tenía de haberse visto detenido tanto tiempo delante de ella, y dos heridas que habia sacado en los ataques, le hicieron tratar al Comandante, guarnicion y habi-

bitantes, con una crueldad que no admite disculpa, pues hizo pasar à cuchillo à toy hombres, y vender los restantes con sus mugeres é hijos. Quando traxeron à su presencia à Betis, que habian preso en el último ataque cubierto de heridas, en vez de tratarle con aquella generosidad que merecía su valor y lealtad, le dixo con una insolente juvenil alegria: no morirás Betis, como parece has deseado; he de ver si tienes igual constancia en sufrir los tormentos que te preparo. El Eunuco mirando al Rey con desdeño a entereza, no le respondió nada à sus amenazas. Alexandro mas irritado al ver su valeroso silencio: ¿no veis, dixo à los que estaban con él, no veis su obstinacion en callar? ¿ha doblado la rodilla por ventura? ¿se ha oido alguna palabra de sumision ó ruego? Mas yo venceré este afectado silencio, y quando no pueda otra cosa, sacaré gemidos, sino palabras. Finalmente le hizo agujerear los talones, y que le pasasen por ellos dos fuertes correas, y atándolo detras de un carro,

ro, que lo arrastrasen por toda la Ciudad hasta que espiró,

Q. Curcio Vida de Alex.

LETRILLA.

SEñor Don Público
No bay que molestarnos
Que en aqueste mundo
Todos caducamos.

CAduca y chochea
El viejo ya cano
Que quiere casarse
Al fin de sus años.

Caduca el mancebo
Que ha filosofado
Quiere pasar plaza
De hombre barbado.

Ca-

Caduca la madre
Que al hijo guardando
Le cria un zoquete
Sin uso ni trato.

Caduca la vieja
Que sin desengaño
Consulta al espejo
El rostro arrugado.

Caduca la moza
Que se ha enamorado
De ver solamente
Bailar el faudango.

Caduca el marido
Que muy descuidado
A su muger loca
Dexa todo el mando.

Caduca el que en vida
Se mata de avaro
Y manda su entierro
Con grande aparato.

Caduca la fea

Que

Que vive pensando
Que la hace bonita
Su adorno profano.

Caduca el que alarga
Dinero prestado
Aquel que lo toma
Sin ántes contarlo.

Caduca el que gana
Diez reales diarios
Y porque no digan
Gasta veinte y quatro.

Caduca el que viste
Con grande boato,
Y lleva su vientre
Forrado de flatos.

Solo no caduca
Aquel hombre honrado
Que à Dios y al Rey sirve
Con corazon sano.

Los demas, amigos,
Ya gordos, ya flacos,

Por fas ó por nefas
Todos caducamos.

CIENCIA MORAL.

ANtes de presentar este rasgo es conveniente decir, que por los años de 328 ántes de Jesu-Christo, vivia en la Grecia una cortesana famosa natural de Terpies llamada Friné. El infame trafico que hacía con su hermosura y con sus gracias, la produxeron tantas riquezas que ofreció reedificar à Tebas, con tal que se pusiese en ella esta inscripcion: *Alexander diruit, sed meretrix Phriné refecit*, *Alexandro destruyó á Tebas, y la cortesana Frné la restableció* Envanecida y llevada de presuncion con sus vergonzosos triunfos, creyó que podria rendir la entereza, la austeridad y la filosofia de Xenócrates. Prometiose con tanta confianza esta victoria que no dudó en asegurarla mediante una apuesta

de

de interés. Puso en movimiento todas las armas del atractivo; pero nada correspondió à sus malignas inteciones. Se vió vencida por la constancia del filósofo; y quando se la pidió la cantidad de la apuesta respondió que no la debia, puesto que ofreció rendir à un hombre y no à una estatua.

Con esta noticia se comprehenderá mejor el espíritu de la carta de Xenócrates.

Carta de Xenócrates á Friné, en que reprehende su vida viciosa, y hace elogio de la filosofia.

Por fin, me he determinado à responderte Friné, para enseñarte à distinguir la virtud de la estupidez. Bien puedes gloriarte con razon de que Xenócrates te hace un honor que ha negado à los mas grandes Príncipes; pero no creas que te escribo porque tus falsas caricias hayan podido hacer alguna impresion sobre mí: renunciaría el nombre de filósofo si alguna muger hubiera

pudido causar alteracion alguna à la tranquilidad de mi alma. El intento de mi respuesta es desengañarte, y si es posible, convertirte à la virtud. Tú me increpas Friné, y trabajas en mi gloria. Pluguiese à los Dioses que fuese yo tan monstruo como me haces, sino tuviese otros medios para preservarme de los esfuerzos que haces para moverme. Si, mas quisiera ser piedra que estar compuesto de carne y sangre, y sujeto à tus infames deseos. Me rio quando pienso que pudieses creerme capaz de dexarme seducir por la hermosura: mis ojos no me han sido dados sino para evitar los peligros: ellos son mis guias; pero no serán jamás los tiranos de mi alma: el corazon de Xenócrates no será engañado ni seducido por atractivos tan perecederos. Un filósofo, aunque tú menosprecias este nombre, no procura sino instruir su espíritu, y no se aficiona à los placeres de los ojos. Los que se abandonan demasiado à las bellas apariencias, no abrazan las mas veces sino una sombra. Si supieses Friné, que

co-

cosa es esa hermosura que tanto ponderas, relaxarías mucho la opinion que tienes de ella: no es sino una ilusion para los ojos, y un veneno para el alma. Es una flor que pasa tan rápidamente como el tiempo, y que mil accidentes pueden destruir en un instante: el brillo de la hermosura no es mas que un encanto para los ojos: es un error que puede engañar alguna vez; pero siempre es error Solo la hermosura del alma es la que puede seducir à Xenócrates, y la infamia de tu cuerpo me demuestra demasiado las miras y las imperfeciones de la tuya. Sería yo bien indigno del nombre de filósofo si pudiese amarte: mas querria ser aniquilado: mira pues, que aprecio hago yo de una hermosura que tú has prostituido de esta suerte, quando consentiría ántes en no existir: yo no he nacido para ser lisongero y mentiroso: asi tú errarias asociada à un hombre cuyas inclinaciones son tan contrarias à tus deseos. Si yo no puedo sufrir lo que me degrada, ¿cómo habia de sostener la vista de un ob-

je-

jeto que menosprecio? ¿cómo podrian unirse dos contrarios tan declarados? Los diferentes elementos concurren alguna vez para producir algunas rarezas en este mundo; y los animales se juntan tambien sin atencion à la especie, pero esto consiste en que son brutos. Tú me brindas Frisé, à que haga la experiencia de tus lascivos abrazos, y yo los rehuso, no por el temor de abandonar mi cuerpo à esta flaqueza, sino para convencerte de que sé subordinarlo à la voluntad de mi alma. Dices que los cielos, las estrellas y los planetas, tienen sus conjunciones; y de aqui concluyes que son sensibles al amor. En todo caso, ésta no es una conjuncion como la tuya: sus conjunciones son puras y castas: no se mezclan indiferentemente las unas con las otras como tù haces. Esto he aprendido yo por esa filosofia que tanto menosprecias.

Estoy admirado de que no sepas distinguir la continencia de la obstinacion; pero mi admiracion se desvanece quando pienso à quien escribo. Tú ha-

ces

ces tan poco caso de la primera que crees que todos los que no quieren renunciarla son capaces de la última. ¿Qué deseas pues de mí, Friné? Tú no piensas ofrecerme à mí sino el resto de la concupiscencia de los otros; y la profesion que tù haces destruye los frutos del amor: las mugeres de tu especie pecan contra la naturaleza y contra las leyes; venden lo que se ha establecido para usarse libremente. Tù Friné, no solamente haces disoluta à la juventud, sino que seduces tambien à los ancianos: fundas un imperio tiránico sobre nuestros corazones, nuestras riquezas, nuestra salud y nuestra libertad. Querrías tù que yo te ocultase estas verdades; pero Xenócrates no sabe adular. ¡Tù te atreves à hablarme de reputacion! ¡Tù que estás dedicada à una profesion infame, dices que todo el mundo huye de mi! Luego no sabes que mi mayor placer es huir de todos los hombres. Creeme; los que me conocen bien no me silvan; y si lo hiciesen, asi como tù, me lisongearía mas de esto que de su amor:

amor: querría mas darme la muerte que ser amado al mismo precio que tù: porque los hombres no aman à Friné, sino por relacion a ellos. ¡Ah! ¿qué puede haber en ella sino el imaginar que podrian poseerla? Pero ¿quien podrá amar aquel rostro tan acostumbrado à disfrazar sus sentimientos? ¿aquellos bucles de su cabeza, arrebatados de algun sepulcro por una mano sacrilego, para servirle de adorno? ¿aquellos ojos cuyas engañosas miradas no se ocupan sino en inquirir el flaco del corazon de los hombres? ¿aquella boca dedicada à la mentira? ¿aquellas manos codiciosas que no sirven sino para tomar continuamente, y no dar jamas? ¿aquella garganta ajada? en una palabra, ¿cómo se podria amar à una alma que no recibe ni dá sino idéas de corrupcion? Si tu conducta me hubiera dexado alguna esperanza emplearía toda la fuerza de mi filosofia para restaurar en ti la virtud; pero te considero como perdida: el vicio innato con dificultad puede ser destruido, fuera de que la costumbre llega à convertir-

tirse en una segunda naturaleza. Aunque yo te hiciese un largo discurso sobre las ventajas de la castidad y de la templanza, serían vanos mis esfuerzos: asi concluiré diciéndote: que si deseas triunfar de Xenócrates, dexes la profesion que exerces, abraces la virtud, purifiques tu cuerpo, y hagas tu alma digna de la suya. A Dios:

POESIA.

SÁTIRA.

QUando chilla la sarten
Con notable algarabia,
Buen dia.

Mas quando viene el casero
Por el dinero à porfia,
Mal dia.

Quan-

Quando qualquiera se casa
A gusto y con alegria,
Buen dia.

Mas quando sufre al oido
Del niño la chirimia,
Mal dia.

Quando el mozo, de mañana,
Entra con la bateria,
Buen dia.

Mas quando pone la cuenta
De sisas y especerias,
Mal dia.

Quando en coche de colleras
Se sale à una romeria,
Buen dia.

Mas quando sube el escote
Mas que lo que se creia,
Mal dia.

Quando una cómica estrena
Vestido de fantasia,
Buen dia. Mas

Mas quando lleva palmadas
De moda por cortesia,
Mal dia.

Quando uno coge dinero
Que perdido presumia,
Buen dia.

Mas quando à pedir prestado
Se le acerca algun espia,
Mal dia.

Quando entra uno à refrescar
En qualquier b tellería,
Buen dia.

Mas quando tiene por otro
Que pagar en cortesia,
Mal dia.

Quando va à comer à fuera
Y la panza va vacía,
Buen dia.

Mas quando se vuelve à casa
Con el hambre que tenia,
Mal dia. Quan

Quando un escritor dá à luz
Una obra de fantasia,
Buen dia.

Mas quando se halla sin venta
Y que el Impresor no fia,
Mal dia.

ANECDOTA.

EL nombre de un simple particular que executa alguna accion sobresaliente, suele quedarse sepultado en el olvido ó si se perpetua en la historia, apenas se conoce ó se repite. Esto sucedió puntualmente con el soldado *Martin Tamayo*, que el año de 1546 servía en el exército del Emperador Cárlos V. donde se hizo célebre por una accion heróica de valor. El exército de este Emperador mas débil de mucho, que el de los Protestantes, mandado por el Landgrave de Hesse, habia acampado en presencia de los

los enemigos, cerca de Inglostadt. Un rebelde de talla gigantesca, y que se contemplaba el heroe de su siglo, se presentaba todos los dias entre los dos campos armado con una lanza, y provocando al combate à los mas valientes imperiales. Cárlos V. prohibió à los suyos baxo pena de la vida que aceptasen el desafio. Volvia diariamente aquel fanfaron, y acercándose al quartel de los españoles les tachaba de cobardes en términos los mas injuriosos Tamayo no pudo sufrir mas la insolencia de aquel nuevo Goliat: tomó la alabarda de uno de sus compañeros, y encaminándose por junto à las trincheras fue à atacarlo, y à poco rato le dió tan fuente golpe en la garganta que lo echó muerto en tierra, sin recibir él herida alguna. Le quitó despues la espada à aquel infeliz, y con ella le cortó la cabeza, que llevó al campo del Emperador, é inmediatamente se la fue à presentar, echándose à los pies de S. M. I pidiéndole la vida Cárlos V. se la negó, à pesar de de las suplicas que le hicieron los prin-

ci-

cipales del exército ; pero por fin movido de los clamores de todas las tropas españolas que le pedian el perdon para su ilustre compañero , lo puso en manos del Duque de Alba , y éste lo perdonó.

Á LAS ESTACIONES.

O D A.

Llega el Invierno y con su faz sañuda
De nubes cubre el Cielo;
Los aterridos árboles desnuda
Vertiendo escarcha y hielo:

Brama el fiero Aquilon ; embravecidos
Rios mil se desatan,
Y los helados bástagos caidos
Furiosos arrebatan.

El zéfiro à la dulce primavera,
Con blandos soplos llama;

Y el nuevo sol por la brillante esfera,
Luz hermosa derrama:

De flor à flor, traviesas mariposas
Volando se encaminan,
Y en torno del tomillo y de las rosas
Los gilguerillos trinan.

Viene el Estio, y el calor fatiga;
Todo se agosta y seca;
El verde grano ensanchase en la espiga,
Y en dorado se trueca:

Pólvo abrasado el labrador respira,
Busca ansioso la fuente,
Y en el arido sitio solo mira
Piedras y arena ardiente.

El Otoño feráz frutos opimos
Dulcifica y sazona;
Y de pampanos verdes y racimos,
Su fresca sien corona;

Vierte el tardo Escorpion su lluvia clara
Que en los campos resuena,
Y el corvo arado el rustico prepara
Vol-

Volviendo à su faena.

Asi el tiempos y los años van pasando;
Y Lachesis en seguida
El corto lino presuroso hilando
De nuestra fragil vida.

¡ Ay Antonia ! ¡ quan presto tu cabello
Que esparces por el seno,
Blanco se ha de tornar ; y el rostro bello
Verás de arrugas lleno !

¿ No sentirás entónces ver pasados
Con tedio y sinsabores
Los dulces dias del placer robados
Al juego y los amores ?

Gozemos nuestra edad, Antonia mia,
Corre à mis brazos breve,
Antes que la vejez tu lozanía
Gracias y amor se lleve;

Pues aunque un año y otros aparece
De nuevo Abril florido,
Por siempre nuestro Abril se desvanece
Qnando una vez es ido. *Casimio.*

EX.

POLITICA.

EXTRACTO DE UN LIBRO QUE no se ha escrito.

El Autor divide esta obra, que trata del luxo, en seis capítulos. En el primero lo compara al fenix; porque todos hablan de él y ninguno lo conoce; cada uno lo define segun su opinion, y las mas veces se reduce à qüestion de nombre, entre los que son de paraecer contrario, y dice, que hasta que los políticos no se conformen en una idéa precisa de lo que es luxo no se puede asegurar rigorosamente si es ùtil ó perjudicial al estado, y opuesto al espìritu de la religion. Entre tanto asienta, que debe hacerse distincion del luxo, y de lo que es magnificencia de los Prìncipes, grandes Señores, y de la suntuosidad de qualquier ciudadano poderoso, de que habla en el capìtulo sexto. ha-

En el capìtulo segundo, hecha esta contraposicion, dice, que el luxo es perjudicial à qualquier estado; porque extenùa la subsistencia de las familias, excita vivamente à las ganancias ilicitas, causa el desórden y descrédito del comercio por las freqüentes quiebras de los comerciantes y artesanos: y despues de otras razones de congruencia toma la prueba principal de la experiencia, que acredita que el luxo recae siempre sobre lo mas peregrino, y lo que viene de otros Reynos; lo que acredita entre otras pruebas pràcticas con haberle pedido de Bolonia redecillas de muger, y mantillas de última moda por empezar à estilarse en Italia; y asi que aun las naciones mas florecientes en el comercio, artes é industria, prefieren el género y la moda extrangera. Inglaterra se queja de que se gasten los de Francia: Francia dice lo mismo por los de Inglaterra &c. de modo, que si fomentan sus fabricas dos grados, aumentan quatro las de los extrangeros.

Si esto sucede en los Reynos, en

que

que pueden recompensarse algo por el mutuo comercio activo (dice en el capìtulo tercero) ¿qué diremos de España que en el estado actual es sin disputa tributaria de estas y de otras de Europa en punto de comercio? A excepcion de las lanas y algnna otra materia primera, que despues vuelven laboreadas, es constante que en lo demas es pasivo su comercio. Recorre por mayor las fábricas del Reyno y no las encuentra suficientes, con mucho, para que se cebe en sus manufacturas el efecto de una pasion, cuyo objeto es distinguirse, sobresalir, ó no manifestarse inferior; de que infiere que de cinco partes de lo que es luxo, se contentarìa con que quedase à beneficio de España la una. De este y otros fundamentos concluye, que en el estado actual de la nacion, es positivamente perjudicial el luxo, y lo serìa, aunque en general no lo fuese, que no lo tiene por falso à pesar de zanìas y calabazas. Finalmente dice, que los que lo defienden como favorable, que fomenta los resortes de la felicidad del esta-

do., y que no se opone al espíritu del christianismo, son tan perjudiciales como los Apologistas, de que se habla en varios discursos del censor. Aunque no extraña esta opinion, porque no recae sino sobre el nombre, ó porque los mayores desatinos han sido parto de los mas grandes filosofos.

Trátase en el capítulo quarto, de los medios de corregir este mal, y prueba que las leyes suntuarias son débiles diques para contenerlo; porque regularmente recae sobre el objeto ó materias especìficas en que se exercita el luxo, y no miran à contener el principio ú origen, y asi el único fruto que producen por un corto tiempo, es que mude de objeto, ó varìe la forma de él mismo: v. g. si se prohiben los galones, se usan los bordados. Era, pues, preciso que una ley (que es imposible) determinase sobre quanto ha discurrido y puede adelantar la industria humana. Hace la reflexíon de que los Ministros de la Iglesia, ayudados de la asistencia del Señor, solo consiguen el remedio de algu-

nos

nos individuos en particular, y no el auyentar generalmente el mal, siendo asi que lo procuran incesantemente por los poderosos medios de la Religion y de la razon. Remata este capítulo con una rápida historia de las leyes suntuarias de los Griegos, de los Romanos y de las Españas, de que cita bastante número por su órden cronológico, confirmando por las palabras de las últimas, la ineficacia y poco fruto de las anteriores, y que establecida la ley se hace la trampa.

En el capítulo quinto exámina las diversas clases del estado quando domina el luxo, y juntamente convence, que las que experimentan el daño son las que mas debian considerarse. Observa que si se encarece un género ó una manufactura se siente en todos la novedad, esto es, el comerciante sube el precio de lo que vende, el artesano y menestral el de su trabajo, el traginero el de sus portes, el labrador el de sus frutos; el precio de estos aumenta al Eclesiástico el valor de su beneficio; los letrados,

escribanos &c: recargan su estipendio, y asi de los demas; pero los magistrados, los militares, los infelices peones y jornaleros no tienen mas sueldos ó mas jornal. Con este motivo propone los graves inconvenientes que pueden resultar de que los jueces no tengan el sueldo proporcionado à la carestìa de los tiempos, y los perjuicios que siente el comun, de que subsistan lo mismo los jornales, quando todo ha subido de precio, que quando estaba barato.

El ùnico medio que halla, no de desarraigar el luxo, sino de contenerlo en unos límites que no ocasionen perjuicio considerable, es el de reglamentos particulares por clases. ¿Qué dificultad hay en que todos los magistrados vistan un trage, ó de un color preciso, con todos los cabos uniformes, como sucede en la tropa: en que todos los empleados en real hacienda, cuyos sueldos por lo general son limitados, vistan uniformemente: en que los estudiantes lo esten tambien, aunque no de bayetas, porque perjudican à la figura, y solo

fo-

mentan las fábricas extrangeras: en que todos los abogados que exerzan su profesion vistan de un mismo modo y color: en que todos los pretendientes tengan uniformes análogo à su carrera, como los de guardias de Corps, y asi de otras clases? Se ha visto, que el arreglo que se hizo hace algun tiempo en la tropa de mar y tierra, les ha sido tan ventajoso que parece haber quitado el espíritu de emulacion ó competencia, bueno en otras cosas, pero dañoso en estas, y todos están contentos. Establecido un método semejante en las clases mas considerables se quita este estímulo entre los individuos de cada una, y de una respecto de otras; y el nùmero de personas que no estuviese clasificado carecería de este poderoso incentivo, y desearìa estar en alguna de las clases, porque desde luego sería de poca recomendacion andar sin uniforme. Lo mismo dice por los gremios de artesanos. Aqui hace ver el autor otras utilidades que se seguirian de este método al órden pùblico, y demuestra que esto, léjos de perjudicar à

las

las fábricas, industria y comercio de España, serìa el mejor medio de fomentarlas, concluyendo con decir que aunque España no gastase una ilacha de lo que trabaja, no bastaría todo para el consumo de América, que casi no gasta mas que géneros extrangeros, lo que acredita con razones poderosas.

En el sexto y ùltimo capítulo especifica mas la contraposicion, que indicó en el primero, del luxo y la magnificencia correspondiente à los Príncipes, grandes personages y sugetos poderosos. Considera à aquel con alguna distincion: muchas cosas son luxo en un tiempo, que en otros son indecentes. Otras son luxo excesivo en unas personas, que en otras son necesarias en cierto sentido. Hacer un edificio suntuoso, usar magnificos trenes, grandes adornos, ù omenages de casa, excelentes pinturas, y otras cosas à este tenor, mantener à sus espensas algunos profesores, tanto de las nobles artes, como de las mecánicas, pagándoles viages, sostenerlos en alguna corte extrangera para que se

per-

perfeccionen en su profesion, dar carrera à muchos jóvenes que por falta de medios privan à la nacion del fruto de grandes talentos, todas estas cosas serán dignas de reprimirse en un particular de cortas facultades y sería en él un verdadero luxo; pero son propias las que caracterizan la magnificencia de los magnates y poderosos, las que fomentan las artes, y por consiguiente los ramos conexós, proporcionando medios de substituir, que son los ùnicos que fomentan el matrimonio, y de ahí la poblacion Si esta magnificencia, este fausto, es lo que entienden poa luxo los politicos que lo defienden, conviene el autor en que es útil y provechoso, y concluye su obra manifestando los elogios que merecerían los que se portasen asi.

B. B.

POE-

POESIA.

LA AMISTAD.

Lúgubres tumbas frias,
Dó en eternal descanso
De las almas virtu sas
Reposa la memoria; sombras pias,
Que en torno de mi frente
Gemís volando en formas odiosas,
De luto y de tiniebla acompañadas.
¡Oh! mostradme apiadadass;
Mostradme de mi amigo
El horrido sepulcro, el hondo abrigo.
Decidme *aqui roposa*
La sombra de tu Elmiro,
Y despues id en paz, que solo quiero
Su tumba dolorosa
De lágrimas bañar, solo suspiro
Por abrazar su pálido cadáver,
Y el muerto labio con el dulce beso
Sellar de la amistad. = ¿Querido
amigo....? ¿El-

¿Elmiro?.... ¡Oh Dios! que entre
los muertos calla
La voz de la amistad! en vano, en
vano
Mi tierno amor te llora,
En vano mi lamento
Retumba en esa boveda, y resuena
El dolorido acento,
Que nada basta à minorar mi pena.
¡Ay! ya todo acabó, te hundió en
su seno
La inmensa eternidad; y la horrorosa,
La aborrecible muerte
Cortó las tiernas alas
De la sacra Amistad; de eterna llave
La lápida cerró, y pavorosa
Batió la tarda pluma
Sobre el negro sepulcro. = ¡Ay triste!
¡ay grave
Y amarga condicion! murió contigo
Toda la alegre suma
De los sacros placeres, el amigo
De tí despareció; qual leve espuma
Ante tus ojos fueron
Su amor su tierna fe; solo te queda
Dentro en la tumba fria

Horror, silencio y soledad sombria.
Solo mi débil planta
Penetra à esta guarida
Del espanto y pavor. La sacrosanta,
La apacible amistad, la sien ceñida
De lúgubre guirnalda,
Me lleva de la mano à que en el seno
De tus cenizas frias
Depoiste mis lágrimas ardientes.
¡Oh mi Elmiro! ¡oh mi Elmiro!
¡oh pecho lleno
De eterna probidad! Alza un momento
La languida cabeza,
Del seno de la nada, te espereza
Del profundo letargo, y ven piadoso
De mi cruel tormento
A sorprender el curso riguroso.
Aqui sobre la lápida sentados,
Que cubre tu funerea sepultura
Las horas pasaremos
De aquel dulzor bañadas
Que es premio de amistad; renovaremos
La memoria mas pura
Del mas puro placer, quando en las aras
De la Deidad juremos

Ynalterable amor, hasta que llegue
La mano asoladora
De la muerte, otra vez, y te reduzca
A la huesa fatal, donde tu amigo
Sabrá morir, para vivir contigo.

C. B. A.

DISCURSO.

No nos viene de fuera nuestro mal modo de proceder; lo tenemos en nosotros mismos.

Epist 50 de L. A. Séneca.

REcibì tu carta amigo Lucio, al cabo de muchos meses de escrita, por lo que juzgué escusado preguntar al portador, en que te ocupabas. No debia tener poca memoria para acordarse; y por otra parte espero que tendrás ya una vida tan arreglada, que donde quiera que estubieres, puedo estar cierto de lo

que

que haces. En efecto ¿qué otra ocupacion puedes tener, sino el hacerte cada dia mejor, corregir alguno de tus errores, y persuadirte que son defectos tuyos lo que se atribuyen à las cosas? Achacamos ciertos vicios à los tiempos y lugares; pero ellos nos acompañan adonde quiera que vamos. Ya te acordarás de Harpasta, aquella fatua que traxo mi muger à mi casa como carga hereditaria: yo soy en extremo avaro de este género de rarezas: y quando quiero divertirme con un fátuo, no tengo que ir a buscarle léjos; riome de mì mismo. Pues esta fatua ha quedado ciega de repente: es cosa increible lo que voy à contarte, pero nada mas cierto. La tal tonta ha dado en la manìa de que no está ciega, y continuamente insta à su lazarillo à mudar de casa, porque dice que la mia es tenebrosa. Esto que en ella nos parece ridículo, ten por cierto que se verifica en todos nosotros. Nadie se tiene por avaro, nadie por codicioso: pero hay la diferencia que los ciegos buscan quien los guie, y nosotros

tros andamos perdidos sin guia, diciendo: yo no soy ambicioso, sino que en Roma nadie puede vivir de otra manera; yo no gasto luxo, sino que esta Ciudad exîge immensos gastos. No es culpa mia el ser iracundo, ni el tener una vida desarreglada: estas son cosas de la juventud. ¿Para que nos engañamos? No nos viene de fuera nuestro mal, dentro está de nosotros mismos, en las entrañas le tenemos arraigado; y la gran dificultad que hay para curarnos, es que no nos conocemos, que estamos enfermos. Si empezamos à exâminarnos ¿quando expeleremos tantas enfermedades y dolencias? Pero ahora ni aun queremos buscar médico, al qual no sería tan dificil la curacion, si se le llamase al principio del mal. El ànimo tierno é inexperto seguiría al que le mostrase el buen camino; porque à nadie es dificil volver à lo natural, sino al que ha desertado su partido. Nos avergonzamos de aprender à ser buenos; pero en verdad que es grande mengua buscar maestro para esto. No hay que esperar que tan gran

bien

bien se nos infunda por casualidad; es preciso trabajar para adquirirlo, y à la verdad no es muy grande el trabajo, si como he dicho, empezamos con tiempo à formar nuestro ànimo, y à corregirle àntes que se endurezca en la maldad. Ni aun de los endurecidos desespero, porque no hay cosa que no pueda lograrse con un estudio constante, porfiado y diligente. No hay roble por torcido que esté, que no pueda enderezarse: por medio del calor damos à los maderos mas fuertes la forma recta ó curbà que necesitamos. ¿Pues con quanta mayor facilidad podremos doblegar el ànimo, y darle la forma que querramos, siendo por su naturaleza flexíble y mas blando que el agua?

No tienes que arredrarte, querido Lucio, porque la malicia ya hace mucho tiempo que nos tiene poseidos. Regularmente solemos ser malos, àntes de empezar à ser buenos: todos estamos ocupados con anticipacion en aprender las virtudes, y olvidar los vicios; pero debemos aplicarnos con mas teson à la enmien-

mienda de nuestros vicios, porque lo bueno que se adquiere siempre permanece. Pero asi como las virtudes facilmente se conservan y arraigan en el ànimo, asi tambien es muy arduo el empezar à adquirirlas, porque es propio de un ànimo flaco y enfermo el temer lo que no se ha experimentado. Asi que, es preciso hacernos fuerza para empezar; despues ya no es amarga la medicina, pues al punto que empieza à sanarnos, nos deleyta. El tomar medicamentos no nos causa placer, sino despues que ya estamos sanos por su medio; pero la filosofia al mismo tiempo que cura, causa deleyte. A Dios.

SONETO.

A la nada y vanidad de los placeres.

LAs horas breves del placer, los gustos,
Los deseos ansiosos ya cumplidos,
En vez de ser descanso à los sentidos,
Incitan à probar nuevos disgustos.
¡O engañosos deleytes! ¿quantos sustos
No dais al corazon? ya aborrecidos
De hoy mas sereis de mì, por convencidos
De aparentar verdades, siendo injustos.
¡No mas, no mas engaños! la experiencia
Harto me tiene ya desengañado
De que no hay en los gustos existencia.
¡Oh! ¿qué se hizo de aquel mas deseado?
Nuevo dolor, que fixo en la conciencia
Un mal contiuo, sea un bien pasado.

D. M.

ECO.

ECONOMIA.

Modo de aumentar la fuerza de la Pólvora.

El Doctor Francisco Baini, Médico de Pogano en la Toscana ó Etruria, ha hecho el descubrimiento de aumentar la fuerza de la Pólvora de una tercera parte, segun su calidad; para esto, dice: Mezclese á cada libra de Pólvora quatro onzas de cal viva, bien reducida á polvo, revolviéndola hasta que se logre estar igualmente impregnado cada grano de Pólvora; así guardese para su uso en parage muy enjuto, y bien tapada. Bien entendido que la Pólvora para el fogon ha de ser pura.

Los Chîmicos podrán dar la razon de ¿por qué la cal aumenta la fuerza de la Pólvora? La experiencia es cierta y facil de experimentarlo por sí mismo.

ENTUSIÁSMO

POETICO.

Conversando unos Ratones cierto dia:
¿Qué encantador y dulce es nuestro imperio?
Con gusto el uno al otro le decia,
Y entonando la voz con magisterio,
Este soberbio palacio, proseguia,
Con sus agujeros y rincones,
Las sabrosas cecinas y jamones
De los techos colgados
Para nuestro placer tan solamente
Por la naturaleza se hallan destinados:
¿Ves estas grandes montañas de tocino?
Pues por mandato divino
Durarán hasta el fin de las edades:
Si, ¡Omnipotente Dios! por sus bondades
(Si hemos de creer à los Doctores)
Somos la obra maestra de sus manos:
Los Gatos, es verdad, perseguidores

Son

Son para con nosotros inhumanos;
Pero es por corregirnos solamente,
Y hacernos vigilantes é industriosos.
En un prado no distante de esta gente,
Junto à un espeso monte muy frondoso,
Y un arroyuelo manso y apacible,
Una tropa sensible,
De Anades, de Pabos y Carneros,
Decìa: todo es nuestro quanto vemos
Valles, prados, oteros,
Rios, montes, y estanques poseemos;
Y à nuestras necesidades vigilante
El Cielo hace nacer yerva abundante;
Un Asno apacentaba junto à un rio,
Y al mirarse en el agua, prorrumpía:
¿Habrá mayor hermosura ni mas brio?
Y al Cielo gracias le daba porque habia
Creado para el Asno solamente
El mundo; y proseguia: justamente
El hombre mi esclavo es, pues me
alimenta,
Me hierra, limpia, lava y apareja,
Y quando à su tiempo la violenta
Pasion desenfrenada ya me aquexa,
Previene mis deseos cuidadoso
Llevándome à un serrallo muy hermoso.

¡Quan-

¡Quanto me rio al ver al desdichado
Envidiar este don que Dios me ha dado!
Llega en esto el hombre presumido:
Yo solo soy el sabio y poderoso,
Cielos, tierra, elementos, sometido
Hasta el embravecido mar hundoso
A mi poder está, pues que le cargo
Con mis naves, y luego al viento
encargo
Las lleve diligente
Donde es mi voluntad tan solamente.
La Luna, los Planetas, las Estrellas,
Para mi servicio son antorchas bellas:
Poseo lo criado,
Y à mi imaginacion es corta esfera
Lo que el ojo inspecciona, pues qui-
siera
Saber de lo futuro y lo pasado,
Prueba que para mas criado he sido.
Al mismo tiempo un coro muy lucido
De Angeles que allá en el firmamento
Con constante y continuo movimiento
Rigen de los planetas la morada,
De su hermosnra, dicen, admirados,
Para nuestro placer fueron criados;
Y echando ácia la tierra una mirada
Con

Con insultante desprecio
Al hombre y á su orgullo, llaman necio.
Oyelos Dios, y quiere que al instante
En su habitacion brillante
Angel, Hombre, Quadrúpedos y demas entes
Se congreguen, y estando ya presentes
Hijo de un Padre y obra de mi mano,
En quienes el caracter Soberano
De mi Omnipotencia està grabado.
Sabed, les dice: que quanto hay criado,
Para mí es todo, de vosotros nada;
Centro soy de esta máquina animada:
Reconoced, pues, al único Señor
Del destino, y del tiempo poseedor,
Y contentos quedad en vuestro estado
Donde sois piezas del relox formado
Con tan gran ligazon, tanta harmonia,
Que sería osadía
El que alguno intentase
Ser mejor que los otros en su clase.
El Hombre no lo fué ¿este indócil ente
Murmurará de todo eternamente?
Un viejo Chino que en las aulas
Combatía la razon con ciertas maulas
de *Confucio*, y de su lógica sectario

Dis-

Distinguidor eterno y temerario,
Presentó un pedimento en que decìa,
¿Por qué no es mi ser lo que podia?
Yo debia vivir veintemil años,
Mi estatura tener cien codos largos:
¿Por qué à la rapidez de mis idéas
No seguirà mi cuerpo hasta la Luna
A reformar su curso y las mareas?
¿Por qué el sueño con mano importuna
Ha de robarme el tercio de la vida?
¿Por qué à impulsos de la llama encendida
De mi pudico amor no he de poder
Lograr de mi muger
Cien hijos en tres meses à lo mas?
¿Por qué sus atractivos me cansaron
Y de tan dulce estado me privaron?
¿Tus porquees, dixo Dios, no acabarás?
Y pues que la respuesta ya deseas
Vete à oirlas al pais de las idéas.
Un Angel al instante por el viento
Con arrèbatado movimiento
Lo conduce y lo lleva atravesando
El inmenso espacio en que girando
El universo está, y en que mil soles
Cargados de planetas,

Satelites, anillos y cometas,
Hacen el oficio de faroles:
Y en un globo lo mete refulgente
Donde la mano del Omnipotente
Tiene los diseños colocados
De los mundos posibles y creados.
De la esperanza el Chino conducido
Busca un mundo como él se lo ha creido;
Pero en vano; y el Angel le hace ver
Que nada de quanto quiere puede ser:
Que si fuese el hombre un giganton
Que hiciese la guerra al Cielo y la razon
Como se ha fingido, y estendiera
A millones de años su carrera,
No hubiera podido este terreno
Conjunto de arena y agua limitado
Alimentar en su seno
Un monstruo tan horrendo y mal formado.
El Chino argumentó y en conclusion
Sacó, que cada ser sin excepcion
Tiene en el Universo su destino
Que pretender el hombre es desatino
Salir de esta medida,

Pues limitados son placer y vida;
Los trabajos y muerte inevitables
Pretender substraerse intolerable;
Que la voluntad de Dios no ha de mudarse
Y à su ley es preciso sugetarse,
Ver con resignacion constante y fuerte
Los ùltimos instantes de la muerte.
Aunque con sorpresa, el Chino lo aprobó,
Y luego à nuestro globo se tornó,
Dònde murmuró ¿como es creible,
Convertir à un Sofista? no es posible.

Sem de Zarag.

ANECDOTA.

EL suceso que voy à referir, es sacado de una carta francesa, y pareciéndome digno de la luz pùblica, asi por su singularidad como por las reflexiones que puede producir, lo he traducido y es como sigue:

No

No hace mucho tiempo que concurrí en el campo con un buen religioso que pasaba de ochenta años que me refirió circunstanciadamente lo siguiente:

Encargándome, dixo, ya habrá como unos quarenta años que auxiliase para morir à un salteador de caminos, sentenciado à la horca: me encerré con el reo en un pequeño calabozo en que estaba la capilla, y quando yo hacia todos mis esfuerzos para atraerlo al arrepentimiento de su delito, reparé que este hombre estaba tan distraido que aun no sabia si estaba junto con él: amigo mio, le díxe; ¿no piensas que tú de aqui à algunas horas habrás de presentarte ante el Divino Tribunal? ¿cómo, pues, miras con tanto descuido un negocio tan importante como el de tu salvacion? Usted tiene razon, padre mio, respondió el paciente; pero yo no puede apartar de mi imaginacion que en Usted consiste el salvar yo la vida; y este pensamiento es sobrado para distraerme ¿Como podría yo hacerlo? le replicó el religioso; y aun quando pudie-

ra

ra ¿ habia yo de dar ocasion de que aumentases tus delitos, si escapas de aqui? Si no le detiene à Usted mas que eso, le contextó el paciente, fiese Usted en mi palabra: he visto la muerte demasiado cerca, para que jamas se apoderase de mí el deseo de volver à robar. El religioso hizo lo que me parece que qualquiera hombre sensible hubiera hecho en igual ocasion: se compadeció tiernamente. Daba luz al calabozo una ventana pequeña que estaba junto al techo que era alto de mas de cinco varas: Usted no tiene que hacer otra cosa, le dixo el reo à su confesor, mas que poner esa silla sobre el altar, y subido Usted en ella, y yo en sus hombros podré alcanzar à la ventana. El religioso se prestó à esta maniobra, y en efecto se escapó el reo, y el sacerdote se volvió à sentar en su silla como ántes. Al cabo de unas tres horas, abrieron el calabozo y entró el verdugo que venia à entregarse del reo; y preguntando al religioso por él, éste le respondió friamente; ese hombre debe ser algun an-

gel, pues puedo jurar à fé de Sacerdote, que se ha escapado por esa ventana. El verdugo, creyó que se burlaba, y salió à avisar à los Jueces; pasaron estos al calabozo, en donde permanecìa el religioso sentado en su silla, mostrándoles la ventana por donde aseguró habia salido; y quando le quisieron hacer cargo de haber contribuido à ello, respondió que él no era guarda suyo. Los Magistrados à vista de esta relacion, no pudieron guardar su gravedad, y sacando al padre, desearon un buen viage al ladron, que por mas requisitorias que se despacharon no volvieron á saber de él.

Veinte años despues pasando este religioso por los *Ardenes*, perdió el camino à la entrada de la noche, y habiendo encontrado à un labrador le preguntó éste ¿à donde vá padre à estas horas en camino tan peligroso? Si gusta de venir à mi alquerìa que no está muy léjos de aquí, podrá aguardar en ella el dia, con alguna comodidad.

El religioso estuvo algo perplexo; pe-

pero no sabiendo à donde podría hallar mejor proporcion, se puso en manos de su guia, no sin algun temor de dar en lo mismo que temìa. Despues de un quarto de hora de caminar por un espeso bosque, se descubrió la luz de la Alquería y al entrar dixo el labrador à su muger: „mata prontamente los mejores pollos que hubiere en el corral, para regalar à este huesped que he hallado escarriado en del camino.“ Mientras se preparaba la cena llegaron ocho hijos à quienes dixo su padre. „Queridos mios besad la mano à este buen religioso, y dadle gracias, porque sino fuera por él, vosotros no estariais en el mundo, ni yo tampoco: este buen padre me salvó la vida en cierta ocasion, y siempre he conservado en mi imaginacion su retrato, y en mi corazon mi reconocimiento.“ El religioso traxo à la memoria la fisonomía de aquel hombre, y en efecto reconoció en ella al que habia ayudado à escaparse. „Padre mio, dixo el labrador, yo he cumplido la palabra que dí à vuestra paternidad de no vol-

volver à mis faltas pasadas, y vivir en adelante como hombre de bien. Despues de algunos rodeos vine à parar à esta Alquerìa en donde entré à servir con el dueño de ella; mi fidelidad y mi exâctitud en el trabajo me hicieron estimar de mi amo hasta tal punto que me dió por esposa à su única hija, con la que vivo en paz en el seno de mi familia: disponed de mí y de mis facultades à vuestro gusto: yó ya moriré gustoso por haberos hallado y haberos podido manifestar mi gratitud." El Religioso se enterneció vivamente con este feliz acaso; y despues de haber permanecido algunos dias en la Alquería, para sâtisfacer à los deseos del buen labrador, se despidió dando gracias à Dios por las bendiciones que habia querido derramar sobre este pecador convertido.

Trad por B. B.

POESIA

DIÁLOGO

entre los Pastores Filis, y Blas.

Filis. Dexa Blas el triste canto,
Que quizá, no fué verdad.
Blas. Voluntad sin voluntad,
Bien es llore, y pene tanto.
Filis. Mira Blas, que amor figura
Cosas, para hacer penar.
Blas. Si las vì, no he de llorar,
¡O qué triste es mi ventura!
Filis. Mira que te cansarás
De llorar bienes agenos.
Blas. ¿Cómo puede llorar ménos
Quien debía llorar mas?
Filis. Busca à tu mal algun medio
Para poder descansar.

Blas.

Blas. Solo el remedio es llorar,
¿Mira qual es el remedio?
Filis. ¿Hasta quando durarán
Tus lágrimas y querellas?
Blas. Hasta que descansen ellas
Con el llorar, llorarán.
Filis. Al fin, ¿que de tus enojos
El fin, yá no le veremos?
Blas. Extremos, causan extremos,
Siempre llorarán mis ojos.
Filis. Esto es y enloquecer,
Y quizà desesperar.
Blas. En mì, Filis, el llorar
No es mas, que conocer.
Filis. Cese yá tu llanto, Blas,
Aunque te cause desden.
Blas. ¿Cómo? ¿si mis ojos vén
Llorando, que llorar mas.
Filis. ¿Cómo tu ganado dexas?
¿No vés que andará perdido?
Blas. Si quieres ser respondido
habla en làgrimas y quexas.
Filis. Blas ¿no me diràs qual es
la causa de tu fatiga?
Blas. ¿Que aprovecha que la diga?
¿en mi llanto no lo ves?

Filis.

Filis Es remedio el declararle,
Blas, de qualquier accidente.
Blas. A mi mal no se consiente
Mas remedio que llorarle.
Filis. Habràs de volverte loco
Si en el llorar no haces pausa.
Blas. Si tù supieses la causa
Vieras que he llorado poco.
Filis. A la razon contradice
Callar lo que te entristece.
Blas. Lo que en llorar se padece,
Si se siente no se dice.
Filis. ¿Cómo tal dolor, consiente
Callar lo que te entristece?
Blas. Lo que en callar se padece
Si se dice no se siente.
Filis. No quedar solo procura,
que puedes desesperar.
Blas. Dexame à solas llorar
Pues lo tengo por ventura.

A. B. C.

APOLOGO ORIENTAL.

OBIDAH, hijo de Abensina, emprendió un viage, y se encaminó ácia la costa del Indostán. Gozaba de una salud robusta y vigorosa: animabale el deseo y la esperanza: no se detenía sino de quando en quando, para escuchar el canto de las aves, respirar un aire dulce y fresco, y apagar su sed à la orilla de algun arroyuelo. A veces contemplaba las encinas, monarcas de los bosques: otras respiraba el agradable olor de la primavera, precursora del estio: veía todos sus sentidos deliciosamente acariciados, y desterrada de su corazon toda inquietud.

Continuó su camino hasta el punto del medio dia, y como el calor se aumentaba cada instante, y enflaquecia sus fuezas,

miró al rededor de sí para ver si descubría alguna senda que poder seguir sin que le molestase el calor : reparó à su diestra un bosque cuya sombra parecía que le convidaba à encaminar sus pasos ácia aquella parte : entró en él , y la frescura y verdor le ofrecieron mil deleites à que no pudo resistirse ; sin embargo no se olvidó de que habia emprendido un viage ; pero descubriendo una senda estrecha , bordada de flores por ambos lados , y que al parecer llevaba la misma direccion que el camino real, resolvió seguirla , y hermanar asi el placer con la incomodidad , procurando lograr las reconpensas de la diligencia sin experimentar todo el rigor de las incomodidades del viajar. Continuó , pues, caminando por algun tiempo con un calor que solo le era ménos sensible quando se detenía à oir el gorgeo de la diversidad de páxaros , que acosados del calor se reunian à la sombra de los árboles , ó quando se divertía en coger algunas de las olorosas flores de que estaban sembradas las praderas que de tiempo

po en tiempo se descubrian, ó de las sazonadas frutas que desgajaban las ramas de los árboles. En fin, como la estrecha senda empezase à desviarlo del camino real y a perderse por entre el bosque y matas llenas de frescura, por el riego de cristalinos arroyuelos, y elevados saltadores que por allí habia, se detubo Obidah un instante: exâminó si habría peligro en separarse del camino real; pero acordándose al mismo tiempo que el Sol era aun muy fuerte, prefirió continuar su derrotero pensando no seria mucho el rodeo, para volver à introducirse en el camino.

Redobló el paso para volver à ganar el tiempo perdido por los rodeos que habia hecho; no obstante la especie de inquietud en que estaba, le hacìa detener à cada nuevo objeto que se ofrecia à su vista y à gustar todos los diferentes placeres que se le presentaban y que solo servírn para distraerlo. Hacìa hablar à los écos, subìa à los árboles, en que podìa descubrir bellas perspectivas, se detenía delante de las cascadas, se com-

pla-

placía en formar algun curso à los arroyuelos que corrian por entre los árboles. Trilló asi un largo espacio de terreno haciendo mil rodeos. Las horas se le pasaban sin sentir en estos entretenimientos. Parose, en fin, quando el dia estaba ya de caida, y levantándose de repente una tempestad de las mas crueles, el peligro en que se veía le hizo conocer que el hombre se aleja muchas veces de la felicidad quando no reflexîona sobre su placer actual; se arrepintió de haberse entrado en el bosque y de haber dexado el camino real. El Cielo se obscureció mas y mas, y un trueno terrible lo distraxo de esta meditacion.

Resolvió hacer todo lo posible para salir del lugar en que se hallaba, y tomar el camino real. Despues de haberse postrado ante el Autor de la Naturaleza, é implorado su auxîlio, se adelantó desde luego con toda confianza, llevando la espada en la mano para auyentar las fieras del desierto, que amedrentadas por la tempestad, caminaban despa-

pavoridas, oyéndose por todos lados los alaridos lastimeros de la rabia y del temor; hallabase en el medio del horror de las tinieblas que aumentaba su sobresalto; los vientos bramaban en las selvas, y los arroyos aumentandose hacian caudalosas arramblas corriendo con espantoso estruendo. Continuaba, con todo, caminando por la obscuridad con pasos tímidos, y ya rendido de la fatiga estaba à punto de ceder à su miserable destino no abandonándose enteramente à él, quando percibió una luz, y encaminándose ácia aquella parte, à pocos minutos descubrió el retiro de un hermitaño. Este buen anciano le recibió con ternura y le dió de comer, encendiendo un buen fuego para que se secase y calentase, que bien lo necesitaba. Estando ya mas tranquilo el viagero, le preguntó el huesped ¿cómo es que habeis venido hasta aquí? hace cerca de treinta años que estoy en esta gruta, y es la vez primera que he visto hombre alguno llegar por estas soledades. Obidah le refirió, sin encubrirle nada, la causa de su extravio.

Hi-

Hijo mio, le dixo el anciano, no olvides jamas los peligros que has corrido hoy por tu imprudencia. Acuerdate que la vida del hombre es el viage de un dia: en la mañana de la juventud nos levantamos llenos de vigor, nos animamos al trabajo con la esperanza, y caminamos à pie firme por la senda de la sabiduría. Poco despues se entibia nuestro zelo, procuramos hacer fácil nuestros deberes, y llegar à nuestro fin por senderos agradables. El horror que al principio teníamos al delito, se disminuye y nos exponemos temerariamente, y nos vamos acercando à lo mismo que habiamos determinado alejar de nosotros con todo teson. El corazon se debilita por grados, y cesamos de vigilar sobre nuestros pasos, hechamos nuestras miradas sobre los jardines del deleite: nos llegamos à ellos no sin escrupulo: entramos temblando y siempre con la esperanza de pasar por ellos sin perder de vista la senda de la virtud, que dexamos à un lado por solo un instante, y en la que nos proponemos volver à entrar en

breve ; pero à una tentacion le sucede otra , y à ésta , otras mas , una facilidad prepara el sendero que nos precipita en un despeñadero donde no podemos hacer hinca pie, ni volver à trás : hechamos ménos la felicidad anexá à la inocencia , pero ya no hay remedio ; entónces procuramos aliviar esta inquietud con los deleites à que nos entregamos, hasta perder insensiblemente la memoria de nuestros primeros propósitos , y que solo convienen à unos entes racionales. Nos arrojamos al tumulto de los negocios , nos rendimos à los placeres de los sentidos , paseamos de objetos en objetos nuestra inconstancia , hasta que las tinieblas de la edad avanzada nos sórprenden , y se apoderan de nosotros la incomodidad , la inquietud y la agonía. Entónces, la reflexîon nos llama à nosotros mismos , volvemos los ojos sobre nuestra vida pasada , y este espectáculo nos causa horror , turbacion , y remordimiento : nos apesadumbramos (pero à veces en vano) de haber dexado los senderos de la sabiduría. Felices aquellos,

llos, hijo mio, que aprendieron de tu exemplo à no desesperar, y que se acordaren, que aunque el dia se ha concluido y les falten las fuerzas, deben no obstante hacer el ùltimo esfuerzo: que la reforma de las costumbres no es imposible; que siempre puede el hombre volver de sus extravios, y que el que implora los auxilios del Cielo, triunfarà seguramente de las dificultades que le parezcan mas insuperables. Ve, hijo mio, à descansar: ponte baxo la proteccion del que lo conserva todo; vuelve mañana à empezar tu camino, pues te dexaré en el que has de seguir, y del que no te has de separar hasta la llegada à tu destino; y para lo futuro hagate sabio la experiencia.

Trad. por B. B.

POE.

POESIA.

PARAFRASIS DE LA SENTENCIA DEL *TASSO*:

¿Pompe, Fasti, Richezze
Titoli, Dignità, che siete al fine?

¿Pompa, Fausto, Riqueza,
Títulos, Dignidad, que sois al cabo?

COMENTO.

LOeuras, devaneos y ruinas,
Son las *pompas* del mundo, y sus placeres
Tronco son, que de léjos amenaza
Del proceloso mar naufragio fuerte.
Alhagüeño semblante nos ostentan,
Sien-

Siendo de libertad penosas redes;
El necio embelesado va tras ellas
Pero no hallan cabida en los prudentes.

Pues las *pompas*, son aire corrompido,
Que entrando por los ojos la alma hieren,
Estiercol muy nevado, que por fuera
Nos convida con júbilo aparente:

Diabolica invencion, conque los hombres
De su naturaleza desmerecen;
Mortal, ¿ tu grande espíritu sujetas
Por las *pompas*, à piedras te sometes?

¿ Te elvidas de tu Dios, que te ha criado
Para lograr el Cielo con sus bienes?
¿ Idólatra seràs de toscas joyas
Renunciando los júbilos celestes?

¿ Esclavo tù seràs del ser terreno
Tú que has de disfrutar divinos séres?
¿ Las *dignidades* dime, que aprovechan?

¿ Al

¿Al fin no llegan todos à la muerte?

Con dos varas de tierra se contentan
Alexandro, Scipion y Anibal fuerte.
La macilenta parca no perdona
Las Mitras, las Tiaras, ni Doseles.

¿Las *riquezas* que son? metal inmundo
Que à perdernos ayuda fácilmente;
Las sedas, podre son de los insectos,
Pues forzoso serà que te avergüences.

Colocas tus dichas en cosas vanas
Que con facilidad desaparecen.
¡Mortales! vuestras almas son las joyas
De valor mas subido y excelente:

Si las almas perdeis, perdido es todo:
La angustia serà eterna, el gozo breve.

R. A.

HIS-

HISTORIA NATURAL

SOBRE LAS QUATRO EDADES del Hombre. (*)

EN un siglo filosófico es necesario discurrir y calcular sobre las cosas accesibles à nuestra imaginacion. ¿Qué mucho, pues, que se hagan tablas y computos acerca de la duracion de nuestra existencia? La historia de la vida humana, que vamos à insertar en sus quatro periodos, dará una idéa de lo que se fatigan los ingenios en esta parte.

De la infancia. La vida humana es aquel intervalo de tiempo que corre desde el nacimiento hasta la muerte. Nace el hombre en una suma ignorancia de

(*) *Traduccion de Mr. Equer.*

de todo lo que puede convenirle ó dañarle. Su desnudez, su flaqueza y su indigencia, necesitan de auxilio ageno para conservar el presente doloroso que acaba de recibir. Su primera aurora es una tenebrosa noche, cuyo silencio no lo perturba sino el grito del dolor. Este es el tiempo que la naturaleza emplea en perfeccionar su obra. Esta madre industriosa obra con mas lentitud en el hombre que en los demas animales.

Mientras que ella se ocupa en disponer en silencio, las partes del individuo, el alma cautiva permanece en las languideces de una larga infancia. No sale de su entorpecimiento y debilidad sino à medida de que el cuerpo va creciendo. Es verdad que algunas almas privilegiadas han exercido sus funciones sublimes sin esperar el órden progresivo de los tiempos; pero recibir súbitamente la perfecion total no es tanto un beneficio como un error de la naturaleza. La muerte siega ántes de tiempo los niños prematuros: las fibras demasiado

de-

delicadas de su celebro no pueden resistir á un exercicio muy violento : el principio vital se extingue y se destruye por su propia actividad. Todo entendimiento adelantado es un vicio de organizacion ; y quanto mas precipitadas son las producciones de la naturaleza, tienen ménos consistencia y duracion

El insecto efimero carece de infancia y de vejez : nace y muere en la pubertad. Los animales que no tienen sino un año de infancia , como el gato, apenas llegan la edad de catorce años. El caballo que de ordinario no se perfecciona hasta los siete años , vive comunmente hasta veinte y cinco. El tiempo de la progresion en todos los entes animados es quizá igual al tiempo de la decadencia.

La atencion de la naturaleza en conservar su obra no puede prevenir su ruina : la mayor parte de los individuos son victimas de la muerte àntes de haber conocido su exístencia. *Simpson* en las tablas calculadas de la vida hnmana , que publicó en Londres en 1742, ha-

hace ver que de cierto número de niños, nacidos en un mismo dia, muere una quarta parte el primer año, mas de un tercio en dos años, y mas de la mitad en los tres primeros.

Este cálculo no puede ser rigorosamente verdadero: debe variar segun los climas. Las observaciones hechas en Francia prueban, que en los ocho primeros años no arrebata la muerte sino la mitad de los niños nacidos à un mismo tiempo. En conseqüencia de este cálculo se puede apostar, con igual certidumbre y confianza, à que el niño reciennacido llegarà à la edad de ocho años, ó serà arrebatado àntes de este término. Asi es un error mirar como prematura la muerte de un hombre de veinte años, àntes se le debe felicitar por su destino que lo ha elevado sobre la ley comun: solo es digno de làstima porque no ha conocido la vida sino por sus trabajos, y muere àntes de gozarla.

A la edad de cinco años empieza à resistirse al diluvio de males que sitian la cuna; la muerte suspende entón-

tónces sus conquistas, y quanto mas se fortifican los órganos encuentra ménos victimas.

De la pubertad. Quando los órganos han tomado su aumento, quando han recibido su energía y su elasticidad, se ven suceder à las tinieblas de la infancia los dias brillantes de la pubertad. Entónces es quando mas se asegura el privilegio de ciudadano del mundo, los sentidos se hacen mas fútiles y delicados, los musculos mas flexíbles y àgiles, y la sangre mas activa y abundante. El colorido de la hermosura adorna los dos sexôs, y la fisica del amor se hace entónces necesaria.

Quizá está adherida à esta necesidad la idéa de la hermosura. El amor es un sentimiento que inspira el que lo experimenta. Lo ùtil es solamente agradable, tanto en la fisica como en la moral. Trajano no hubiera podido agradar à Heliogábalo: Friné no hubiera podido contemplar su disgusto à Bogoas. Pero el que puede mantener y multiplicar nuestras sensaciones deliciosas es un ser ri-

co

co y magnifico que agrada y que se ama, porque procura derramar una superabundancia de vida que le embaraza y le importuna.

El anciano agobiado baxo el peso de los años comunica el disgusto à todo quanto le rodea. Su estùpida indiferencia es un insulto que hace à todos los corazones sensibles : sus órganos ajados, descubren la impotencia en que se halla de reproducirse ; y como nada tiene que dar, se ve abandonado de los que sufren necesidades.

El niño, tan impotente como el anciano, goza de un destino mas feliz, y aunque nada tiene que dar logra, complacer. Pero este privilegio lo debemos ménos al bien que hace, que à las promesas de su figura. Es un pimpollo que se dá prisa à brotar, y del qual se esperan frutos, se adelanta ácia el fin de la naturaleza, de que se aleja el anciano, sin esperanza de regreso.

La edad de la pubertad, es en la que las pasiones inquietas y tumultuosas excitan é introducen en el corazon las

tempestades y ruinas. E alma, que ha tenido la misma cuna que el cuerpo, y que ha participado de su infancia y su flaqueza, comienza entónces à exercer su imperio: los órganos, ya desembuel-tos, le facilitan el exercicio de estas fun-ciones; pero esta Soberana, esclavizada ella misma por el imperio de los sen-tidos, incurre en sus errores, y con-ductora infiel, se extravia con su escla-vo.

La sazon de la pubertad es el tiem-po de la vida en que se rechazan con mejor exîto los asaltos de la muerte. Qual-quiera que ha llegado à quince ó diez y seis años, tiene derecho de esperar vi-vir hasta treinta. Esta seguridad sería mayor si el uso inmoderado de los pla-ceres no hiciese al hombre su victima y su verdugo. La seduccion de los senti-dos, le precipita en los lazos de la muer-te, monstruo demasiado hambriento pa-ra saciarse con las flores de la prima-vera, enemigo cobarde y codicioso, que, no aspirando sino à conquistas faciles, solo acomete à la infancia y à la vejez,

y

y que teme medir sus fuerzas con la juventud robusta y vigorosa. Las tablas de la vida humana, de que hemos hecho mencion, son de mucho consuelo para el jóven: parece que es entre los entes el ùnico arbitrio de su suerte, y que no pierde su exîstencia sino por el abuso que hace de sus fuerzas

De la edad viril La pubertad, que comienza à los quince ó diez y seis años, concluyé à los treinta: este es el tiempo en que los miembros están mas proporcionados: en que el cuerpo llega à desenvolverse completamente: en que el alma, mas libre en sus operaciones, se pinta sobre la fisonomìa. Esta edad, que se llama viril, es en la que el hombre empieza à exercer el imperio y la superioridad sobre todos los entes que viven. Entónces, hecho miembro de la sociedad, participa de todos sus ptivilegios, y de todos los deberes que ella impone. Pontifice ó Levita es en la tierra el Ministro de un Dios, de quien enseña à merecer los beneficios: Capitan ó soldado toma el escudo y la espada:

órgano de la ley, vela para mantener la santidad y el pundonor. Esta edad es la de la fuerza y del trabajo: los destinos públicos no deben confiarse sino à ella; porque exîgen una razon que haya llegado à su madurez.

Las pasiones impetuosas y sin freno en la pubertad, parecen mas tranquîlas en la edad viril; pero no tienen ménos imperio: reuneuse entónces en un solo objeto que siguen con tenacidad, y algunas veces con escándalo.

La edad viril es el tiempo señalado por la naturaleza para la reproduccion: en esta sazon es quando los dos entes se apresuran à unirse para dar la exîstencia à otro nuevo. Es importante observar aqui, quanto influye esta operacion sobre la duracion de la vida de los dos agentes, que retraen de sí mismos la porcion que dan à otros.

Muchos insectos mueren despues de su postura, porque se arruinan en su union. Solo en cierto tiempo del año experimentan los quadrúpedos la necesidad de reproducirse: à este tiempo los ex-

tenúa y enflaquece; prueba sensible de que en esta union se pierde tanta vida quanta se comunica. Pero como en el animal es pasagero este tiempo de efervescencia la calma que sucede restablece los principios vitales, y el cuerpo tiene tiempo de recobrar su grosura y su vigor.

La naturaleza, económica y liberal juntamente para con el hombre, le dá la facultad de reproducirse en todos los tiempos del año; pero su vigilancia ha prevenido el vicio de la profusion. Las larguezas del hombre son freqüentes; pero se vé obligado à distribuirlas con reserva: es liberal sin ser pródigo: el uso templado que hace de sus fuerzas mantiene su principio: le basta el dia para reparar las pérdidas de la noche.

Estas observaciones, dignas de nuestra curiosidad, dan á entender que el acto que da la vida à un nuevo ser, es el principio de la destruccion de otros dos, y que la exîstencia pasa de las semillas que perecen á las que se abren.

De

De la vejez. Si se considera ùnicamente la economía animal del hombre, nos veremos obligados á convenir en que la vida se nos ha dado para asegurar la perpetuidad de la especie : inmediatamente que se suprime la facultad generativa nos desprecia la naturaleza y nos abandona, porque conoce nuestra impotencia para concurrir á sus designios. Caminamos entónces con pasos rapidos ácia la muerte : la sensibilidad se entorpece, y se ajan las carnes : la sangre se hiela y se empobrece, y los resortes de los músculos se relaxan. Este ùltimo periodo de la vida es un tiempo de desfallecimiento y de pasion. El alma, tan luminosa y tan pura, participa de la degradacion del cuerpo : cautiva baxo el yugo de las preocupaciones de la infancia, las fortifica por las sombras de una razon que se toma por realidad : su piedad crédula y limitada, es de ordinario una supersticion que envilece al idolo y à su adorador. Las esperanzas que le lisongean, y los temores que le agitan sobre su destino futuro, no pueden destruir

truir las pasiones anexàs à esta edad. La avaricia lo aprisiona à la tierra que dexará muy pronto, se aflige de los placeres de los otros, y como sensor amargo y enfadoso, ca ifica por delito las flaquezas naturales que ya no tiene.

La duracion de la vejez es poco mas ó ménos igual à la de la infancia: se empieza à morir como se ha comenzado à nacer. Contad el tiempo que habeis tardado en crecer y sabreis quanto tiempo tardareis en morir, à ménos que ocurra algun accidente y trastorne esta igualdad.

El rumbo de la naturaleza es uno mismo en el hombre, en el quadrúpedo, en el árbol y en los vejetales. La encina, que es lenta en crecer, perece con la misma lentitud. Los animales mas corpulentos, los peces mas crecidos viven mas largo tiempo que los pequeños, porque sus órganos tardan mas en desenvolverse. Los hombres que llegan à 90 ó à 100 años son aquellos cuyos órganos no se han formado perfectamente hasta sus 25 ó 30 años.

POE-

POESIA.

EPISTOLA AMATORIA.

DEsde el instante en que el destino adverso
Me arrancó, bella Flora, de tus brazos,
¡Quantas ansias, recelos, confusiones,
Mi enternecido pecho han acosado!

Ni el dia ni la noche, pone tregua
Al sentimiento: siempre suspirando,
Siempre clamando estoy al Cielo, siempre
Huyendo de los hombres y su trato.

Qual tortollla fiel que del consorte
Con astucia privó, barbara mano,
En soledad gimiendo se consume,
Esquivando de amor segundo lazo;

Asi, negándome à todo consuelo,
Suel-

Suelto la rienda à mi dolor, que en tanto
Que léjos de tu vista permanezca,
En mis entrañas estará clavado.

Mas tú ¿qué harás al mismo tiempo
Que me hallo sumergido en mar de llantos?
¿Como yo à la tristeza te abandonas?
¿Como yo el corazon tienes amargo?

¿O tu amorosa llama, destituida
De pábulo, tal vez se habrá apagado?
Siempre ausencia fué madre del olvido.....
¿Pero que es lo que digo temerario?

¿Tú de olvido capaz? Dueño adorable,
Perdona mi osadía y desacato,
Perdona el extravio de mi mente
De tu fé singular tan feo agravio.

Ausencia en almas que jamás sintieron
De un amor verdadero los encantos,

Puede infundir olvido, no en la tuya,
No en la mia, à despecho de los hados.

Causa ausencia en amores, el efecto
Que un elemento causa en su contrario:
Le destruye, si es débil; mas si es fuerte,
Nuevo vigor le vá comunicando.

De esta manera el ayre extingue el corto,
Y aviva el fuego grande al mismo paso.
Asi, léjos de entibiar la ausencia
Tu pasion, mas y mas la habrá exâltado.

Por lo que hace à la mia ratifico
Aquella imprecacion, que al apartarnos
Entre sollozos y mortal congoja
Articular apenas pudo el labio.

Si el corazon entrada al placer diere
Dixe, sin tí, mi vida y mi regalo,
Una alegria momentanea pague

Con tormento por siglos prolongado.

¿Y que dixiste tù? ¡Nada ay! dixiste:
Mas el silencio y ademas bien claro
Representaban à mis tiernos ojos
De tus efectos finos el quebranto.

Pálido el rostro, qual marchita rosa,
Los cabellos sin órden, sin ornato,
El lánguido mirar y los suspiros
Capaces eran de ablandar un marmol.

Esta imágen gravada en la memoria
Con los mas vivos indelebles rasgos
Es cuchillo que el alma me atraviesa,
Es aspid en mi seno encarnizado.

¿Quien nos habia de decir, bien mio,
Quando alejados del bullicio insano
Libremente alargabamos las riendas
A nuestro pensamiento y gustos varios:

¿Ahora en la lectura embebecidos
De floridos Poetas, Garcilaso,

Gil

Gil Polo, Herrera, nuestros Argenfolas,
Gonzalez, Moratin, Valdes, Cadahalso:

Ahora à duo nuestra sin par dicha
Con delicados tonos celebrando,
Ahora en un silencio misterioso
Dulcemente uno en otro enagenados:

¿Quien en aquellas horas tan preciosas
Nos digera que estaba amenazando
El triste, obscuro, solitario dia,
Que cortase de un golpe nuestros lazos?

¡O mal haya, mal haya el fiero monstruo
De la envidia, que con traidora mano
Disparó su saeta envenenada
A nuestros pechos, que tomó por blanco!

Quando mas embriagados de placeres,
Y ménos recelosos del fracaso
Estábamos, (asi el hado lo quiso)
Contra nosotros se flechaba el arco.

Pero

Pero à pesar de tramas exècrables
Flora y Silvio estarán siempre hermanados,
Y la separacion no hará otra cosa
Que acrisolar la fé constante de ambos.

Y tiempo llegará, (que asi sucede
A la borrasca lóbrega, el Sol claro)
Llegará, Flora, tiempo en que los frutos
De nuestras esperanzas recojamos.

En tanto que aquel dia se avecina
Que vuele à ver tu rostro deseado,
Entretengo mis ojos lagrimosos
Con la contemplacion de tu retrato.

El es mi compañía, mi consuelo
En esta soledad y desamparo,
El adormece mis agudas penas,
El mis delicias es, él es mi encanto.

Mi delirante enferma fantasía
Alucinarse suele en tanto grado,
Que realidad juzgando la apariencia,
Como contigo, con tu imágen hablo.

En mis brazos la tomo y acaricio,
A mi pecho la aplico y à mi labios,
¡Mas ay de mi! ¡que poco mi embeleso,
Qué poco dura el agradable engaño!

Luego, segun la fria indiferencia
Con que recibe todos mis alhagos,
Echo de ver mi error, y le maldigo,
Y con nueva amargura empieza el llanto.

Pero quando atizar mas acostumbra
La ilusion mis deseos abrasados,
Es al tiempo que el sueño lisongero
Me dexa reclinar en su regazo.

A veces me paseo por un valle
Revestido de todos los ornatos,
Que ostenta la vistosa Primavera,
Acompañada del Favonio blando.

Allí los arroyuelos cristalinos
Serpean entre violas y amarantos,
Alli puros deleytes los gilgueros
Con su cantar celebran no enseñado:

Allí en fin apareces tù risueña,
Y à influxo de tus ojos soberanos
Nueva hermosura adquieren y alegria
Arboles, fuentes, aves y ganados.

Ya es llegado, me dices, el momento,
Que apetecieron nuestras ansias tanto,
Enxuga pues el importuno lloro,
Del ánimo destierra sustos vanos.

Ya el voluble destino, que hasta ahora
A nuestra union ha sido tan contrario
Nos es propicio, y el decreto injusto
Del duro apartamiento ha revocado.

Lo pasado en olvido sepultemos,
Y aquí léjos del pùblico insensato,
Y léjos de los tiros de la envidia
Gocemos del amor sin sobresalto.

Mi pobre corazon no cabe entónces
Dentro del pecho, late apresurado,
Y con violencia tal, que me despierta,
Las fantásticas glorias disipando.

¿Hay

¿Hay tormento mayor que al que adolece
De hidropesia presentarle el vaso,
Y quando ya va à saciar su ardiente anhelo,
Arrebatarle de los secos labios?

Barbaro sueño, sueño fementido,
¿Asi burlas de un mal aventurado?
¿Me eleva à la cumbre de la dicha
Para precipitarme de mas alto?

¡O quando acabarán estos afanes!
¡O quando me veré, Flora, en tus brazos!
¡O con que lentitud camina el tiempo
Sobre la ausencia de un enamorado!

Ninguna distraccion, ningun deporte
Conque engañar las tristes horas hallo,
Todo me cansa, todo me fastidia,
De mi melancolìa todo es pasto.

Objeto que no anima tu presencia,
Sea el que fuere, para mì no es grato,
Para mí pierde su dulzura el nectar,

Si

Si de él participante no te hago.

Por eso el alma mia se deshace
En ardor y ternura, suspirando
Continuamente por tu compañía,
En que cura su gozo y su descanso.

Hora por el oriente el sol asome,
Hora se precipite en el ocaso,
Siempre clamando está mi voz ansiosa:
¿Quando à mi centro volvere yo? ¿quando?

¡O que noches tan largas y pesadas,
O que dias me esperan tan amargos!
¡O suerte intolerable! ¡ó cruel envidia!
¡O finezas y afectos malogrados!

¡O recuerdos, ó acerbas reflexiones!
¡O furias del deseo temerario!
¡O mortales angustias!... A Dios Flora,
Proseguir no me dexa mi quebranto.

A Dios, idolatrado dueño mio,
A Dios, mi bien, mi hechizo, mi regalo,
Tuyo fuí, tuyo soy, y seré tuyo,
Mientras el corazon esté animado.

BELLAS LETRAS.

ILUSION TEATRAL.

HAbiendo visto en algunos autores que tratan de las composiciones teatrales, que el medio de producir en el Auditorio el deleyte y encanto de que son capaces los Dramas, es el de causar la ilusion de los Espectadores: me ha parecido exponer algunas reflexiones que me inclinan à la opinion contraria, con el fin de mover algun literato à tratar con alguna extension este punto, capaz sin duda, de las mas agudas reflexiones de una delicada filosofia.

Ello es cierto que si la ilusion fuese el fin del Poeta en la representacion de un hecho, era consiguiente que à tanto mayor deleyte causára, quanto mas completa fuese la ilusion; y que entónces habria conseguido el triunfo de su arte quan-

quando de tal manera suspendiese, y arrebatase el ánimo de los Espectadores, que como trasladados à aquel lugar, y tiempo en que la accion fué executada, tuviesen por realidad lo que solo era representacion, manteniéndose en este engaño hasta el fin de la escena.

Pero yo estoy tan distante de pensar, que este sistéma se apoye en un fundamento sólido, que ántes bien lo juzgo destructivo del deleyte de esta especie de poesía; y que léjos de procurar el autor la ilusion de quien vé representar su Drama, debe rigurosamente evitarla, manifestando (bien que de un modo ingenioso) que aquello que se vé no pasa en realidad, sino que es solamente una imitacion de un hecho que sucedió, ó pudo suceder.

Se hace esto palpable observando, que un Drama siendo imitacion de la naturaleza, está sujeto à las leyes de las demas artes imitadoras, cuyo fin es representar ó imitar los objetos fisicos ó morales, haciéndolos agradables, esto es, quitando aquellas particularidades,

des, que los pueden hacer desapacibles, y presentándolos baxo aquel aspecto mas apto y proporcionado, para producir el deleyte. Que esta imitacion no es una perfecta semejanza de todas las calidades que asisten al objeto que se representa, sino de aquellas que puede expresar el instrumento de que se vale: y por último, que lo que pretende el imitador, no es el que su obra se confunda, y equivoque con el original (que es propio del copiante) sino mostrar la maestría de su arte, que asi supo imitar à su original en aquellas circunstancias de que es capaz la flexibilidad de su instrumento.

A estos principios está puesta la opinion de que el Poeta debe tener por blanco el engaño y la ilusion; como sería decir, que un Leon no está bien pintado sino hace huir como el de las selvas. No hay duda que los mismos acaecimientos, que quando sucedieron nos moverían al espanto, al horror, al desagrado, nos son deleytables y gustosos, quando los vemos representados por el ar-

arte. Nadie, por exemplo, dotado de un corazon sensible tendría valor para presenciar voluntariamente lo que nos representa Sóphocles en su Hecuba. ¿Quien tendria ojos para mirar aquella infeliz y desatrada Reyna, señora otro tiempo de los Prìncipes del Asia, derribada de la mas alta cumbre del poder y magestad hasta el profundo de la servidumbre y habatimiento, privada de su numerosa familia, invocar la clemencia de los Dioses al tiempo que de sus brazos arrancaban su hermosìsima hija Policena, para ofrecerla à los Manes del implacable Aquiles? ¿Quien alargaría sus oidos à la relacion de su sacrificio? ¿y qué corazon no se dividiría en trozos al ver la esposa de Priamo, que no bien vuelta de su desmayo descubre entre un tropel de angustias à su tierno hijo Polidoro, última reliquia de aquella dilatada prole, degollado à manos del tirano de Tracia?... Con todo, esto mismo que nos horrorizaría mirandolo en realidad, es un espectáculo el mas agradable representado en las tablas. Digo lo mismo

mo de Julio Cesar, terror del Senado, admiracion del Orbe, delicias de sus legiones, cosido à puñaladas por sus falsos amigos; y de aquel acerrimo defensor de la libertad patriótica, el severo Catón, muerto por su propia espada, con el dolor de ver su patria tiranizada.

Supongamos, pues, que el Poeta lleve à tal punto la imitacion que enagenados los oyentes, trastornándose sus ideas, y como fuera de sí, se olvidasen de que aquello es figurado, y se persuadan que Policena es Policena, Catón es Catón, y no tal ó tal cómico que lo representa; ya se convierte en horror lo que era deleyte: ya las lagrimas que corrían mezcladas con el gustal, como quiso Aristóteles, son arrancadas por una compasion dolorosa y fatigante: ya disgusta el espectáculo, y nos hace retirar los ojos por no ver el fin, perdiendo la composicion el mayor mérito que puede realizarla. No tengo duda que en este caso, al presentarse v. g. al Auditorio el cadáver de Julio Cesar, horrorizaría todo el pueblo, como

mo

como en efecto se horrorizaron los Romanos, quando el sagaz y eloqüente Marco Antonio lo expuso en el foro à la vista de la multitud.

Por otro capítulo faltaría el deleyte, y es por carecer el Espectador del conocimiento expreso de que lo que vé es imitacion, lo qual es necesario para que una obra del arte se haga agradable. Una rosa por exemplo bien pintada, un grupo que represente à un hombre en tal ó tal postura ó actitud, entretiene nuestros ojos con el mas apacible deleyte; pero estos mismos objetos nos merecerán poco cuidado si los equivocamos con una rosa producida por la naturaleza ó con un individuo de la especie humana que se hallase en la misma situacion. Lo propio sucedería en una composicion Dramática si de tal modo nos eludiese, que ya no le tubieramos por imitacion; podrìa à lo mas, producir el deleyte que causa una cosa nueva y extraordinaria: y aun de aquí se habian de rebajar todos los sucesos horribles y lastimosos; pero jamás percibiria-

ri-mos aquel gusto propio de las artes imitadoras, nacido, ya del conocimiento de la pericia del artific. que tan felizmente salió con su empresa: ya del exercicio de la facultad, de comparar la copia con el original, que se le ofrece al entendimiento; ya de una oculta lisonja que el hombre se hace considerándose capaz de criar entes nuevos que suplan para su recreo las faltas de la naturaleza individual; ya reconociendo serenamente en una accion heróica la actividad de las fuerzas humanas, borrando en algun modo la idéa de su flaqueza y miseria que le es tan molesta: todo lo qual no habria lugar, en el punto en que juzgase realidad lo que era figurado y fingido. Tendría, no hay duda, aquel interés que es inseparable del hombre en las acciones de su semejante: lloraría, pero con dolor; se alegraría, mas con perturbacion y como lo hace todos los dias; pero nunca llegaría à derramarse por su espíritu aquel suavísimo y placentero deleyte que es propio del teatro; y aun es de temer

que

que concluida la representacion, se convirtiese en sonrojo aquel ligero deleyte quedando el hombre corrido de no haber advertido el engaño.

Pero fuera de esto ¿no es una quimera el pretender la ilusion y el engaño, quando quantos objetos nos rodean parece que conspiran à que no caigamos en este error? El lugar en que estoy, las personas que me acompañan, los trages, los dornos tan distantes de nuestros usos, el conocimiento de los actores, el idioma en que se explican los diversos sentimientos de Religion que se descubren, la misma constitucion del teatro y su perspectiva; todo en fin, está diciendo que aquello no está en la actualidad sucediendo, sino que figura un hecho que se supone, pasó tal vez, veinte siglos hace. Pinte un Poeta con mas valentía que Sophocles el carácter de Philoctetes y de Ulises; esfuercese quanto pueda el pintor en figurar la Isla desierta: executen los actores su papel con la mayor energia, jamás podré persuadirme que yo vivo en un tiempo que

pasó tres mil años ha : que hablan el mismo idioma que yo uso con el que está à mi lado, para expresar mi admiracion : y yo que estoy en mi luneta, vestido à la española ó francesa, me hallo à la orilla del mar entre aquella compañia de Griegos esperando el fin del suceso : ni que los actores que representan son Ulises ó Neoptolemo, sino tal Galan ó tal Barba, que distan tanto de aquellos personages quanto el principio del XIX siglo, distan de los tiempos fabulosos.

El mismo lenguage encantador de una tragedia excitando mi reflexîon, me hará considerar, que no hay hombre que hable de repente con tanta propiedad en las palabras, tanta facilidad en las transiciones, tanta gala, y tan sonora cadencia en la combinacion de las voces, tanta magestad en las sentencias, como el Poeta hace hablar à sus héroes. Segun esta regla destierre el verso de la composicion dramática pues à nadie nos ocurre hablen en este estilo Y destierrese de los teatros el prodigio del arte y

último esfuerzo del ingenio humano, la opera italiana, en que se ofrecen reunidos en un punto quantos placeres puede dar al hombre la Música, el Bayle, y la Poesia. Porque ¿quien puede dudar que el ver morir una heroina cantando dulcemente al compas de la música mas melodiosa, es mas propio para desvanecer la ilusion, y hacernos entender que aquello es obra del arte, que no para causarla? En fin, segun este sistéma, la imitacion de lo particular será mas propia del teatro que la universal; pues no hay duda, que es mas fácil nuestro engaño, quando se nos ofrecen objetos semejantes à los que cada dia vemos. El Poeta deberá hacer hablar à un pastor con el mismo grosero lenguage que se usa en las chozas, y no deberá animarlo con algun pensamiento noble, temeroso de desvanecer el engaño que pretende. La muger que grita y se lamenta deberá imitar sin decoro ni gracia los mismos visages que hace una mugerzuela puesta en el mismo lance; y por último deben desterrar-

tarse las reglas de la nobleza y gracia que en el teatro ha prescripto el buen gusto.

Mucho mas tenía que decir à cerca de esto ; pero lo omito , porque si lo dicho merece algun aprecio , esto basta para excitar à alguno dilucidar este punto , y si por el contrario , fuese impertinente ya se le habrá acabado al lector la paciencia para proseguir este discurso ya bastante largo con lo referido.

Esto no obstante no puedo concluirlo sin disolver un reparo que pudiera hacersme contra lo arriba dicho , de que parece quimerico el pretender , que un Poeta represente con tanta energia una accion que los oyentes no la tengan por figurada.

Dirá alguno que de todo esto es capaz , quien posea la viveza de imaginacion y sublimidad de ingenio que hizo inmortal al griego Eschilo. De él se cuenta , que representándose en Atenas su célebre tragedia de las *Euménides* , hizo tal impresion en los ánimos del concurso , qual podia causar el mismo

mo suceso verdadero. Allì se veía à Orestes en medio de un dilatadísimo teatro durmiendo en torno de él cincuenta furias, cuyos pavorosos ronquidos disponían el ánimo al terror. Llevaba cada qual una antorcha que arrojaba una luz pálida y moribunda ; armada la otra mano de un terrible làtigo trenzado de culebras. Luego aparecía la sombra de Clitemnestra mostrando en su semblante la rabia que la sacó del Infierno , provocando la cólera de las furias contra aquel hijo que dió la muerte à su adultero idolatrado. „ Ahora , dice , que mi voz os saca de este sueño de la muerte perezca al veros este malvado : hacedle respirar vuestro aliento abrasador ; ese fuego terrible digo , que arrojan vuestras entrañas. . . . ¡ Oh , quien morir le viera , lentamente consumido ! . . . . Mas ya soy oida. . . . ¡ que estruendo agita estas murallas ! . . “ y al decir esto se levantan las Euménides , se esparcen por la escena , hacen silvar sus serpientes , chispear sus hachas , con tal susto y terror de los oyentes , que segun las escasas noticias que

de

de la antigüedad nos conserva el tiempo, hubo madres que abortaron, y niños que murieron de espanto.

Mas lo primero que yo advierto en esta relacion es, que este efecto lo experimentaron solamente algunas mugeres embarazadas y algunos niños, lo que hace mucho para nuestro intento; pues nadie ignora quan dispuesta està la imaginacion de aquellas à sorprenderse con qualquier objeto terrorifico. Acerca de los niños, eran niños, y todo està dicho.

Lo segundo, que aquel funesto efecto no se debió à la energía de los versos, sino à las tramoyas de la decoracion dirigida por Agatarco, instruido por el mismo Eschilo, tan aventajado en esta arte, que la posteridad se contenta con admirar, como en tiempos anteriores à la invencion de la pólvora, podia con tanta propiedad conmover la tierra, enfurecer el mar, irritar el viento, ofuscar el ayre con nubes de pólvo, relampaguear, tronar, y aun de tal modo figurar la discordia de los elemen-

mentos, que no parecía sino que trastornada la naturaleza iba à sumergirse en el caos de la nada.

Que algunas de estas decoraciones bien executadas causasen el efecto mencionado, no debe admirar mas que si se conmoviera todo el teatro al oir un ruido espantoso é inopinado, semejante al de una boveda que se desgajase detrás del vestuario, ó que una damisela se estremeciese al disparo de un fusil.

Mas no puede dexar de advertirse, que en esto mismo que alguno graduará de un prodigio del arte, cometió Eschilo un defecto grandisimo, qual es faltar al deleyte, principal fin de la Poesìa. Porque ¿cómo podìa ser agradable un espectaculo que causó tan funestos efectos? Fue Eschilo muy propio para tratar asuntos de terror; pero los hizo à veces horrorosos, dexando correr sin freno su fogosa fantasía. En medio de su viva imaginacion, corazon sensible y elevado ingenio, parecia (como dixo un anónimo) haber sido nombrado por Minos para aumentar el espanto de los

los suplicios eternos En él llegó à tal grado, mas de una vez, y principalmente en su *Prometéo* à quien Vulcano atraviesa el pecho con una cuña de acero à golpes de martillo, muestra no haber conocido aquella sabia ni xîna que nos dexó Horacio:

Nec pueros coram populo Medea trucidet,
Aut humana palam coquat exta nefarius
Atteus. P. U. y M.

DECIMA.

Respondiendo à una Dama falsa, inconstante, hermosa y cruel.

IMágen tu carta ha sido,
Dulce dueño idolatrado;
Abierta, de mi cuidado,
Y cerrada, de tu olvido.
Triste en su tinta he leido
Mi negra ventura infiel,
Tu doblez, en el papel;
Y al fin, de la nema breve
En lo delgado, lo leve,
Y en lo roxo, lo cruel. *Oven.*

FRAGMENTO.

DEL ENSAYO

SOBRE EL AMOR, Y DE SU

influencia Moral

POR largo tiempo, con los sentidos en calma y el alma aletargada, ha visto un jóven crecer y desenvolverse sus facultades, ántes que haya conocido su uso. Aun todavìa su corazon no le habia manifestado sino el sentimiento de la vida; mas hoy inquieto, agitado, deseoso de una felicidad que ignora, siente la necesidad de sus sentidos, junto con el vacío de su corazon. Busca sin conocerlo un objeto que ambos le piden igualmente.

El ha visto ya este objeto que hará la suerte de su vida. ¡Y quanto ha va-

riado en un momento! ¡Tanto imperio tiene una sola mirada! Con su primera pasion se le ha manifestado de pronto el mundo moral: un sentimiento dulce y tierno, pero ardiente é impetuoso, agita, inflama y descubre su corazon. Desea, procura conocer; codicia y quiere merecer. Dilatada su alma, se abre à las impresiones ardientes de la pasion, y prueba à la par en una turbacion deliciosa, los deseos, la esperanza, la inquietud, el temor, y esta dulce tristeza y estas tiernas lágrimas, primicias nacientes del amor.

¡O! que delicioso momento quando despierta el alma! Se saborea lentamente en su celestial encanto. ¡Ah! mas ya se acabó para tí ¡O embeleso de las primeras ilusiones, viveza del sentimiento, sencilla juventud de los deseos! Aun quando os hayais ausentado, vivireis largo tiempo en el corazon que supo conoceros: por largo tiempo vuestros recuerdos serán para él su felicidad.

Entregado enteramente à los encantos que le atrastran, el jóven alucinado

do, embriagado, no descubre el objeto que le encanta, sino al traves del prisma de la ilusion, ostentando todos los prestigios. Nada hay amable, honesto, ni grande, que no se lisongee hallarlo en el idolo de su alma. El divino simulacro de la virtud, la imágen de las perfecciones mas sublimes, se confunden en sus adoraciones con este idolo siempre presente; y el fuego de su pasion se purifica en su llama celestial.

Todos exclamarán ser esto sueños, quimeras; pues realmente ¿qué saca el jóven de adorar lo que no exîste? Desvarios de su imaginacion enferma, vanos delirios de su cerebro. ¡Pues que! ¿la virtud, el amor de las cosas honestas, el sentimiento de lo grande, de lo bello, no son mas que quimeras? ¿Y que importa que la que adora posea ó no las perfecciones que le supone, si sus lineamentos maravillosos forman en su pensamiento un idolo amado, que usurpa el culto de su corazon?

Con la ilusion que se aumenta, se inflaman mas los deseos Aun mas bella

à sus ojos, su amante, es siempre querida. Entónces teme mas perderla, y se halla ménos digno de su posesion. Las perfecciones de que él mismo la embellece, parecen poner à mas alto precio el don de su corazon. ¿Por quales virtudes merecer, por qué empresas conquistar la divinidad que adora? ¿Es necesario à presencia de la muerte, baxo las banderas de la patria, asegurar su independencia y vengar sus derechos violados? El vuela, y la imágen de su amante le sigue, baxo los rasgos brillantes de la gloria, la encuentra en el campo del honor; y à veces la flor que adorna el seno de la amada, vá à unirse al laurel que ciñe sus sienes.

¿Es necesario en lo secreto de su corazon, y léjos de la vista de la fama, exercer mas pacificas y no ménos sublimes virtudes? ¿Es necesario socorrer la indigencia, sentir y consolar el infortunio, vengar la virtud en el oprobio, y la inocencia en la desgracia? ¿Es necesario alargar una mano protectora ó valerosa al pobre, siempre en cadenas;

al

al débil, en todas partes oprimido baxo el pesado yugo de leyes? Una imágen adorada le acompaña, le vé, le escucha, le juzga. ¿Qué valen, si consigue la aprobacion de aquella, los aplausos de los hombres, ni las vanas aclamaciones del universo? El premio de sus acciones lo espera en los labios de su amante: una lisongera y tierna sonrisa será presto el dulce fruto. Puede ser que en la relacion de sus beneficios, de su humanidad generosa, vea él los ojos de la que ama humedecerse con lágrimas de ternura y alegria: puede ser que obtenga enjugar lentamente su llanto con su mano afortunada y trémula. De este modo el inflamado amor presta su energia y fuego à los sentimientos elevados. Esta llama de honor y de gloria desdeña los corazones baxos y despreciables; pero anima y engrandece las almas fuertes. Aun las tempestades de la pasion dan al corazon un temple mas vigoroso. Nada es imposible à quien, hecho para conocerla, prendado de un objeto amoroso, seguro de su fuego, y orgu-

llo-

lloso por mostrarse digno, se avanza armado de juventud y de virtudes baxo los ojos de la belleza ¡Belleza, freqüentemente infiel y siempre adorada, tù renaces baxo un cielo sereno, en el silencio de los vientos, y en la tranquilidad de los mares, à los primeros rayos de un dia puro, la vispera de una tempestad

Pero sea en efecto que un jóven se entregue largo tiempo à la tempestad de la pasion, sea que en calma dichosa, goze en paz de lo que ama, ó que en el mas cruel naufragio sea separado para siempre, nada importa: la impresion está hecha y el filtro ha exercido ya sobre él su poder.

Que se le observe desde este tiempo, se conocerá que el amor es el antidoto de las malas costumbres, y que el corazon alimentado con un sentimiento tan puro, arma los sentidos contra la disolucion. Aquel para quien la estimacion y el respeto, la admiracion, el sublime entusiasmo, han sido el origen y los primeros elementos del amor; aquel cu-

cuya pasion no fué mas que una larga idolatria ¿como verá hoy estas uniones viles y groseras, donde la inclinacion de las almas vale tan poco; donde se agrada sin estimarse, donde se consigue todo sin amor, donde los corazones siempre frios, siempre muertos, no se exercitan mas que en el abandono de las obligaciones y el gusto del libertinage? Si en un error pasagero, busca aun todavia un corazon formado para el suyo; y si piensa encender otra vez estos transportes, estos delirios y enagenamientos celestiales, que solo una vez se gozan, nada corresponde à su alma: apagada la ilusion, no puede renacer con los deseos, y el disgusto nace bien pronto de la esperanza burlada. Su corazon vendido traidoramente, pero desengañado, se reconcentra entónces dentro de sí mismo: se alimenta de lo pasado, y prefiere los vanos recuerdos de la felicidad perdida, à estos deleytes engañosos, que para él han perdido todos sus atractivos.

A este modo una pasion tutelar,

aun

aun quando nó exîsta, preserva de los extravios de la juventud, y facilmente la protege contra los lazos del libertinage y de la depravacion de costumores. Aun hace mas: la retira algunas veces, y pienso que un tal prodigio, por lo comun, es obra del amor.

Una pérfida encantadora presenta risueña à los compañeros de Ulises el licor que debia embrutecerlos, ellos bebieron la copa mágica y quedaron transformados en puercos. Mas, vencida Circe por el amor, les vuelve à su forma primera Yo he visto, no ha mucho tiempo, un semejante triunfo del amor sobre el deleyte, lo he visto, y su recuerdo no ha contribuido poco para hacerme escribir estas hojas.

Un hombre bien nacido, educado en Parìs en el seno de la opulencia y de la seduccion, se vió desde su infancia introducido en el mundo. Una figura agradable y un talento frivolo, mas bien que las qualidades reales de su corazon, le proporcionaron numerosos sucesos y faciles conquistas.

Ex-

Excitado por el exemplo y la ocasion, el temperamento se adelantó à la naturaleza, y las posesiones no dieron lugar à los deseos. Quando los sentidos dispiertan ántes que el corazon y se abandonan à su fogosidad, es muy dificil despues poner freno à sus caprichos y término à sus desarreglos. Siempre ansioso y harto de deleytes, el jóven gozaba la posesion y pensaba conocer el amor; pero su ardor, sus transportes, su gustoso delirio, todo esto no era para él sino sueños, quimeras, fecundos motivos de burlas y de sarcasmos despreciables.

Sin embargo estaba destinado à conocerle; estas quimeras debian tener para él una realidad, y el momento no estaba léjos. Una amable jóven cautivó sus deseos y le hizo conocer el imperio de la modestia unida à la belleza. Era tierna, pero honesta, y las máximas del mundo no habian corrompido su corazon. Era necesario pues, seducirla; él lo emprende, para lo que puso en movimiento protextaciones, juramentos,

sú-

súplicas, llantos: sin duda que conocia el precio y juzgaba obtenerlo; mas en la red que habia tendido à la inocencia cayó él mismo sin remedio.

Al ver mas de cerca à esta amable muger, aprendió à respetarla. De la estimacion y del respeto, nacieron bien pronto el amor y el entusiasmo. El primer objeto de un amante, no es ciertamente el poseer lo que ama, sino asegurarse de su corazon. El jóven fué amado y merecía serlo: él habia aprendido del amor à someter, à inmolar todo; los placeres, la posesion, el amor mismo à la felicidad del objeso amado. Mas en vano era querido de una amante: un obstáculo invencible le impidió alcanzar el premio de su fé. No poseyó esta muger adorada; no disfrutó en sus brazos las delicias de un amor afortunado y tranquilo. No, no gustó en estas cadenas mas que deseos à medias y vencidos; estas privaciones que impone el amor, de que el mismo amor recompensa; pero tal es el dulce encanto de esta pasion, aun desgracida, que

restituido à este mundo frivolo, donde tantos gustos le seduxeron otras veces, no ha vuelto à hallar en ellos mas que un frio disgusto y el menosprecio. ¡Dichoso si el primer objeto de su culto, hubiera gozado las primicias de sus votos! *Revue philosoph. litterair et politiq. Núm.* 19

Por Fabre (traduccion por B. B.)

ODA

A VENUS.

DE Paphos protectora
Sagrada Venus ¿por qué tanto el pecho
Despedazas ahora
Con mano ensangrentada à mi despecho,
Quando otra vez solias
Blanda acudir à las querellas mias?

¿Qué barbaro delito
Pudo ofender tu soberana alteza?
¿Faltó el sagrado Rito

De

De tus Aras, tal vez? ¿Con gran
largueza
No concurrió mi mano
En tu templo à colgar voto temprano?

Pues dí ¿de que te quexas?
¿Por qué ensordeces contra mí, sañuda
Las barbaras orejas,
Y con la mano ardiente, horrible y
cruda,
Tu latigo sonando
Sin piedad hieres de uno en otro bando?

Confiaste à mis brazos
La prenda de mi bien y sus amores,
Con apretar los lazos
El pie dí al grillo de tus bellas flores;
Mas tù terrible y fiera,
Soltaste el lazo quando no quisiera.

Temí, viendo rompidas,
Colgando de mis manos las cadenas,
Brotaron atrevidas
De mis ojos las lágrimas apénas;
Mas triste, solo, ayrado,
Halleme de mi bien mal alejado.

Yo lloro, y no sé si ella
Sentirá mi dolor, sé que me veo
Lejano de mi estrella,
De mi felicidad, de mi deseo,
Y dó quiera que miro
Cerrado el paso está, gimo y suspiro.

Acude, pues, piadosa
Mi mal à remediar, y mis dolores;
Rompe, benigna Diosa,
Este velo cruel, que mis amores
Esconde, tapa y ciega,
Rompe, rompe, deshaz, emprende y llega.

Vuelve otra vez la vida
Al pecho que quedó con mil pesares,
Que à fuer de agradecida,
Mi mano colgará de tus altares,
El humedo vestido
Con la tabla que à tierra me ha traido.

B. C.

CRITICA.

HISTORIA

SOBRE UN PASAGE DE LA VIDA DE ALEXANDRO,

en la muerte de Estatira muger de Dario.

Plutarco, en calidad de historiador, es acaso el autor que merece aun mismo tiempo mayor elogio y mayor censura entre todos los antiguos. Como era filósofo, político y ciudadano, consideró la historia como escuela de las costumbres, que es el punto de vista mas noble y mas útil, b xo el que pudo considerarla. De aquí nació su cuidado en recoger todos aquellos rasgos

que

que pintan al hombre, que caracterizan al héroe, que puden inspirar horror al vicio, amor à la humanidad, un olvido generoso de sí mismo, fortaleza de ánimo, zelo por el bien público, y desprecio de las riquezas, de la grandeza y aun de la vida. Asi es, que si reune muchos hechos, es por dar en ellos otras tantas lecciones, y si hace una narracion, es solo porque le sirva de argumento para reflexîonar, y sus reflexîones siempre libres, casi siempre verdaderas, muchas veces profundas, y mas juiciosas que sùtiles, son por otra parte pateticas y persuasivas, porque ni se muestra cínico, ni sofista.

A este mérito, generalmente reconocido, deben sus obras históricas el voto unánime de todos los que aman la verdad. En ellas se halla una moral interesante, cuyos principios sacados del corazon, elevan el alma sin desanimarla, pues solo la proponen esfuerzos que puede hacer (si quiere) sobre todo, à vista de los exemplos con que procura fortificarlos.

Mas

Mas hay algunos lectores desconcertadizos, que poco movidos de las reflexiones de Plutarco, miran por la mayor parte solo como consequüencias de los hechos, consid ran la exá titud como qualidad principal de un historiador, y creen poder probar que Plutarco ha faltado à ella en muchas ocasiones. Le critican de no haber conocido bien el órden tan necesario para la claridad de las narraciones y encadenamiento y dependencia natural que conducen de un hecho à otro: igualmente que de haberse descuidado en algunas fechas interesantes, ó en algunas circunstancias esenciales y que por esto ha caido varias veces en errores groseros. *Las vidas de los Varones ilustres*, son à los ojos de estos críticos estimables pinturas por el colorido, pero poco correctas y en las que la expresion es superior à la exâctitud.

Plutarco, pues, es uno de aquellos autores que deben criticarse con reserva, y alabarle con restriccion. La sana critica no permite que le creamos

siempre sobre su palabra, y puede apelarse de su testimonio à otros autores mas instruidos ó mas atentos, y aun alguna vez à él mismo, pues se suele contradecir, y la confusion que reyna en sus narraciones, no contribuye ménos à ella que el desprecio que afecta de la exâctitud cronológica.

Despues de estas reflexiones, se citará para apoyarlas un exemplo sacado de la vida de Alexandro. Se advierte en él una falta tanto mas considerable, quanto sin duda, contra su intencion, degrada Plutarco à una Princesa desgraciada à quien él mismo hace justicia en lo demas de su obra. Esta Princesa, cuya suerte debe interesar à todo corazon sensible es Estatira, muger de Dario.

Es bien sabido que Alexandro la hizo prisionera en la batalla de Issus, juntamente con la familia Real. Alexandro era jóven y victorioso; pero ni la fortuna ni los aduladores que rodean siempre al que manda, lo habian corrompido todavía, y así tuvo con esta Augusta familia todas las atenciones que exi-

gian su elevada clase y su desgracia. Las dos Reynas tenían su corte en el campo de Alexandro, como hubiera podido tenerla en su Palacio de Suza, ó de Persepolis; y sus tiendas eran tan numerosas y tan brillantes como si el mismo Dario las hubiera hecho para una Madre y para una Esposa à quien amaba con la mayor ternura. El aparato de que iban rodeadas era para los Macedonios un espectáculo enteramente nuevo; pero como nada es capaz de consolar al que ha perdido la libertad y el trono, la inquietud y dolor, junto con la fatiga de las continuas marchas, alteraron bien pronto la salud de Estatira, y despues de una languidez, que no parecía peligrosa, cayó sin sentido entre los brazos de Sisygambis, y murió à su presencia, dexando à toda su corte y al exercito Macedonio en una consternacion general.

Alexandro sintió mucho la muerte de esta Princesa, cuya virtud respetaba: lloró su pérdida y mandó le hicieran los honores funebres con magnificencia;

cia. A este tiempo iba marchando contra Dario que le aguardaba en las llanuras de Arbela, para dar allí aquella famosa batalla que habia de decidir de la suerte del Asia.

Si creemos à Plutarco, Estatira murió de parto; mas es necesario advertir que se pasaron cerca de dos años desde la batalla de Issus en que quedó prisionera y la expedicion de Arbela, que fué algunos dias despues de su muerte. La prueba es clara, y resulta de un cálculo incontestable.

La batalla de Issus se dió en el mes Atico, llamado *Mœmacterion* del año IV de la Olimpiada CXI y este mes empezó el dia 30 de Septiembre del año 333 ántes de J. C.

La fecha de la batalla de Arbela fué ciertamente el 2 de Octubre del año 331 ántes de J. C. El eclipse de Luna que hubo 11 dias ántes, segun Plutarco, sirve para determinar esta epoca. Este eclipse se verificó el dia 15 del mes llamado *Boedromion* del 2.° año de la Olimpiada CXIII. Esto es segun todos

los

cronológicos y astronomos, el 21 Septiembre de 331

Quatro dias despues ó bien el 25 de Septiembre fué quando murió la muger de Dario, en el momento mismo que el exercito salía de las líneas para acercarse al campo de los Persas. El detalle que Q Curcio hace de esta marcha de Alexandro, no nos permite dudar de ello. Asi se vé que entre el 25 de Septiembre de 331, y 30 de Septiembre de 333 median 23 meses y 25 dias y por consiguente quando murió Estatira habia cerca de dos años que estaba separada de su marido.

De aquì resulta que su preñez, si fuera cierto que murió de parto, debió ser naturalmente fruto de alguna infidelidad, lo que no puede avenirse con la idéa que de esta Reyna nos dá poco ántes el mismo Plutarco, y todos los demas historiadores à una. ¿Cómo, pues, se ha de componer una cosa que ultraja la memoria de una Princesa honrada, con la estimacion y las lágrimas de Alexandro? Cosa es por cierto de ma-

ra-

ravillar que Plutarco no advirtiese las conseqüencias de una palabra dicha tan ligeramente, la qual se destruye considerando las circunstancias de la muerte de Estatira, y cuya falsedad habría conocido si hubiese tenido cuidado con las fechas de las dos batallas.

Es verdad que Justino, parece que dice, poco mas ó ménos lo mismo: *Dario in itinere nuntiatur*, dice este historiador *uxoren ejus ex collisione abjecti partûs decesisse.* (*) Estas palabras pueden significar las resultas de un mal parto sucedido algun tiempo ántes de la muerte de la Reyna; pero yo creo que hay motivo para recusar el testimonio de Justino, el qual quando mas, no justificaría à Plutarco. Serìa dar contra toda verosimilitud, à la muerte repentina de Estatira una causa bien remota si se le atribuyese á este accidente que debió de suceder quince ó diez y seis meses án-

(*) *Just. lib. XI cap.* 12.

ántes. Si Estatira estaba embarazada quando la hicieron prisionera ¿por qué ni Plutarco, ni Justino, ni ninguno de los historiadores de Alexandro, hace mencion de esta circunstancia, tan propia para aumentar el interés de sus relaciones? Por otra parte ¿es creible que Alexandro que la trataba con tanto miramiento, la hubiese obligado cruelmente à seguirle en sus expediciones si la hubiese visto en aquel estado?

Diodoro de Sicilia dice solamente que Estatira murió algunos dias ántes de la batalla de Arbela (o) Quinto Curcio que con mas exáctitud nos señala el tiempo, el lugar y las principales circunstancias de esta muerte, atribuyéndola á la fatiga y à la pesadumbre, *Itineris continui labore, animique ægritudine fatigata, inter socrús et virginum filiarum manus collapsa erat, et deinde extinota.* Su autoridad me parece

(o) *Diod. sicul. lib. XVII. cap. 6.*

ce en este punto preferible à la de los demas escritores, y el motivo en que fundo esta preferencia, es el sentimiento que manifestó Dario quando supo muy por menor esta triste noticia. Luego que murió Estatira dice en substancia Quinto Curcio, Tyriotes, uno de los Eunucos de la Reyna se escapó del campo de los Griegos al de Dario. Llevaronle à la tienda del Rey. La presencia de este fiel esclavo, el dolor pintado en su rostro, sus suspiros y sus lágrimas, prepararon à Dario para recibir la funesta noticia que el Eunuco no osaba darle. „Sin duda vienes, le dixo, à anunciarme algun nuevo ultraje de la fortuna: habla, no temas disgustar à un Príncipe desgraciado.“ Entónces el Eunuco le dice como habia muerto Estatira. A estas palabras resonaron en la tienda del Rey, y en todo el campo de los Persas tristes y profundos gemidos.

Dario creyó que habrían hecho algun atentado contra la vida de su desgraciada esposa, exclamó fuera de sí. „¡Que te he hecho yo Alexandro! ¡que

sangre vengas en la mia! ¿por ventura he merecido yo tu indignacion? y aun que asi fuera ¿debías por eso castigar à una muger inocente?"

Tyriotes le protextó que Alexandro, léjos de haber sacrificado à la Reyna à injustos resentimientos, habia sentido vivamente su muerte. Esta respuesta dió à Dario las mas violentas sospechas. Llamó à parte al Eunuco y le dixo arrojando un profundo suspiro: „nada me ocultes: un pronto suplicio te castigará si mintieses: en nombre de los Dioses te pido me aclares una duda que tu Rey no puede manifestarte sin vergüenza. ¿Ha abusado Alexandro de su victoria? ¿no tengo que llorar mas que su muerte? ¿La pérdida de su honor ha precedido à la de su vida?" entónces el Eunuco echándose à sus pies hizo mil juramentos, se ofreció à los horrores del mas sangriento suplicio; y poniendo al Cielo por testigo aseguró que Alexandro solo habia hecho una visita à Estatira y que la virtud del vencedor habia respetado siempre la de la Princesa. El in-

fe-

feliz Dario, consolado con este discurso, levantó las manos al Cielo y exclamó: „ Dioses de mi patri , dignaos asegurarme sobre el trono: mas si los hados han determinado ya de mi suerte y de la Monarquía de los Persas, haced ó Dioses que el cetro de Cyro, no pase à otras manos que à las de Alexandro.“

Creo que nadie cometerá la injusticia de hacer recaer sobre algun amante desconocido las sospechas que esta relacion aleja de la persona de Alexandro. No es permitido suponer gratuitamente hechos de esta naturaleza que deben ser creidos, no teniendo encontra unas pruebas sin replicas Respetemos, pues, una Princesa desgraciada, no tengamos de ella otra idéa que la que tuvo el mismo Dario, que no sospechó de su conducta, ó à lo ménos no conservó por muchos instantes la desconfianza, y dado que tuviese esa debilidad como amante de su muger, aunque era injusta, nada hubiera tenido de extraña en un Príncipe oprimido, perseguido y rodeado de

des.

desgracias por todas partes, pero la relacion que hizo el Eunuco de la vida que observó la Reyna baxo la inspeccion de Sysigambis, era mas que suficiente para desvanecer toda idéa de zelos. Dario, como se ha notado, quedó tranquilo y la justicia que hizo públicamente à la virtud de Alexandro, nos obliga à mirar la asersion de Plutarco como un error, que en vano intentan algunos defender con la autoridad de Justino, que bien exâminado le contradice formalmente. En efecto si Justino no se engañó, y si puede en rigor admitirse la razon que dá de la muerte de Estatira, es necesario concluirla con las dos causas que refiere Quinto Curcio Es, pues, posible que la Reyna de Persia estuviese en cinta al tiempo de la batalla de Issus y que poco despues le sobreviniese algun accidente cuyas fatales consequencias influyesen poco à poco en aquella languidez que la conduxo al sepulcro. Como quiera, siempre es un error el de Plutarco causado por el poco órden de su relacion. Como no sigue el hi-

hilo de los sucesos, no advirtió la contradicion en que caía, dando semejante causa à la muerte de una Princesa, que él mismo creía virtuosa, y cuya reputacion está, ademas, apoyada por el testimonio de otros historiadores.

Por otra parte no es mucho de maravillar que nadie haya notado este error de un escritor tan leido y tan célebre como Plutarco. La causa de todos sus errores sirve al mismo tiempo de velo à los ojos de la mayor parte de sus lectores Nadie se dedica à restablecer en su historia el órden à que él mismo no quiso sujetarse. Para juzgar de él sería necesario descomponer sus relaciones y ordenar los hechos segun sus fechas; pero este es un trabajo, y pocos lectores tienen la paciencia para abrazarle; mas quieren reflexîonar con Plutarco, aprender de él algunos hechos desconocidos é interesantes, y algunas anecdotas contadas con elegancia, que exâminarlas con rigor. Sin embargo, sería muy importante sujetar su historia à un exâmen severo, pues los errores

de

de los grandes escritores son siempre contagiosos; y el manifestarlos con todo el respeto que se merecen, es contribuir à hacer mas útil su lectura. Los amantes de la historia deberían desear que algun critico juicioso emprendiese exâminar de este modo las vidas de los hombres ilustres de Plutarco, comparándole ya con él mismo, ya con otros escritores. M. de Ste Pelaye y M. de Secousse lo han hecho ya con algunas de ellas. Su trabajo continuado por una mano habil, daría nuevo precio à estos retazos historicos, que son mirados, con razon, como los mas preciosos monumentos de la antigüedad. En fin, acabese este asunto con esta reflexîon; acaso parecerá extraña en este discurso, pero el hecho mismo de que se trata la ha sugerido.

Se han hecho grandes elogios de la conducta que observó Alexandro con la familia de Dario. Mas las atencioues de que usó con estas augustas cautivas ¿fueron acaso algun grande esfuerzo de generosidad? Si hubiese hecho ménos con ellas, hubiera merecido el nombre de bar-

baro. Podía y debìa (si quisiera ser héroe) haber hecho mucho mas , y no contentándose con lastimarse de ellas y respetarlas ; debió hacer mas , rompiendo sus cadenas , restituyendo una madre à su hijo , una esposa à su marido , y unas jóvenes Princesas à un padre harto infeliz con haber perdido ya la mitad de sus estados , y con el temor de perder lo restante. El procedimiento de Alexandro fué humano ; pero no fué heroico. Sus mismos capitanes se portaron alguna vez con mas generosidad.

Sin embargo , Alexandro era magnanimo y dió pruebas bien claras. El prodigaba las coronas , y sabemos que contento con haber vencido à Poro , no solo le dexó sus estados sino que los hizo mayores. La razon de esta contradicion se halla en los diferentes motivos que determinaron à la conquista de la Monarquía Persiana , y à la de la India. Atacó à los Persas por ambicion; y à los Indios por vanidad : quiso triunfar de los unos para formar un Imperio y sujetarle à sus leyes , y solo buscó à

los

los otros para que los paises remotos conociesen al vencedor del Asia. En conseqüencia de estas miras tan opuestas pudo muy bien ser generoso con los Indios, cuya posesion no quería conservar y creer que solo debia ser politico con los Persas. Segun este sistéma no quiso volver à Dario unas Princesas cuyo cautiverio podia serle muy útil para sus proyectos. Creo que le costaría trabajo el no seguir en aquel caso la propension de su buen corazon; pero se acordaba sin duda, que era conquistador, y los conquistadores no siempre pueden ser generosos.

B. B.

A LA INGRATITUD DE SILVIA.

LETRILLA.

VEnturosos Pastores
De esta sacra rivera,
Compadeced de Anfriso
La sensible tragedia.
Ved como lastimado
Suspira y se lamenta,
Herido el pecho incauto
De la maligna flecha,
Que risueño Cupido
Tomó de Citherea.
Compadeced &c.
Teñido estaba el dardo
De la ponzoña fiera,
Que abrasa sus entrañas
Con tirana violencia;
Su corazon palpita,
El pecho desalienta:
Compadeced &c.
No hay consuelo que baste

A mitigar la pena,
Y ya desesperado
A su dolor se dexa,
Victima del desvio
De su Pastora bella:
Compadeced &c.
La belìsima Silvia
Honor de essa ribera,
Muerte de sus Pastores,
Vida de las Florestas,
Léjos de consolarle
Lo vé morir risueña:
Compadeced &c.
Pastores venturosos
Vivid, vivid alerta;
Y no mireis á Silvia,
Que ingrata como bella,
Desprecia al que va herido
De la maligna flecha
Que risueño Cupido
Toma de Citherea.

M. M. M.

MOGIGANGA

GRACIOSA, CELEBRADA

últimamente en una Ciudad de nuestra Península.

SEñor Editor del Correo de las Damas: Entre las cosas raras que he visto en las Mascaras de estas carnestolendas, ninguna me chocó mas que la *Burrada* que se presentó compuesta de varias parejas, vestidas con trages alusivos à los versos que llevaban escritos en las espaldas, y por mascara *una cabeza de Burro*: si à V. le pareciese, como à mí, dignos de la luz pública, sirvase insertarlos en su Periodico, para un rato de distraccion pues no todo ha de ser sério.

PRIMERA PAREJA.

AUnque vamos muchos Burros
Baylando esta contradanza,
Mas pueden entrar en danza.

Si todos los que son Burros
Siguieran este guion
Irian mas de un millon.

SEGUNDA.

Casi todos somos Burros
Y aunque jamás lo creemos,
Solo nos diferenciamos,
En un poco mas ó ménos.

Soy un fisico animal,
Y aunque mato à mis paisanos
No me faltan parroquianos.

TERCERA.

Por ocultar mis andrajos

Huyendo de la carpanta
Me cubrí con esta manta.

Por ser Burro protegido
Me veo tan bien vestido.

QUARTA.

Porque soy Burra taymada
Ciñe mi marido espada.

Si por ser enamorado
Me llaman todos Borrico,
¿Quien por este defectico
No es un Burro consumado?

QUINTA.

Por seguir el buen consejo
De una Burracha mi amiga
Dí en correr, y à la barriga
Se me baxó el aparejo.

Quanto mas voy estudiando
Mas Burro me voy quedando.

SEXTA.

Por ser Burra antojadiza
Llevé ayer una paliza.

Todos por sabio me tienen
Siendo un Burro consumado;
A otros han equivocado.

SEPTIMA.

Como soy tan currutaca
Y educada *á la derniere*
Todo Borrico me quiere.

Fui pollo y me desplomaron
Al juego del revesino:
Desde entónces soy Pollino.

OCTAVA.

Con la buena educacion
Que doy à mis dos sobrinas,
Nos juntamos tres Pollinas.

De esta cabeza que veis
Todas las idéas saco
Para ser gran currutaco.

NOVENA.

Estas orejas que veis,
En un año me han crecido
De celar à mi marido.

No tengo principio alguno
De ciencias ni educacion
Pero soy *gran papelon.*

DECIMA.

Preciso es que mi velado
Con explendor me sostenga
En toda moda que venga,
Pues *Burra noble* ha logrado.

El que de Burro presume
Y su grandeza desea,
No repare en lo que sea,
Si se une ó se desune.

ARRIERO.

El mayor mal de los males
Es tratar con animales.

L. P. A.

ANECDOTA.

Si cada dia no nos ofreciese la experiencia pruebas de ello, sería casi imposible persuadirse haber hombres tan incontinentes, que se entregasen à la embriaguez, hasta el punto de perder todos sus sentidos, exponiénd se à cometer todos los desaciertos, de que es un hombre capaz, que privado de la razon, es arrastrado ciegamente por sus pasiones, en tales casos mas irritadas y activas. El hecho siguiente, del que toda la Corte de Francia fué testigo, es una prueba nada equivoca del entorpecimiento que es capaz el vino de causar en todos nuestros sentidos.

Ha-

Habiendo Felipe el bueno, Duque de Borgoña, hallado una noche en una de las calles de Paris à un hombre pobremente vestido, que postrado de la embriaguez dormìa profundamente, mandó à sus criados que cargasen con él, y lo llevasen à su Palacio con el mayor cuidado, para que no se dispertase. Llegado que hubo à él, hizo que lo desnudasen de sus arapos, y lo colocasen en una magnifica cama, en la que pasó sin dispertarse todo el resto de la noche. A la mañana siguiente, segun la órden que habian recibido, lo trataron como si fuese el Duque; el hombre, atónito de quanto veia, y sin saber à que atribuirlo, les dixo y les protestó de mil maneras, que se equivocaban, que él no era el Duque sino un pobre zapatero de viejo: pero finalmente viendo que no le hacían caso se dexó servir. Entónces lo vistieron magnificamente; le sirvieron el desayuno con todo el aparato y pompa correspondiente à un Prìncipe; le hicieron servir la Corte; finalmente le trataron todo el

dia

dia dentro y fuera de Palacio de la misma manera, que si real y verdaderamente hubise sido el mismo Duque. Llegada la noche y la hora de cenar, mandó su alteza que procurasen hacer de suerte que se embriagase como la noche anterior. No fué esto dificil de conseguir, porque los vinos generosos que à vuelta de los exquisitos manjares se le presentaron, excitaron admirablemente el ansia de beber, en quien estaba acostumbrado à artarse de vino malo y comun. Luego que estuvo enteramente postrado, y se quedó profundamente dormido; hizo el Duque que lo desnudasen de sus ricas vestiduras, que aquel dia le habian puesto, y que volviéndole à vestir sus andrajos, lo dexasen en el mismo sitio, en el que la noche anterior lo habian hallado. Hízose así; y à la mañana siguiente dispertó nuestro hombre, y mas atónito que nunca se encaminó à su casa en donde su triste familia lo lloraba ya por muerto; contóles lo que le habia sucedido; pero le fué imposible persuadir à nadie una co-

cosa, que aun à él mismo le parecía un sueño, hasta que la generosidad del Duque, que quiso proteger à su pobre familia, y los dichos de los que habian sido testigo del hecho, lo publicaron por todas partes.

FABULA.

LA QUEJA DEL BORRICO.

CAsa de un hombre rico,
Un Borrico ya viejo,
(Que no quita lo viejo lo borrico)
Sin pelo ya el pellejo,
(Porque ni aun está salvo
El que es borrico de llegar à calvo.)
Viéndose abandonado
De su dueño, aburrido,
Y à oficios los mas baxos destinado;
Despues de mucho años de sufrido,
Pareciéndole duro,

Que

Que un caballo de solos cinco años,
En quien no puede haber seso maduro,
Segun la opinion suya,
Le fuese preferido;
Pues por mas que en contrario se le arguya
Solo en los años pone el buen sentido;
En rabia y en furor se consumìa
Y así al tonante Jupiter decía:

¡No quieres, dime, Jùpiter supremo,
Que en ira y furor arda,
Ni que toque al extremo
Mi encono, quando llevo
Todavía la albarda,
El ataharre, cincha y bozal duro:
Trage conque me apuro,
Y con que yo no puedo el dulce cebo,
Gustar ni yerba fresca
Que encuentro en el camino!

¡No quieres, dí, que crezca
Mi rabia, al verme en mísero destino
Llevar sobre mi alma
De paja enchida, la fatal enjama
Y sobre ella el ceron y los capachos,

Y aindamais los muchachos,
Turba, que se encaramna,
Y con cortada rama
De jara, de acebuche, ó de membrillo,
Descarga en mi morrillo,
Mi culata y orejas,
Sin atender mis quejas!
Quando ¡ay de mi! lozano,
Arrogante y ufano,
Un caballo, que ayer vino à la casa,
Se engalana, se limpia, se hermosea,
Y se le da sin tasa
La cebada, y forrage que desea
Tanto el corazon mio!
¡No quieres crezca yo en mi desvario,
Y tome mi dolor mayores grados,
Quando adornarlo veo,
Para ir de paseo,
Con arneses dorados,
Y freno dó resalta
La bien labrada hevilla,
Y tachuela que esmalta
El arzon de la silla!
¡No quieres sienta ver el ningun caso,

Y el firme y libre paso,
Con que de mí se aleja,
Y en la quadra me dexa!

De amor, yo ví en el amo los excesos,
Y darle en la cabeza tiernos besos,
Mientras yo apesarado
Y lleno de tristeza,
Incliné mi cabeza,
De agonía abrumado.

Y luego sucedia,
Que si à solas lloraba
Y à solas pateaba,
Nadie se condolìa
De verme dando coces,
Porque si alguno oía
Las excesivas voces
Que rebuznando daba,
Al instante baxaba,
Y tomando una vara,
A trancazos me hacìa que callara,
¿por qué Jupiter, dime,
No ha de probar mi suerte
Y yo tambien la suya? ¿Quien lo exîme

De que aquel palo fuerte,
Que me toca, le toque?

¿Quien prohibe me emboque
Yo su cebada tierna,
Y que él sienta la eterna
Carga que en todo aguanto?

¿Por qué no se me viste
A mí como al caballo?
¿Quien es quien lo resiste?
¿Lo que él lleva, no puedo yo llevarlo?

¿Por que ha de gozar tanto,
Mientras tanto padezco?
¿Así ha de andar un potro que aborrezco?
Quando à esto llego ó Jupiter! me aburro,
Pues todo honor y lustre se retira
De mí, y nadie mira
Que soy en casa el mas antiguo burro.
Paró aquí el bestia; y Jupiter le dixo,
Despues que oyó relato tan prolixo:
„Sobre esto, para siempre calla el pico,
„Porque el nació Caballo, y tú Borrico.

Dalmiro.

FIN DEL TOMO XII.